

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA REPRESENTACIÓN DE LA NOSTALGIA EN PERSONAJES
MIGRANTES DE TRES NOVELAS CENTROAMERICANAS DEL SIGLO
XXI

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de
Estudios de Posgrado en Literatura para optar por el grado y título de
Maestría Académica en Literatura Latinoamericana

CLAUDIA LEANDRO SOLANO

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2020

Dedicatoria

A mis padres.

Agradecimientos

Agradezco a Jehová; por él y para él son hechas todas las cosas.

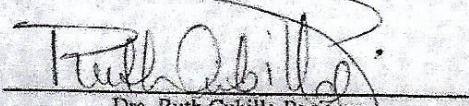
Agradezco a la Dra. Verónica Ríos Quesada, mi tutora, por aceptar recorrer este camino conmigo hasta el final. Sus sabias palabras y su serenidad me ayudaron a no desfallecer y a seguir con mi cometido. Mi agradecimiento y admiración por su excelente profesionalismo.

Agradezco también a mis lectores, el Dr. Werner Mackenbach y el ML. Manuel Bermúdez García, por brindarme su ayuda, compartir conmigo sus conocimientos y siempre estar anuentes a atenderme.

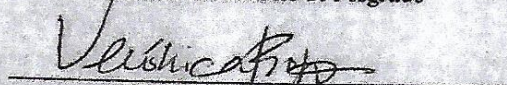
Gracias a mi familia y amigos, quienes han compartido mis alegrías y triunfos con sinceridad.

Mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me ayudaron y siempre estuvieron para brindarme aliento en este proceso.

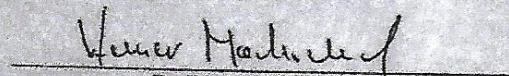
"Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar por el grado y título de Maestría Académica en Literatura Latinoamericana."



Dra. Ruth Cubillo Paniagua
Representante del Decano ante el
Sistema de Estudios de Posgrado



Dra. Verónica Ríos Quesada
Directora de Tesis



Dr. Werner Mackenbach
Asesor



ML Manuel Bermúdez García
Asesor



Dr. Mijail Mondol López
Representante de la directora del
Programa de Posgrado en Literatura Latinoamericana



Claudia Leandro Solano
Candidata

Tabla de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimientos.....	iii
Tabla de contenidos.....	v
Resumen	vii
Capítulo I	1
1.1 Tema	1
1.2. Justificación	1
1.3 Problema de investigación.....	4
1.4 Objetivos	5
1.4.1 Objetivo general.....	5
1.4.2 Objetivos específicos	5
1.5 Estado de la cuestión	5
1.5.1 Aproximaciones críticas a la literatura centroamericana.....	7
1.5.2 Migración, nostalgia, regreso	20
1.6 Aproximación teórica	33
1.6.1 Nostalgia.....	33
1.6.2 Memoria.....	40
1.6.3 Desterritorialización	43
1.6.4 Reterritorialización.....	44
1.6.5 Espacio, afectos, pertenencias.....	46
1.6.6 Desarrollo psicosocial en la adolescencia	51
1.7. Metodología y descripción del corpus	52
<i>Mazunte</i> (2016), Daniel Quirós.....	54
<i>La casa de Moravia</i> (2017), Miguel Huevo Mixco	55
<i>El leproso</i> (2007), Adolfo Méndez Vides	56
1.8 Plan de capítulos	57
Capítulo II. La pérdida del hogar	59
2.1 La pérdida de la figura materna	62
2.2 El fantasma de la familia tradicional	70
2.4 Conclusiones	89
Capítulo III. Una mirada al hogar desde lejos	92

3.1 Entre el sueño americano y el anhelo de volver	95
3.2 La evasión de los conflictos familiares	105
3.3 El tiempo no cura las penas	113
3.4 Conclusiones	120
Capítulo IV. El retorno al país natal: la (im)posibilidad de lidiar con el pasado	122
4.1 Divagar entre recuerdos sin esperanza	124
4.2 Un elemento conciliatorio de pasado y presente	133
4.3 La catarsis a través de la escritura.....	145
4.4 Conclusiones	152
8. Conclusiones	153
Referencias Bibliográficas	160
Textos primarios	160
Textos secundarios	160

Resumen

En el marco de los estudios latinoamericanos, este trabajo de investigación busca analizar la nostalgia en los personajes protagonistas de las novelas centroamericanas *El leproso* de Adolfo Méndez Vides, *Mazunte* de Daniel Quirós y *La casa de Moravia* de Miguel Huezo Mixco, todas publicadas en el siglo XXI. En los tres textos los protagonistas son migrantes que retornan a su país de origen después de haber permanecido un periodo en otro país; por ello, el análisis propone un abordaje de la nostalgia antes de que partieran, durante su estadía en el lugar de acogida y posterior a su regreso.

Estos textos presentan una perspectiva posnacional, tomando en cuenta que el corpus incluye una novela costarricense, una guatemalteca y una salvadoreña y que además hay diversidad de los sujetos migrantes (tres personajes varones, pero de nacionalidades y estratos sociales distintos). Eso a su vez refuerza el que ninguno de ellos pueda reincorporarse a la cotidianidad en sus países de origen y que estén condenados a la nostalgia.

Finalmente, para el análisis se toma como base las propuestas teóricas de Svetlana Boym en *El futuro de la nostalgia*, y conceptos teóricos como desterritorialización, reterritorialización, espacio, afectos y memoria. Con ello se busca hacer un acercamiento interdisciplinario que aporte conocimientos de otras disciplinas a la crítica literaria.

Summary

Within the framework of Latinamerican Studies, this research project aims at analyzing nostalgia in the main characters of the Centralamerican novels *El Leproso*, by Adolfo Méndez Vides, *Mazunte*, by Daniel Quirós, and *La Casa de Moravia*, by Miguel Huezo Mixco, all of them published in the 21st Century. In all three works, the protagonists are migrants who return to their respective countries of origin after having stayed in another country for a period of time. In light of this, the analysis proposes an approach focused on nostalgia before they traveled, during their stay at the host location and after their return.

These texts offer a postnational perspective, since the corpus includes a Costa Rican novel, a Guatemalan one and a Salvadoran, and furthermore because it offers a diversity of migrant subjects who, in spite of the fact that are all male, belong to different nationalities and age groups. In turn, this reinforces the fact that none of them is able to rejoin everyday life in their countries of origin and are thus condemned to nostalgia.

Finally, the analysis is based on the theoretical proposals set forth by Svetlana Boym in her work *The Future Of Nostalgia*, as well as other theoretical concepts such as “desterritorialización”, “reterritorialización”, space, affection and memory. This aims at an interdisciplinary approach in order to contribute with knowledge from other disciplines to literary critique.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Claudia Leandro Solano, con cédula de identidad 304720902, en mi condición de autor del TFG titulado La representación de la nostalgia en personajes migrantes de tres narles centroamericanos del siglo XXI.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI ☒ NO ☐

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: Claudia Leandro Solano

Número de Carné: B 23620 Número de cédula: 3 0472 0902

Correo Electrónico: cleandrosolano@gmail.com

Fecha: 29 de mayo de 2020 Número de teléfono: 8609-6429

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Dra. Verónica Ríos Quesada

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Capítulo I

1.1 Tema

La representación de la nostalgia en personajes migrantes de tres novelas centroamericanas del siglo XXI.

1.2. Justificación

El presente trabajo de investigación se enmarca en los estudios literarios centroamericanos. El corpus con el que se trabajará está conformado por tres novelas centroamericanas; a saber: *Mazunte* (2016) del costarricense Daniel Quirós, *La casa de Moravia* (2017) del salvadoreño Miguel Huevo Mixco y *El leproso* (2007) del guatemalteco Adolfo Méndez Vides. Todas son novelas publicadas en el siglo XXI, algunas décadas después del fin de las guerras civiles centroamericanas. Ese alejamiento temporal de los conflictos centroamericanos permite que el narrador en *La casa de Moravia* pueda hacer un abordaje de las consecuencias personales con el paso del tiempo; por otro lado, que en *El leproso* se evidencien las consecuencias sociales del conflicto; y, por último, que en *Mazunte* ni siquiera haya mención de las guerras, ni de las consecuencias, ni de nada relativo al tema. Además, el que estas novelas sean del siglo XXI abre las puertas para discutir los nuevos movimientos migratorios centroamericanos y su representación en la literatura, ya que en este contexto la región enfrenta nuevos retos de desarrollo y las principales causas de las migraciones se circunscriben a la búsqueda de mejores condiciones de vida.

La aclaración anterior es importante en tanto se entiende que mucha de la crítica literaria realizada en los últimos años se ha centrado en temas como violencia y desencanto, los cuales siempre han estado ligados a la posguerra. No es casualidad ni tampoco en vano, pues efectivamente mucha de la producción literaria centroamericana, especialmente la narrativa, evidenció y representó las consecuencias sociales y personales de vivir en sociedades en decadencia para los personajes de las tramas. Sin embargo, en este trabajo el objeto de estudio se decanta por otro sentimiento que experimentan los

personajes, ligado a la pérdida de las utopías revolucionarias y a cualquier otra pérdida en cualquier otro ámbito de la vida: la nostalgia.

En este caso particular, la propuesta es analizar la representación de la nostalgia en los procesos migratorios de las tres novelas centroamericanas mencionadas, a partir de la teoría sobre la nostalgia que expone Svetlana Boym (2015) en *El futuro de la nostalgia*. Para la delimitación se tomó como base que los textos centraran su temática en el regreso de un personaje a su país de origen, independientemente del motivo por el cual se fue y por el cual regresa; pero que haya vivido un periodo extenso en otro país, con una cultura diferente a la propia. Este ir-permanecer-retornar conforma las tres etapas del proceso migratorio, que interesan para el análisis, pues en cada una de ellas se busca estudiar cómo se representa la nostalgia. Lo anterior se aleja de la idea de que la nostalgia se experimenta únicamente fuera del país de origen. Además, permite ahondar en la problemática de la nostalgia en el regreso y estudiar cómo volver no significa curar la nostalgia, porque cuando el sujeto retorna se enfrenta a conflictos personales relacionados con el cambio (tanto de él como de su entorno).

Entonces, partiendo del supuesto anterior, la nostalgia que se estudiará en este trabajo comienza cuando el sujeto aún está en su país natal; es decir, que el motivo del anhelo nostálgico es la pérdida de “algo” propio del sujeto, un “algo” que forma parte de él y aporta a su identidad; llámese patria, hogar, madre, madre-patria. Eso corresponde a una estructura relacional afectiva en la que el sujeto se desenvuelve, aunado a un cronotopo, como el hogar en la infancia. Por ello, la pérdida, en primera instancia, se da en su lugar de origen. Posteriormente, el segundo punto se trata de cómo se representa la nostalgia presente en el sujeto cuando migra y está lejos de su tierra natal, lo cual tiene otras implicaciones como la desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert, 2013, p.32), procesos que pueden ser exitosos o truncados.

Además, se toma en cuenta la manera en que los personajes mantienen los lazos familiares desde lejos (o cuando eso no ocurre), así como la transformación de su identidad. Por último, la tercera etapa de este proceso migratorio es el retorno al país de origen, lo cual implica que el sujeto nostálgico se enfrente nuevamente a un proceso de reterritorialización, al reconocimiento del espacio físico, de las personas, al

establecimiento de relaciones familiares e interpersonales, y al reconocimiento de sí mismo como diferente del que se marchó.

Todo este estudio de la nostalgia se enfoca en personajes migrantes de retorno porque los textos evidencian un fenómeno de migración de centroamericanos hacia otros países, principalmente Estados Unidos, que se fundamenta en la falta de oportunidades en la región. No se trata de migraciones por motivos políticos, de exilio únicamente, como se dio en los años 80, o de pobreza como fue en los años 90; el contexto tampoco se enmarca en un tiempo de caravanas de migrantes, como las que emprendieron miles de hondureños a partir del 2018. Se trata de migraciones por diferentes causas: políticas, económicas, y dentro de las económicas por oportunidades laborales seguras y por el sueño americano, que bien detalla Morales (2013). Esto se enmarca en un contexto de movimientos en un mundo globalizado, no solamente por motivo de la guerra civil en los distintos países.

Según Alexandra Ortiz (2008), las transformaciones que se dan posterior a los conflictos civiles tienen consecuencias mayores en lo social, político, económico y cultural, e “insinúan la exigencia por problematizar las consecuencias del destierro y el exilio, por ejemplo, a partir del concepto de territorialidad como fundamento de lo que fuera una comunidad sociocultural” (p. 197). Justamente, una de esas consecuencias es la nostalgia, pero en el análisis se propone estudiarla no solo en el exilio, sino antes de partir y, posteriormente, en el retorno. Y para ello también se toma en cuenta que no todas las migraciones son por causa del exilio.

Por lo anterior, se considera que esta propuesta expande la temática que se ha trabajado sobre la literatura centroamericana, pues en toda la revisión bibliográfica de antecedentes no se encontró ningún análisis similar sobre el tema de la nostalgia. Como se verá en el estado de la cuestión, la mayoría de estudios referentes a la nostalgia en migrantes de retorno se enfocan en textos que no son centroamericanos, por lo cual se destaca que hay una carencia de investigaciones de este tipo. El estudio más pertinente es el de Aparicio (2014), aunque en este se analiza poesía y no narrativa.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que el corpus está conformado por una novela costarricense, pues en la bibliografía consultada son pocos los estudios que incluyen textos costarricenses en corpus de carácter centroamericano. Principalmente

porque privan los análisis sobre las consecuencias de los conflictos civiles, en los que normalmente se toma en cuenta la producción literaria de los países donde hubo uno *in situ*. De Costa Rica las novelas que más destacan son *Limón Reggae* (2007) y *Cruz de olvido* (1999), porque sus personajes se mueven en ese mismo contexto.

Entonces, cuando se aborda el tema de las guerras civiles en los países centroamericanos, Costa Rica queda excluida; pero, si se piensa en términos transnacionales, conexiones entre países y el tránsito de personajes entre un país y otro, entonces sí cabe incluir a Costa Rica. De este modo, se evidencia cómo esta nación jugó más allá de un papel de mediador, y más bien sirvió como territorio para bases militares e incluso como refugio para muchos, tal como se verá en una de las novelas del corpus. Por eso es que en el abordaje de la literatura centroamericana es importante no excluir, sino evidenciar puntos de encuentro de problemas regionales, en este caso las migraciones y la nostalgia en los personajes retornados.

Por último, una característica del estudio que se propone, y que se considera relevante en el marco de los estudios literarios centroamericanos, es que el análisis se enriquece con una metodología comparatista. La importancia de lo anterior reside en que, si bien se toma en cuenta el contexto nacional al que pertenecen los textos, los mismos se estudian de manera trasfronteriza, lo cual contribuye a romper las barreras y abrirse a la visión de Centroamérica como región, tal como lo indica Herrera (2008). El poner a dialogar textos contemporáneos de una misma región y con argumentos similares devela las dinámicas de la producción literaria centroamericana: "En Centroamérica, la coexistencia de identidades, procesos, búsquedas y conflictos locales, nacionales, subregionales y regionales brinda una sólida base al trabajo comparatista" (Herrera, 2008, p.130), en este caso, específicamente en un mundo globalizado.

1.3 Problema de investigación

¿Cómo se representa la nostalgia en las distintas etapas de los procesos migratorios de los personajes de las novelas *Mazunte*, *El leproso* y *La casa de Moravia*?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Analizar la representación de la nostalgia en los procesos migratorios que viven los personajes principales de *Mazunte*, *La casa de Moravia* y *El leproso*.

1.4.2 Objetivos específicos

- Determinar la causa de la nostalgia de los personajes de las novelas estudiadas antes de su migración.
- Examinar cómo se evidencia la nostalgia en los personajes cuando se encuentran lejos del hogar.
- Estudiar la manera en que los personajes retornados afrontan la pérdida del hogar según el tipo de nostalgia que experimentan: reflexiva o restaurativa, a partir de los ejercicios de memoria que se presentan en los textos.

1.5 Estado de la cuestión

Cinismo (Cortez, 2008), melancolía (Arias, 2012; Cortez, 2008) y violencia (Ortiz, 2003) son términos con los que algunos críticos literarios se han aproximado a analizar la producción literaria centroamericana de finales del siglo XX, o lo que muchos han llamado de posguerra¹, que comienza en la década de los noventa y se puede decir que se extiende hasta la actualidad. Inevitablemente, pensar en literatura centroamericana contemporánea implica remontarse a las últimas tres décadas y tomar en cuenta ese parteaguas que

¹ Para este estudio no interesa problematizar el término posguerra. En concordancia con Ortiz (2012), se entiende la posguerra como parte de un momento histórico en Centroamérica que, según la autora: “permitió visualizar y dar cabida a nuevos espacios discursivos en las sociedades centroamericanas post-conflictos armados y post-revoluciones” (p.79). Respecto de este periodo, Arturo Arias (2012) se pregunta cuándo termina la posguerra y cuál es la justificación para seguir usando el término, a lo cual él mismo responde que, según el pensamiento eurocéntrico: “dudaría hasta el momento en el cual la productividad regional volvería a ser equivalente al estado de cosas anterior a la guerra misma... Pero en el caso centroamericano la anterioridad de la guerra significa la abyección dictatorial acompañada de su brutal explotación, opresión y racismo (p.136). Con lo anterior interesa enfatizar que para el análisis lo más importante es qué se evidencia en los discursos de los personajes como sujetos que se desenvuelven en un contexto que arrastra las consecuencias de la guerra, específicamente en las novelas donde se explicita y cuando ello sea determinante para responder al objetivo general.

significaron los noventa, con el fin de las guerras civiles; pero, también implica contextualizar los textos literarios en un mundo de dinámicas globales, de tránsito e incertidumbres, más allá de la inmediatez de la posguerra, más bien detallando en el continuum. Justamente, ese es el enfoque que se propone en esta investigación para poder analizar la representación de la nostalgia en los personajes de *Mazunte*, *La casa de Moravia* y *El leproso*, quienes migran y después regresan a sus respectivos países.

La transición a la democracia en los países centroamericanos donde hubo guerra civil sigue siendo un proceso; es decir, las dificultades de reconstrucción de las naciones se fueron conociendo con el paso de los años y las consecuencias de los enfrentamientos armados también, pues más allá de las desapariciones, de los sobrevivientes, de la búsqueda de una estabilidad política han surgido otros problemas sociales y culturales. Así, el fin de las guerras civiles y el comienzo de los procesos de democratización repercutió también en la producción literaria de los países centroamericanos, puesto que durante los conflictos la literatura estuvo en función de intereses políticos, pero esa tendencia quedó atrás a finales del siglo XX (Zavala, 2008, p.232). El testimonio, por ejemplo, fue un género prolífico con fines políticos durante las guerras civiles e incluso en la década de los noventa, pero la continuidad de este tipo de narrativa actualmente no se circunscribe únicamente a los conflictos armados.

La presente revisión crítica comprende dos apartados. En el primero se toman en cuenta los estudios sobre los textos contemporáneos y los distintos acercamientos que se han hecho sobre la literatura centroamericana de finales de siglo XX y de este siglo, con el fin de poner en evidencia que en la agenda de la crítica la nostalgia no ha tenido un lugar destacado, sino más bien casi nulo o someramente mencionado. Eso a pesar de que sí existe una narrativa sobre migraciones y regresos, en la que el comportamiento de los personajes lejos de su país y, luego, nuevamente en él evidencia una nostalgia por la patria, la familia, las dinámicas sociales, etc. En el segundo apartado se presentan estudios críticos que versan sobre la migración, nostalgia y el regreso en textos latinoamericanos (pero no centroamericanos), con la excepción de uno basado en poemas de escritores de la región que nos interesa. En esta segunda sección se evidencia que el tema sí ha sido estudiado en otras latitudes.

1.5.1 Aproximaciones críticas a la literatura centroamericana

La producción literaria centroamericana de las últimas décadas ha puesto en evidencia los problemas políticos y sociales que envuelven a las naciones del istmo, pero también los conflictos individuales de los personajes y su desenvolvimiento en el entorno. De modo que los críticos literarios también han puesto la mirada en las representaciones literarias de dichos conflictos. Uno de los enfoques temáticos es el de la violencia en la narrativa, principalmente a partir de 1990, por lo cual la revisión crítica toma en cuenta lo expuesto por algunos críticos literarios en función de la relación que se puede establecer con la nostalgia.

Alexandra Ortiz es una de las académicas que ha estudiado la representación de la violencia en la literatura centroamericana a partir de la última década del siglo XX. En 2003 realiza una introducción a la temática en “Trazar un itinerario de lectura: (des)figuraciones de la violencia en una novela guatemalteca”, donde estudia la dimensión de la violencia y sus representaciones en *El cojo bueno* (1996) de Rodrigo Rey Rosa y señala que dicha representación se da de forma “indirecta y alegórica” mediante la violencia oblicua presente en “las relaciones sociales, las historias de delincuentes, la criminalidad, la interioridad y subjetividad de los personajes” (Ortiz, 2003, p.140). El análisis de dicha novela desde esta perspectiva concuerda con el título del artículo, pues efectivamente traza un itinerario que se evidencia en estudios posteriores en los que Ortiz ahonda en un tipo de narrativa, fenómeno de posguerra o de la década de los noventa, en la que pone la mirada específicamente en la forma en que se representa la violencia, sintomática de una sociedad en decadencia.

Así, esta crítica se detiene en dos novelas de Horacio Castellanos Moya en el 2007, en el artículo “Lectura y violencia: para una lectura de Horacio Castellano Moya” y articula una propuesta más elaborada de la violencia oblicua presente en *La diabla en el espejo* (2000) y *Donde no estén ustedes* (2003). Desde el título del artículo establece una relación entre los términos literatura y violencia presente en su agenda crítica sobre el tema. En este estudio puntualiza tres referentes críticos que se ocuparon de conceptualizar desde el momento de la posguerra esa relación, esos antecedentes son: “narrativa de la violencia (Liano), la estética de la violencia (Acevedo Leal) y la estética del cinismo

(Cortez)” (Ortiz, 2003, p.87). Para el análisis de ambas novelas la crítica hace un acercamiento desde la estética de la violencia, que le permite a su vez una aproximación a la fragmentación de una identidad colectiva e individual, en un contexto urbano, donde los personajes sufren las consecuencias de un conflicto social civil lleno de violencia.

Si bien esta explicación sirve para exponer uno de los enfoques con los que se ha estudiado la narrativa de los noventa, interesa destacar algunos detalles con el fin de establecer una relación entre la narrativa que estudió Ortiz y este trabajo de investigación. En primer lugar, las dos novelas de Castellanos se publican en el siglo XXI, por lo cual son contemporáneas del corpus seleccionado. Además, algunas aseveraciones que Ortiz realiza en el artículo permiten dilucidar cómo hay atisbos de problemáticas que Castellanos Moya y otros autores retoman posteriormente en otros textos y que también están presentes en el corpus seleccionado.

Respecto de lo anterior, Ortiz señala que en *La diablo en el espejo* una metáfora de la violencia es el silenciamiento de Laura, personaje principal, cuando la encierran en el manicomio. Esto sirve como pretexto para conocer la manera en la que este personaje no puede lidiar con el pasado, ni siquiera a través de un ejercicio de memoria como el que realiza en su monólogo. La metáfora de violencia que señala Ortiz de *Donde no estén ustedes* es el destierro de Aragón a México. En este caso también hay una imposibilidad de lidiar con un pasado trágico, por lo cual la solución es irse. Además, este personaje está desempleado: “figura emblemática de la nueva condición social en tiempos de posguerra y globalización” (Ortiz, 2007, p.96), lo que concuerda con uno de los motivos de la migración de centroamericanos hacia el norte y que se evidencia en la literatura de migración.

Siguiendo con el rastreo de las representaciones de la violencia en la narrativa centroamericana, de una manera más amplia, Ortiz y Mackenbach (2008) exponen en “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica” que en las realidades textuales de los personajes en las producciones literarias de 1990 en adelante se “presentan y representan violencias despojadas de tal sentido político-ideológico y sin justificación ética alguna” (p.82). Así, nuevamente desde la violencia oblicua se dan a la tarea de analizar cómo esta está “normalizada en las relaciones sociales y las vidas de los personajes, pero

muy especialmente a una violencia presente en el lenguaje y las estructuras narrativas” (p.82). El corpus que presentan los críticos es amplio, y las tramas circundan las problemáticas sociales de personajes que se desenvuelven en un espacio urbano. Entre las novelas que se mencionan está *Cruz de olvido* de Carlos Cortez (1999), que narra el regreso de un costarricense a su país después de haber participado en la guerra civil de El Salvador, pero no se aborda desde la perspectiva del desplazamiento ni del regreso.

Hasta el momento, los estudios críticos destacados sobre la violencia en la literatura del periodo de posguerra no toman en cuenta los desplazamientos, a pesar de que algunas de las novelas expuestas representan la vida de personajes que tienen que migrar, ya sea por los conflictos sociales u otro motivo. Sin embargo, Norma Cuevas Velasco (2017), en “Narrativa centroamericana: frontera, violencia y exilio. Apuntes para una crónica de la corrupción”, realiza una propuesta diferente, pues aborda el fenómeno de la migración en la narrativa centroamericana como una forma de violencia. El propósito de su análisis es estudiar el desenvolvimiento de los personajes entre las fronteras (entendidas como límite y umbral) geográficas, políticas, ideológicas y morales, entre las más destacadas; eso permite entender cómo toma en cuenta que la migración puede ser causada por la violencia, pues además su corpus se delimita a representaciones literarias en contextos de represión.

A continuación, se destacan los textos en los que la violencia conduce a algún personaje a migrar y vivir entre fronteras geográficas, como señala Cuevas (2017), con el fin de evidenciar un corpus donde aparecen personajes migrantes, lo cual implica que sea una narrativa transfronteriza. El primero de ellos es *Te están buscando* (2004) de Carlos Vadillo Buenfil, en la que el protagonista huye de México a Cali, Colombia, autoexiliado; la segunda es *La mitad del infierno* (1993) de Óscar Palacios, donde también se representa un autoexilio, esta vez por causas políticas, de un joven que migra de Guatemala a México. A estos se les une un texto que se ha estudiado mucho como testimonio: *El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellano Moya, pero esta vez se enfatiza en que el personaje Robocop en algún momento transita entre México y Guatemala, y al final los acontecimientos lo llevan hasta Estados Unidos. La cuarta novela que se destaca de las que analiza Cuevas es *Nuestra Señora de la noche* (2006) de Mayra Santos Febres, en la que

uno de los personajes, de una familia acomodada, migra hacia Estados Unidos; sobre este hecho y el cambio de espacio que sufre, Cuevas señala que “nunca logrará cohesionar su identidad, menos cuando se marcha a estudiar a Norteamérica y nota que allá no es nadie” (2017, p.106).

A las novelas mencionadas se le suma el cuento “Bocado de viento” (2001) de Arturo Arias, cuyos personajes principales tienen que desplazarse de su poblado en Guatemala hacia la frontera con México, huyendo de la persecución del ejército porque son acusados de subversivos. Pero no migran solos, sino con todo un pueblo que es perseguido y desplazado. Al respecto, Cuevas indica que “para estos personajes vivir en la línea de la muerte y aceptarse en la orfandad define su horizonte de nostalgia por la tierra no ajena, por el idioma, por la identidad” (p.99). De modo que a partir de su análisis se evidencia cómo en la literatura centroamericana la aparición de personajes migrantes en un contexto socio-histórico de posguerra es frecuente y, en este caso, el motivo por el cual se dan los desplazamientos es por la necesidad de escapar en busca de una mejoría, aunque esta sea solo para sobrevivir; o en otros casos, como el de Robocop, para desempeñar tráfico de drogas o tareas ilegales circunscritas en un ambiente hostil, en el que de igual forma el objetivo es sobrevivir. Las experiencias de violencia y sobrevivencia (en las que muchas veces la salida es migrar) también las aborda Alexandra Ortiz en “Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica” (2012).

Sobre todo, este entramado de movimientos y desplazamientos, es importante preguntarse las implicaciones en la identidad de los personajes, cuáles son las consecuencias de ese desplazamiento en su individualidad e intimidad y en su relación con el entorno social. Cuevas, al final del artículo, concluye de la siguiente manera:

Las narraciones de los migrantes, de los desplazados o exiliados, se ubican en la frontera y se definen por la violencia... El núcleo de los relatos es la frontera, la frontera sur, la frontera norte, la miseria humana, pero también el desarraigo y la falta de identidad, con profunda huella de nostalgia y melancolía en el ánimo de los sujetos fronterizos. (Cuevas, 2017, p.109)

Esta aseveración de la autora es una puerta abierta para próximas investigaciones que se enfoquen en esa nostalgia en el exilio, en el desarraigo, pues no son temas que ella desarrolla en su artículo. Sin embargo, sí permite evidenciar cierta consciencia crítica de que estos temas están presentes en la narrativa sobre migración.

La segunda de las aproximaciones críticas a la literatura centroamericana que interesa destacar es la del cinismo y desencanto que propone Beatriz Cortez. El primer artículo que publica sobre la estética del cinismo sale en el periódico *La Nación* en el año 2000, con el título “Estética del cinismo: ficción centroamericana de posguerra”, en el que analiza la producción literaria centroamericana de posguerra que expone, en conjunto, una estética que ella nombra del cinismo. Posteriormente, en 2009 publica el libro *Estética del Cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* como resultado de su tesis doctoral. En esta ocasión afirma que “la estética del cinismo funciona como una alternativa a la utopía que estaba ligada a las sensibilidades revolucionarias” (Cortez, 2009, p.25). De modo tal que se entiende que la carga subjetiva con la que muchos de los personajes de la literatura centroamericana de posguerra viven o sobreviven es el desencanto y el cinismo, sobre ello la crítica señala que “el proyecto cínico no ofrece otra salida de su ámbito sino por medio de la autodestrucción” (p.131). La novela ejemplo de la actitud cínica de un personaje frente a su país natal es sin duda *El asco*, de Horacio Castellanos Moya, que Cortez no incluye en su corpus pero que será prolíficamente estudiada por otros críticos desde esta perspectiva.

Lo que interesa sobre todo el análisis que realiza Cortez es que toma en cuenta un poema de Róger Lindo, en el que el yo lírico manifiesta desde el exilio que es un migrante que no desea volver a su natal El Salvador, del que tuvo que salir por motivo de la guerra. El yo lírico habla desde el contexto de la posguerra y Cortez indica que:

Allí está el equilibrio que nos permite seguir, a veces, vestidos de cinismo, a veces melancólicos. Así es también la casa de los Peña que describe el poeta: “Historia y nostalgia / se rompen el alma en esta casa, /donde las fotos de los caídos / se disputan a dentelladas / la razón con los vivos”. (Cortez, 2009, p.116)

La voz de la crítica en esta aseveración se hace plural para incluirse en el sentimiento del poeta, quien personifica la nostalgia y la historia (que a su vez implica memoria) como cohabitantes de la casa. Esta reflexión no está presente en el análisis de Cortez, pues la crítica enfatiza en la negación de volver para acentuar el cinismo del yo lírico; sin embargo, explícitamente, en el poema hay nostalgia. Cabe preguntarse entonces si el cinismo que señala Cortez en el poema (la negación del regreso y el desencanto por la utopía desmoronada) es en realidad una negación de la nostalgia del yo lírico. Aquí destaco que en un paratexto del libro Cortez sí hace referencia directa al poeta y al sentimiento nostálgico que la embarga; así, en los agradecimientos se lee: “Con Róger Lindo he podido sentarme a hablar de literatura centroamericana como si estuviéramos en un café de San Salvador y eso ha aplacado mi nostalgia muchas veces” (Cortez, 2009, p. 25). Si bien la lectura del paratexto no se puede equiparar a la crítica del poema, es el comienzo de un hilo conductor que se deja entrever en otros artículos donde Cortez incorpora otros términos con los que analiza la literatura centroamericana, como melancolía.

En “Mapas de melancolía: la literatura como medio para la homogenización del sujeto nacional” Cortez (2008) problematiza las identidades nacionales desde la negación del otro indígena, de esta forma indica que el sujeto nacional en la región existe en ausencia de ese otro, por eso se nutre de una melancolía propia (p.139). Eso con base en la ausencia del duelo por la pérdida de ese componente cultural en el imaginario que se constituyó desde el eurocentrismo y opacó el dolor indígena, lo cual se ve reforzado con las matanzas de comunidades indígenas durante las revoluciones. Es decir, no solamente se refiere a una melancolía nacional postrevolución, sino que se remonta a una raíz anterior.

Como Cortez habla desde un contexto actual, se refiere a cómo eso influye en la producción literaria contemporánea y este punto es importante para entender las dinámicas de una producción literaria centroamericana transnacional, e incluye así el fenómeno de la migración, fundamental para el análisis propuesto en este trabajo:

En Centroamérica hoy día, tras el fin de los procesos revolucionarios, no solamente la diversidad cultural y étnica problematiza la coherencia del sujeto nacional, sino también los procesos de desterritorialización de la nación que los masivos

desplazamientos de población han dado lugar a partir de los años ochenta en la región. En la ciudad de Los Ángeles, donde yo vivo, que es también el sitio de residencia de más de un millón de centroamericanos, se genera una rica producción literaria que raramente se toma en cuenta tanto en Centroamérica como en Estados Unidos. (Cortez, 2008, p.144)

Cortez condensa en la aseveración anterior la problemática sobre la cual versa, en su mayor parte, el objeto de estudio de esta investigación. En primer lugar, las movilizaciones transnacionales de centroamericanos migrantes, lo cual implica desterritorialización (a lo cual hay que agregar la territorialización y reterritorialización en el caso del regreso); en segundo lugar, que hay una producción literaria en la que los personajes ejemplifican diversas subjetividades de migrantes (para esta investigación interesa la migración de retorno).

Ahora, aunque Cortez no ejemplifica con textos específicos, sí se refiere a que en la producción literaria oficial no está presente la superación de la melancolía; más bien indica que está presente “la pérdida nostálgica de una subjetividad heroica que solamente fue posible en el imaginario revolucionario de las recién concluidas guerras civiles” (2008, p.145), y que las memorias narran esa desaparición en un contexto de desencanto. Este tipo de escritura, indica la crítica literaria, “están permeadas por la nostalgia de la pérdida de una subjetividad revolucionaria que nunca fue y que ya no puede ser dentro del actual momento histórico que Centroamérica experimenta hoy día” (2008, p.145). La percepción de Cortez sobre la producción literaria contemporánea, si nos situamos en el momento en que escribe (2008) es muy acertada; dos de los títulos con los que fundamenta su posición son *El país bajo mi piel* (2003) de Gioconda Belli y *Adiós muchachos* (1999) de Sergio Ramírez; sin embargo, la nostalgia que identifica se circunscribe únicamente a la pérdida de la subjetividad heroica por los proyectos revolucionarios fallidos. Se podría decir que es una nostalgia colectiva con una raíz común sembrada en el periodo de guerras en Centroamérica.

Cabe entonces preguntarse qué ocurre con las experiencias migratorias que no precisamente se enmarcan en el contexto revolucionario, o que aún en el posrevolucionario no se fundamentan en ese motivo. En este punto, Cortez (2008) señala que posterior a los

textos de los años noventa ha habido otras producciones literarias en las que ese discurso de heroísmo ha sido desplazado. Es ahí donde otros temas de igual importancia toman lugar, tales como la globalización y la inmigración (p. 145), como los más relevantes para este trabajo.

En la misma línea de investigación, Cortez presenta un análisis de tres novelas centroamericanas en donde identifica duelo y melancolía; y se pregunta por qué no ha podido haber un proceso de duelo en el contexto centroamericano y la función de la literatura en el proceso de memoria. Efectivamente, esto remite nuevamente a la posguerra y también a un duelo postergado que viene desde antes, desde la negación de lo indígena, como también lo señaló en el artículo anteriormente citado. De esta forma, en “Memorias del desencanto: el duelo postergado y la pérdida de una subjetividad heroica” Cortez (2012) indica que en *El país bajo mi piel* de Gioconda Belli está ausente el duelo porque la narración le da voz a una exmilitante de clase privilegiada, por lo cual se excluye a la mayoría de los nicaragüenses (2012, p.262). Para el caso de Guatemala, estudia *Insensatez* de Castellanos Moya, novela en la cual indica que hay un duelo por la condición ladina y su indiferencia ante “la violación a la vida y a los derechos indígenas” (2012, p.279).

En el caso de El Salvador Cortez apunta que el ejercicio de memoria posterior a la guerra ha estado ausente (lo cual es igual al resto de países centroamericanos donde hubo conflicto armado) o ha sido negado (2012, p.263), y el texto que analiza es *El perro en la niebla* de Róger Lindo, donde además de la ausencia de duelo se visibiliza un proceso melancólico “que contribuye a la construcción de la identidad a partir de la exclusión sistemática y el ocultamiento del otro sujeto nacional” (2012, p.267). Con base en lo anterior, se evidencia que el enfoque en los estudios de Cortez sigue estando estrechamente ligado a la posguerra. Este tipo de estudios son necesarios y pertinentes para entender las representaciones literarias sobre las memorias de los conflictos, principalmente las subjetividades de los personajes que se desenvuelven en un contexto distinto al que rememoran; pero llegan hasta la melancolía y no toman en cuenta determinantes como los viajes, los desplazamientos y los retornos.

Siguiendo con Cortez, valga decir que la estética del cinismo, además de las críticas disidentes² que recibió, se convirtió en un fundamento teórico a partir del cual se han realizado múltiples análisis de textos centroamericanos, una de ellas es “Horacio Castellanos Moya: el cinismo salvadoreño” de Matthew Squires (2009). Pero además de esta propuesta de cinismo en la literatura de posguerra también ha habido análisis sobre el desencanto, principalmente en aquellos textos que versan sobre el fracaso de las revoluciones. José Ángel Vargas realiza un bosquejo de novelas publicadas desde la época de los setenta hasta principios del siglo XXI en las que ese desencanto se hace evidente. Entre ellas menciona:

Diario de una multitud (1974) de Carmen Naranjo), *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores, *Después de las bombas* (1979) de Arturo Arias, *El esplendor de la pirámide* (1986) de Mario Roberto Morales, *Bajo el almendro* (1988) de Julio Escoto, *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, *Castigo Divino* (1988) de Sergio Ramírez Mercado, *Sofía de los presagios* (1990) de Gioconda Belli, *Cárcel de árboles* (1991) de Rodrigo Rey Rosa, *Cenizas en la memoria* (1994) de Jorge Medina, *El pavo real y la mariposa* (1996) de Alfonso Chase, *El asco* (1997) de Horacio Castellanos, *Siglo de o(g)ro* (1997) de Manlio Argueta, *Cruz de olvido* (1999) Carlos Cortés, *Los ojos del antifaz* (1999) de Adriano Corrales, *Desconciertos en un jardín tropical* (1999) de Magda Zavala, *La diablo en el espejo* (2000) de Horacio Castellanos, *Piedras encantadas* (2001) de Rodrigo Rey Rosa y *Managua salsa city* (2001) de Franz Galich, entre otros. (Vargas, 2004, p.4)

Muchos de los textos destacados por Vargas (2004) son objeto de estudio de otros críticos literarios. Pero a ellos se le suman otros que de igual forma se han analizado desde el desencanto. Ileana Rodríguez, (2012) por ejemplo, analiza *Insensatez* y parte desde una narrativa que va de políticas y estéticas insurgentes hacia las memorias y los desencantos.

² Ejemplo de ello es el artículo de Magdalena Perkowska (2011), “La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea”, en el que hincapié en la diferencia entre cinismo de los personajes y cinismo de la literatura misma o “posición ética de la escritura” (p.6), lo cual en la estética del cinismo que expone Cortez se condensa como lo mismo. Por eso, Perkowska señala que a pesar de las afirmaciones de Cortez: “perviven en las narraciones contemporáneas distintas formas de utopismo latente” (p.7), y que “el carácter cínico de las historias es confrontado en el mismo texto por actitudes que resisten al cinismo y la infamia” (2011, p.22), pues están enfocadas en un futuro por definir.

Al respecto de este tipo de narrativa la crítica indica que “en la ficción pos-revolucionaria la cotidianeidad es la condición de formación de la subjetividad social, lugar donde se alberga el desencanto que obedece no a un exceso de expectativas sobre la democracia, sino más bien a un exceso de terror; es decir, la ficción registra un cambio en la subjetividad invertida en lo político” (2012, p.44). En este caso, la crítica expone la existencia de un desencanto en la ficción que está presente en el entorno social, no solamente en la individualidad de un personaje.

Por su parte, Yansi Pérez (2012) en su artículo “El poder de la abyección y la ficción de posguerra” analiza dos novelas centroamericanas, *Limón Reggae* (Anacristina Rosi, 2007) y *El asco*, (Horacio Castellanos, 1997), en las que las tramas se desarrollan en el contexto de posguerra. Al respecto, Pérez señala que, frente a la decadencia de la sociedad en la que se desenvuelven, los personajes no pueden más que caer en la misma dinámica de violencia (por las maras en la primera novela) y la repulsión (por el vómito metafórico que hace Vega de su país, en *El asco*) a la que están expuestos.

Es decir, el análisis que hace Pérez se enfoca en el personaje frente a la sociedad decadente y su reacción; por ejemplo, en *El asco* señala que: “Vega se hace otro, un extranjero, y regresa al espacio nacional vestido de esa otra identidad: con la nacionalidad canadiense y con el nombre del escritor maldito: Thomas Bernhard” (Pérez, 2012, p.62). En principio esto implica el distanciamiento y la negación de su identidad como salvadoreño, para luego, cuando regresa, atacar simbólicamente a la nación que en algún momento consideró su patria. Además, también señala que la novela es un trauma contado por un cínico, término que inevitablemente remite a Beatriz Cortez (2000).

Magda Zavala (2008), por su parte señala que en la literatura centroamericana ocurre un fenómeno, principalmente en la novela de Castellanos Moya, y es el repudio por la patria, que se equipara con la madre: “se expresan en el periodo de la globalización y parecen responder, en cierta medida, a sus expectativas culturales en lo relativo a la desidentificación de los individuos con una patria originaria” (Zavala, 2008, p.235). Esa afirmación Zavala (2008) la ejemplifica con dos novelas: *El asco* (1997) de Horacio Castellanos Moya y *Cruz de olvido* (1998) de Carlos Cortés. El punto de encuentro en ambas, y lo cual es importante como antecedente, es que los personajes principales hablan

desde el regreso a su país de origen. *El asco*, la novela más polémica de Castellanos Moya, ha sido objeto de múltiples análisis en torno al tema principal que desarrolla: el repudio que siente un sujeto expatriado por su tierra natal, El Salvador, y quien, ahora, detrás del nombre Thomas Bernhard y nacionalizado canadiense hace toda una diatriba en la que sostiene que ese país en el que tuvo el infortunio de nacer es un asco. Según Zavala, ese repudio que siente el personaje “se evidencia en un desarraigo y una despatriación” (2008, p.235).

Con los estudios de los críticos mencionados se evidencia una preocupación por entender qué ocurrió en la posguerra y sigue ocurriendo, y cómo se evidencia y representa en la literatura. Esa es una inquietud que se identifica también en los trabajos de Arturo Arias (2012), quien problematiza los términos con los que se han definido periodos que se delimitan en la guerra y en la inmediatez de la posguerra y ayudan a empezar a contestar la pregunta: ¿qué hay después? Así, Arias realiza una lectura de tres novelas de Sergio Ramírez, *Margarita está linda la mar*, *Las mil y una muertes* y *Sombras nada más*, en “Post-identidades post-nacionales: duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra”. Los tres sustantivos que destaca en el título están muy enlazados no solo en el análisis de Arias, sino en el marco de la pérdida. De tal forma, se enfoca en el periodo de posguerra, por lo cual incluye los post a identidades y nacionales, y al respecto indica que este se puede considerar “como una especie de luto fracasado por la incapacidad de asimilar el objeto perdido” (2012, p.122). Eso es lo que evidencia su análisis de las novelas, pues indica que en dicha narrativa hay una distancia con el evento traumático, no se codifica ninguna experiencia de pérdida y eso, para Arias, es contrario al papel transgresivo que jugó la literatura durante la revolución. Respecto del luto fracasado en las novelas de posguerra de Ramírez, Arias indica que hay una negación de la melancolía por la pérdida en las tres novelas de Sergio Ramírez que analiza; el luto fracasado:

...es también una señal de la imposibilidad de traducir la memoria colectiva subalterna en una forma coherente y reconocible. En este caso, la decisión escritural de Ramírez de no caer en una melancólica representación de lo perdido indicaría un rechazo

ético en asimilar la mortandad en una lógica coherente, historificada, linear. (Arias, 2012, p.129)

Hasta este punto se han presentado las aproximaciones críticas más destacadas a la literatura contemporánea centroamericana, lo cual deja entrever que si bien en algún momento las lecturas sobre violencia y desencanto son muy importantes para entender las ficciones de posguerra, también hay algunos vacíos sobre una narrativa en la que se representa la nostalgia. Indudablemente, las ficciones que ponen sobre la mesa el tema de la migración, sea de ida o retorno, están estrechamente ligadas a ese sentimiento que puede ser representado de muchas formas. Ahora, en esta propuesta de análisis es necesario establecer una distancia crítica con las propuestas anteriores y proponer un enfoque distinto, en el que la palabra clave para el análisis del corpus sea nostalgia.

Para ello, no se propone una lectura de los textos contemporáneos que se enmarque solo en el contexto de posguerra y circunscriba todas las representaciones ficcionales a sus consecuencias, aunque es inevitable establecer conexiones con los eventos acaecidos a finales de la década de los noventa por las consecuencias sociales y psicológicas que afectan a los personajes de los textos. Se concuerda con Yansi Pérez (2012), cuando afirma que la literatura de posguerra “ha estado marcada por un regreso al espacio literario tradicional, íntimo y privado, a diferencia de la literatura testimonial que exigía un espacio público y colectivo durante los procesos de guerra centroamericanos” (2012, p.50). Eso mismo lo destaca Mackenbach (2012) cuando se refiere a que las memorias de posguerra tienen un tono más individual que colectivo (p.240). Además, las producciones literarias del siglo XXI están permeadas por las vicisitudes que conlleva la globalización, vivir en un mundo interconectado donde los movimientos son necesarios y quedarse estático muchas veces implica el estancamiento.

Mackenbach (2008) en “Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?” también hace una aseveración que considero necesaria para ir más allá de una lectura basada en el género literario. Él indica que el testimonio debe desligarse de la fijación ideológica revolucionaria; es decir, que no precisamente debe estudiarse el testimonio como una narrativa posrevolucionaria (p.285).

Justamente porque no todas las producciones literarias contemporáneas que pueden considerarse testimoniales regresan a ese contexto.

Si se toma esa premisa y se amplía para el análisis de la literatura centroamericana contemporánea en general, entonces es necesario decir que, en cierto modo, la crítica debe desligarse de esa fijación revolucionaria tradicional, y más bien comenzar a estudiar la manera en que en los textos se representan personajes en un contexto que, si bien arrastra y sufre las consecuencias de las guerras, está compuesto por dinámicas de la globalización, desplazamientos, idas y regresos. Por eso, es necesario tomar en cuenta también que en los textos literarios se conjugan otros problemas que trascienden las guerras civiles centroamericanas, tales como los conflictos personales de los personajes en relación con un pasado familiar particular y nacional.

A modo de resumen de las perspectivas críticas, se entiende que las aproximaciones presentadas estudian cómo se desenvuelven los sujetos en el contexto posrevolucionario; por lo tanto, la violencia, el cinismo, el desencanto son reacciones sintomáticas tanto individuales como colectivas producto de una decadencia social que se representa en los textos. De igual manera, en el presente trabajo de investigación se estudiará la relación de los personajes en su contexto. Sin embargo, en el entendido de que las tramas se desarrollan en el siglo XXI, se tomarán en cuenta su desenvolvimiento en las sociedades en las que transitan, muy diferentes a las de la década de los noventa, y las problemáticas que como individuos presentan en relación con ese contexto.

En este punto es necesario aclarar la ruta metodológica a seguir. En primer lugar, es importante determinar la causa de la nostalgia en los personajes de las novelas porque a partir de ahí se podrá conocer el objeto anhelado de cada uno. En segundo lugar, se busca examinar el papel de la distancia en la experiencia de migrante, pues esta hace que afloren cuestionamientos sobre su hogar, su patria y su vida, que no serían los mismos estando en el país de origen. Por último, en el tercer punto refiere al retorno de los personajes y el enfrentamiento con lo nuevo en el lugar que dejaron y que permanece todavía intacto en su memoria. Esta tercera parte remite a que quien retorna nunca es igual al quien se fue, y a que el lugar al que regresa tampoco es igual al que conoció, de ahí que la distancia

marcada por su ausencia incide en el extrañamiento que pueda sentir por la patria-hogar que dejó.

Habiendo aclarado el camino a recorrer en este trabajo, se puede decir que en el recuento de lo que la crítica ha destacado sobre la literatura contemporánea se entreteje una red que deja escapar el tema migración-nostalgia. Hasta el momento no ha sido relevante un enfoque sobre la nostalgia que pueda evidenciarse en los textos, específicamente sobre el anhelo por la patria, por lo que se perdió, por lo que se idealizó, pero nunca existió, a pesar del número creciente de tramas en las que los personajes retornan a su tierra natal. Es decir, aunque se ha abordado la violencia, el sentimiento melancólico por un proceso de duelo no concluido, incluso el cinismo propuesto por Beatriz Cortez, evidenciado en el repudio por la patria, hay una narrativa que comprende representaciones de historias de retornados que se fueron por motivos que van más allá del exilio por guerra. Tal es el caso de dos de los textos que se propone analizar y que se desarrollan en un contexto donde las dinámicas de la globalización son relevantes en la vida de los sujetos. La exposición del sujeto a una intimidad confrontada por las implicaciones del regreso deja en evidencia problemas que se expanden a una esfera social y cultural de las naciones centroamericanas.

1.5.2 Migración, nostalgia, regreso

En muchos de los estudios sobre migraciones y en las críticas literarias de textos de ficción de relatos de migrantes aparece la palabra nostalgia, pero no como fundamento teórico ni como eje central del análisis. Aunque la nostalgia relacionada con la migración sí se ha analizado en algunos textos literarios centroamericanos, como los que se presentarán adelante, son menos las críticas que establecen contactos entre la nostalgia de los personajes que retornan a su patria, y si lo hacen es someramente. Así, a continuación, se exponen los antecedentes críticos más pertinentes para este trabajo; en primer lugar, los que versan sobre migración y que trascienden las fronteras de la literatura regional y posteriormente los que comprenden textos centroamericanos o el fenómeno migratorio de la región. Además, aquellos en los que se analiza la nostalgia, ya sea lejos de la patria o en cualquier otro contexto.

Inicialmente, es necesario introducir el tema de la migración centroamericana, principalmente a partir de los años 80 del siglo pasado, fenómeno que se ha estudiado como diáspora centroamericana. Sobre ello “Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana” muestra un panorama de la cuestión. Así, Ana Patricia Rodríguez (2012), como ella lo indica, “rastrea múltiples huellas discursivas de la inmigración centroamericana y analiza varios textos de escritores de distintas generaciones de la diáspora centroamericana en Estados Unidos” (p.345). Los textos con los que trabaja la crítica forman parte de la producción literaria a la que hace mención Cortez (2008), textos escritos por migrantes centroamericanos en Estados Unidos, pero su enfoque está en los escritos por salvadoreños radicados en Estados Unidos.

Rodríguez se enfoca en las producciones de la primera generación. Estos son quienes “tienen memorias concretas del país, añoran el pasado, sufren a veces una nostalgia por volver y experimentan el *shock* del desplazamiento psíquico al inmigrar físicamente” (Rodríguez, 2012, p.349), a la vez, son quienes todavía mantienen contacto con la familia que dejaron e incluso envían remesas para ellos. Esto para diferenciarlos de la generación 1.5, la segunda y las posteriores. Lo que ocurre con esa generación es que no dejan de ser salvadoreños (o de otra nacionalidad) pero su identidad se reconstruye por el proceso de reterritorialización; Rodríguez, en ese punto habla de “tercer espacio”, con base en Homi Bhabha (2012, p.350). Eso es lo que se evidencia en los textos con los que la crítica ejemplifica la conjunción de culturas.

De los varios textos que analiza se citarán tres. El primero es “Sanfranciscanos”, un poema de Marvitón Galindo, salvadoreña radicada en San Francisco, en el que se evidencia el tercer espacio citado anteriormente por medio de la pluralidad de idiomas, de culturas y entre los que el yo lírico se ubica en el medio porque ya no se puede delimitar a formar parte de un “aquí” o de un “allá”. El segundo es la canción “Forjando un solo pueblo” de Lilo González, en la que Rodríguez señala que hay un cuadro de nostalgia y que invita a “no olvidar nuestras raíces y a reacomodarlas en el nuevo hogar” (p.353), esto remite

nuevamente a ese tercer espacio, que en el caso de los salvadoreños se llama Departamento 15³; es decir, los salvadoreños que no viven en El Salvador.

El tercer ejemplo que encuentra Rodríguez es el de un monólogo de Quique Avilés, quien vive en Washington, “Rehab”, en el que este narra su regreso a El Salvador y el rechazo que experimenta en su tierra materna. En este sentido este texto es más pertinente para el presente trabajo porque la voz narrativa no solo habla desde lejos, sino que experimenta el volver, por lo cual cumple el anhelo de quienes están lejos, pero eso a su vez tiene otras implicaciones. Las conclusiones a las que el autor llega, según Rodríguez, son que “explica que ‘para los hijos de la Latinia el llegar aquí, (a Estados Unidos) y el retornar allá (patria/El Salvador) no existen” (p.359); por lo tanto, sigue la autora, esos “sujetos diaspóricos tendrán que reconocer otra madre en otra tierra u otra madre tierra de su invento porque ya no son ‘ni de aquí ni de allá” (p.359).

La cuestión de la madre patria es compleja, pues tanto el prescindir de ella como sentirse rechazado por ella implica la orfandad: “para algunos esta ausencia se configura en nostalgia por lo perdido y ausente, pero para Avilés esta ausencia de nación es liberatoria a la vez que dolorosa” (p.359). En la aseveración anterior Rodríguez expone dos caminos de los migrantes o exiliados: el vivir la nostalgia por la patria desde el extranjero o el rechazarla totalmente y sentirse libre sin ella (vale la pena aquí recordar el tan estudiado rechazo de la patria salvadoreña que se representa en *El asco*).

Este trabajo de Rodríguez (2012) es un comienzo para ampliar aún más la investigación sobre el fenómeno de la diáspora centroamericana y sus implicaciones, incluyendo las prácticas literarias de los demás países. Dentro de esta línea trabaja Oriel María Siu (2012), quien en su tesis “Novelas de la diáspora centroamericana y la colonialidad del poder” plantea varios cuestionamientos sobre la dirección que toma la narrativa centroamericana de posguerra en el contexto de la diáspora. Ella indica (como otros críticos antes citados) que en este contexto una de sus características es “el traspase

³ El Departamento 15 es un concepto que se utiliza para referirse a una extensión de las fronteras geográficas de El Salvador, donde viven todos los inmigrantes salvadoreños. Su nombre se debe a que ese país está dividido en 14 departamentos, por lo cual el llamado Departamento 15 lo conforman todos los inmigrantes esparcidos por el mundo. Por eso Rodríguez (2012) señala que “existen múltiples posibilidades y maneras de ‘ser salvadoreño” (p.353), en referencia a todos los que viven fuera del país.

del espacio social al individual en la narrativa centroamericana de la diáspora” (2012, p.22), lo cual junto con “la memoria como un campo de intensa contestación en el exilio” (2012, p.22) son dos sitios a explorar sobre la producción literaria centroamericana contemporánea.

Este acercamiento que realiza Siu (2012) coincide con el de Ana Patricia Rodríguez (2012), quien, como se mencionó, planteó un mapa sobre el comportamiento de este tipo de narrativa en Centroamérica. En este caso, la crítica enfoca su análisis desde la colonialidad del poder y el posnacionalismo (con base en Arturo Arias (2012) como antecedente), y condensa un corpus de novelas que define como de la diáspora centroamericana, lo cual entiende como las producidas por escritores de la región que salieron exiliados o autoexiliados durante la década 1980 y después, así como los de descendencia centroamericana nacidos en Estados Unidos, los cuales “desde sus nuevos espacios de enunciación comienzan a cuestionar y a explorar las múltiples dimensiones de desterritorialización dentro un mundo cada vez más globalizado” (Siu, 2012, pp.28-29).

En su tesis Siu (2012) presenta un amplio corpus en el que se representan sujetos que deben sobrevivir en ciudades que se rigen bajo el modelo neoliberal, y que se ven envueltos en la soledad y las dificultades de encontrarse en un país ajeno, muchas veces no solo con dificultades económicas, sino con traumas de la guerra y desinteresados por su país, “externos a espacios nacionales, apátridas” (p.29). Además, los describe como “retraídos, solitarios, huidizos, infelices o desdichados, o a veces felices pero desdichados, indigentes, cínicos o cumplidamente rendidos, suicidas, desempleados...” (p.35), entre otros calificativos que solamente evidencian lo negativo de su vida. Entre las novelas que incluye están: *Odisea del Norte* (1999) de Mario Bencastro, *Sopa de caracol* (2002) de Arturo Arias, *La diáspora* (1989) de Horacio Castellanos Moya y *Big Banana* (1998) de Roberto Quesada. En su mayoría, los personajes son salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses que viven en Berlín, Los Ángeles, San Francisco y México.

Este amplio estudio defiende que los individuos de la diáspora centroamericana siguen bajo los mismos patrones de dominio colonial, por ejemplo, por medio del lenguaje y los trabajos que deben desempeñar, cuando por lo menos tienen uno. Es una nueva forma de dominio mediante el cual una cultura superior ejerce poder sobre los otros. A partir del

análisis, Siu (2012) concluye que “la novelística de la diáspora centroamericana quiebra con toda función nacional que previamente se le adscribe a la literatura de la región” (p.191). Eso es importante en cuanto a la función de la literatura a la que se refiere Siu; sin embargo, pone sobre la mesa el tema de la relación de los sujetos migrantes con su patria desde el exterior.

Otro de los aportes críticos que se ubica en la misma línea es el de Mariana Mara (2017), quien en “La violencia en la literatura de la diáspora” estudia un corpus que consta de cuatro cuentos de *Ningún lugar sagrado* (1998) y la novela *Severina* (2011) de Rodrigo Rey Rosa, en los cuales aparecen personajes guatemaltecos migrantes que viven o se desplazan por Estados Unidos. El fin es “demostrar que el tratamiento de la diáspora en Rodrigo Rey Rosa es una estrategia para enunciar la constitución de la identidad del sujeto guatemalteco” (2017, párr. 2). Lo que interesa de este análisis es que Mara detalla la vida de los personajes mientras están en Estados Unidos, los caracteriza como sujetos marginados, vulnerables, excluidos, que atraviesan por crisis de identidad y que no establecen lazos afectivos de pertenencia en el lugar de acogida. El tipo de violencia que menciona es el que también señala Ortiz (2007): oblicua, y está enfocado en la exclusión que sufren los sujetos migrantes. Por ello, la autora indica que estar en otro país, específicamente en el del sueño americano, no garantiza mejoría alguna, ni prosperidad, ni riqueza (2017, párr.19).

Si bien Mara (2017) dedica una parte de su artículo al análisis de la violencia, identifica que esa no es la única consecuencia que sufren los personajes migrantes, pues atraviesan un proceso de desterritorialización y la búsqueda de un sentido de pertenencia a un país (párr.3). La crítica concluye que en dichos textos Rey Rosa da a conocer “la problemática de los sujetos guatemaltecos que viven en Estados Unidos y sienten un profundo sentimiento de nostalgia respecto de su patria natal” (párr.35). Esta aseveración de Mara parece desprenderse de que los sujetos son solitarios y marginados, hasta discriminados y violentados sus derechos humanos, por lo cual cabe pensar que podrían haber anhelado su patria, incluso regresar a ella. Sin embargo, esa es solo una percepción que puede hacer el lector del artículo, ya que en el análisis no hay ejemplos de que los personajes sean nostálgicos. Únicamente se puede destacar el protagonista del cuento

“Negocio para el milenio”, quien cumple cadena perpetua en una cárcel estadounidense y desea desarrollar un negocio para enviar dinero a su madre, este es el único que desea establecer contacto con un familiar y ayudarlo, aunque al final no lo consigue. Nuevamente, la nostalgia de los migrantes es someramente mencionada, casi intuita, pero no analizada a profundidad.

Por su parte, Ricardo Gutiérrez (2011) en “La novela post-exílica de repatriación” enfatiza en el tema de reterritorialización y señala que este movimiento de regresar al lugar de origen también es importante, tanto como las teorías sobre las diásporas y las culturas híbridas. Ya no solo se habla del sujeto migrante, sino del que regresa a su lugar de origen.

Respecto de las narraciones de este tipo, señala Gutiérrez, hay tres momentos importantes. El primero se remonta a “El deseo de París” de Rubén Darío; en ese texto Darío advierte que estar en París no es asunto fácil cuando no se domina el idioma y no se tiene suficiente dinero, por lo que recomienda que una de las salidas es repatriarse, la otra tirarse al Sena. El segundo refiere a un estudio de Fernando Rosenberg sobre las vanguardias latinoamericanas en el que se dedica un apartado al retorno de Vicente Huidobro, Oswaldo de Andrade y Oliverio Girondo a sus países natales. El tercero es la publicación de *Primavera con una esquina rota* (1982) de Benedetti, novela en la que se expone el tema del desexilio: “es la transición entre un proceso de aculturación previo en el extranjero y una fase de reaculturación posterior de vuelta en casa” (Gutiérrez, 2011, p. 29).

El espacio geográfico literario que abarca es Latinoamérica y cita diferentes títulos de novelas con esta temática, entre ellas *El asco*, de Horacio Castellano. Aunque los caracteres varíen, en general representan a la sociedad nacional. El énfasis del artículo es conocer: “los discursos que este corpus narrativo genera en torno a la nación en un momento en que las teorías de la globalización disminuyen el protagonismo de las identidades, símbolos e instituciones nacionales” (Gutiérrez, 2011, p.27). Los personajes que regresan son cosmopolitas que se asimilaron a sus culturas de destino y se arrepienten de haberlo hecho; además, les cuesta ambientarse en la sociedad que encuentran. El motivo de regreso de dichos personajes coincide en que no es porque ellos quieren sino por alguna circunstancia personal que los obliga. Pero dejando de lado las causas de la salida o del

regreso al país, Gutiérrez señala que el discurso del escritor que vuelve al país tiene un carácter posnacional; es decir, siempre dentro del entendido de que no es una literatura que busca fortalecer la identidad nacional, sino que destaca en los individuos una apertura a lo exterior, en relación con la movilidad, los desplazamientos y la transculturación.

Saliendo de la región centroamericana, pero siempre concentrándose en el tópico de las migraciones, en el artículo “Del sueño americano a la utopía desmoronada: cuatro novelas sobre la inmigración de México a Estados Unidos” (2012), Edith Mora Ordóñez estudia las significaciones a partir de las cuales se vinculan las ficciones que representan casos de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos en busca del “sueño americano” con la realidad extraliteraria que ese viaje implica.

Aunque se basa en literatura mexicana, cabe destacar que las representaciones ficcionales que se analizan no distan de los casos de los migrantes en la literatura de la región que nos atañen en este trabajo. Mora se centra en los cuatro textos mexicanos *La frontera de cristal* (1995) de Carlos Fuentes; *El corrido de Dante* (2008) de Eduardo González Viaña; *Al otro lado* (2008) de Heriberto Yépez, y *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera. Sobre ellas, señala que se hace alusión a las razones por las que surge el mito de la modernización y el progreso en Latinoamérica, que va de la mano con la utopía que se prefigura en el espacio norteamericano. Entre ellas indica que la modernidad no ha alcanzado a todos y más bien hace más grande la brecha de la desigualdad; debido a eso muchos quieren encontrar en Estados Unidos un mejor lugar posible para vivir.

De forma general, indica que:

Los relatos sobre los desplazamientos migratorios representan la aventura mítica que comienza con una serie de motivaciones resultantes del deseo de ruptura con un entorno distópico, en el sentido de desorden y ruina, y que tiene como meta un espacio

imaginado, quimérico, donde se piensa que habrá orden, armonía y bienestar.⁴ (Mora, 2012, p.272)

Ese entorno al que se refiere la autora está permeado por la ruina y la pobreza, además de la desarticulación de las familias por causa de la migración de alguno de sus miembros hacia Estados Unidos. En dos de esas novelas el personaje principal emprende el mismo viaje para buscar a ese familiar del que no tuvieron más noticias desde su partida. En las cuatro novelas, aunque es la necesidad la que hace que los personajes migren en busca de una mejor vida, el resultado es deplorable. El planteamiento de Mora (2012) es similar al de Siu (2012) y al de Mara (2017) en tanto los personajes migrantes solamente se degradan, nunca encuentran respuestas favorables que les ayude a mejorar su condición de vida. Esa parece ser una constante en la literatura sobre migración, porque los personajes siempre son vulnerables; pero para efectos de este trabajo de investigación se encuentra que también hay otras de representación de sujetos migrantes exitosos, pero nostálgicos.

Se ha podido entender, a partir de los estudios críticos presentados, que la migración de centroamericanos, principalmente hacia Estados Unidos, en el contexto de la diáspora sí ha sido objeto de estudio. Sin embargo, la relación entre migración y nostalgia, y la forma en la que esta se representa no se ha estudiado a profundidad. A continuación, se presentan los acercamientos críticos que tienen una propuesta un tanto similar a la que se propone desarrollar en este trabajo de investigación.

En primer lugar, se encuentra el libro *Post-Conflict Central American Literature. Searching for home and longing to belong* (2014) de Yvette Aparicio, en el que se comprende el estudio de poemas de escritores salvadoreños, nicaragüenses y costarricenses, en los cuales se hacen evidentes temas como el hogar, la lejanía del hogar y el anhelo de regresar. La selección de dichos países, indica Aparicio, se debe a sus similitudes literarias, culturales e históricas; así como a sus diferencias.

Interesa destacar una diferencia que hace la autora entre hogar y nación: “Home and homeland are different from the nation, particularly for the purpose of this book. Home

⁴ La autora señala que, aunque el concepto de distopía se utiliza para referirse a un desastre futuro, en su artículo ella lo usa para representar un contexto físico real opuesto al que se busca con el sueño americano (Mora, 2012, p.272).

and homeland are belonging; they are more like *patria*” (Aparicio, 2014, p.6). Es decir, que el sentido de pertenencia del sujeto es mayor por la casa-hogar que por la nación-hogar, puesto que es un núcleo más íntimo.

La autora dedica el segundo capítulo propiamente a la nostalgia, principalmente desde el exilio o la migración, aunque también destaca un anhelo por el hogar perdido, aun en los que no partieron. En ese caso, se refiere a lo perdido por causa de los conflictos: “Los habitantes contemporáneos de América Central e inmigrantes de América Central comparten una nostalgia por una (imaginaria) plenitud en el hogar y del hogar” (Aparicio, 2014, p.49). Es decir, lo que se destaca es la pérdida de un hogar colectivo que sufren todos. El hogar está fragmentado (se puede decir que el sujeto también), y eso proviene de la falta de plenitud en en que se vive, eso es lo que los hace sentir fragmentados y rotos emocionalmente.

La rememoración del pasado es un aspecto que se destaca porque eso mantiene la nostalgia por el hogar perdido. Al respecto, la autora indica que: “La familia, la casa de la familia, la niñez, los amigos, y lugares familiares representan un hogar para los centroamericanos” (Aparicio, 2014, p.51). Aunque esa nostalgia depende de donde se ubique el narrador en el paisaje del presente y también del contexto.

Dentro de los poemas analizados por la autora se encuentra “La Ceiba”, de Claribel Alegría. Sobre este, Aparicio indica que expresa el exilio y el anhelo de volver a casa y a los lugares que se ha habitado, lo cual es también una necesidad insatisfecha. El título del poema responde al nombre del lugar que se anhela, pues La Ceiba es una ciudad costera del caribe norte de Honduras. Entonces, en este poema La Ceiba representa el hogar. A su vez, hay un deseo de pertenencia tanto físico como emocional relacionado con el lugar, que además revela abiertamente la vulnerabilidad emocional.

Otros de los poemas seleccionados son de la nicaragüense Marta Leonor Gonzales. En “La casa de fuego”, por ejemplo, la casa representa el hogar y la familia; y en “El barco del poeta” el barco-casa es habitado por el poeta y hay un deseo de construir una nueva casa en su antiguo hogar. “Paseo en la casa de los padres” es otro de los poemas que analiza Aparicio, y sobre este señala que el yo lírico recorre la casa en la que habitó en la niñez y deja ver que hay un sentimiento de pérdida. Este yo lírico extraña el lugar, la gente

y las interacciones de cuando era niña; pero cuando regresa, cuando vuelve a casa, la realidad del pasado la lastima.

Además de los anteriores, analiza dos poemas de la salvadoreña Susana Reyes en los que el hogar sigue siendo el centro del conflicto del yo lírico. En “Historia de los espejos” el hogar actual es solo un espejo de lo que fue en el pasado. Así, la autora acude a Svetlana Boym⁵ (2015) para hacer la diferenciación entre nostalgia reflexiva y restaurativa, e indica que en este poema priva la reflexiva como forma de acercarse a ese hogar en el pasado. Por su parte, en “Los parques” se denota la pérdida de un sentimiento más comunitario; se compara el parque del pasado con el del presente y se nota el deterioro. Entonces, hay una contraposición entre el pasado feliz y el presente en detrimento.

Otro de los ejes centrales en el estudio que realiza Aparicio es el sentido de pertenencia. Interesa aquí rescatar la importancia que tiene el lugar de nacimiento u origen de los sujetos, ya que son constitutivos. El hogar está estrechamente relacionado con ese lugar en donde se creció y se desarrolló, aun cuando se esté lejos de él: “Como miembros de una patria o ‘árbol’ genealógico los individuos están atados a su lugar de nacimiento porque este árbol evoca una comunidad temporal de esencia y de enraizamiento territorial” (Aparicio, 2014, p.121). Lo anterior en relación con los individuos que están en su patria, pero no la perciben como tal.

Del estudio de Aparicio se destaca la importancia del hogar como eje constitutivo de los sujetos y como lugar de formación y desarrollo, lo cual provoca un arraigo. Por tanto, cuando se está lejos de casa se rememora ese espacio que se conoció y es importante; aunque no se tomen en cuenta los cambios que han ocurrido en él porque la distancia no permite conocerlos. Justamente, esos cambios después serán difíciles de asimilar en el regreso, en el caso de los migrantes retornados, pues distorsionan las memorias que se tenían de él.

Otro aporte importante como antecedente de esta investigación es el análisis que hace Michael R. Hall (2012) en “La nostalgia del exilio en la literatura colombiana

⁵ Svetlana Boym (2015) será el principal referente teórico sobre la nostalgia para el desarrollo de este trabajo. Además, la diferenciación entre nostalgia reflexiva y restaurativa que expone la crítica literaria servirá también para analizar, en el capítulo tres, el tipo de nostalgia que presentan los personajes de las novelas.

contemporánea: un estudio cultural histórico de tres novelas”. Si bien este artículo no presenta un análisis profundo, pone en el panorama tres textos con una temática similar a la que atañe a este trabajo. Además, en relación con la forma de acercarse al pasado, la línea del recuerdo y la invención del pasado se diluye; el resultado: “una mezcla de realidad y ficción” (Hall, 2012, p.3). Acorde con el título de la investigación, Hall estudia la nostalgia del exilio en *La Nieve del Almirante* (1986) de Álvaro Mutis; *Los Días Azules* (1985) de Fernando Vallejo y *Trasplante a Nueva York* (1982) de Álvaro Pineda. Estas son tres novelas contemporáneas colombianas de escritores exiliados.

En estos textos todos los personajes principales están influenciados por un sentimiento nostálgico. Sobre la primera novela, el autor destaca que el protagonista es un belga que siente nostalgia por su niñez y el lugar donde creció; recuerda y anhela detalles como el olor de la tierra mojada de la cordillera donde creció. Efectivamente retorna, pero se da cuenta de que el tiempo que estuvo fuera perdió su vida, perdió sus amores, y perdió todo lo que podría darle sentido a su existencia.

Sobre el segundo texto, el autor también indica que la nostalgia del personaje es por su infancia, por las dinámicas familiares y el lugar donde vivía: Medellín. Los recuerdos de la infancia incluyen olores, como el del chocolate de una fábrica que había cerca de su casa; además los colores también son significativos, como el azul, que representa el mar y la calma.

Es necesario señalar que la visión del exiliado en esta novela es crítica de la sociedad colombiana; al personaje le parece que todo lo de afuera es mejor que lo nacional. No ocurre lo mismo en la tercera novela que analiza Hall, pues, aunque en este caso se trata de un joven que viaja a Estados Unidos para estudiar, no logra adaptarse tan fácilmente al entorno y a la cultura. En este caso la nostalgia se da porque tras el fracaso de una relación amorosa se ve solo en ese país y piensa en su tierra natal; como para reparar ese sentimiento de anhelo por su pasado, el personaje resuelve comenzar a coleccionar objetos relacionados con su niñez.

Cuando se trata de nostalgia, una pregunta frecuente y que cuya respuesta muchas veces no suele ser tan precisa es: ¿qué es lo que se anhela?, ¿cuál es el objeto anhelado? En este plano las formas de comprenderlo varían en cada texto y en cada análisis, porque el

objeto del anhelo es distinto para cada nostálgico. Así, aunque en el caso de quienes abandonan la patria lo que se anhela está ligado estrechamente a ese lugar, puede ser una cosa, un tiempo, las relaciones sociales, una persona, un evento, entre un sinnúmero de opciones.

Como ejemplo de lo anterior, un estudio de Mauricio Muñoz (2013) titulado “En busca del tiempo perdido: la nostalgia en la literatura urbana moderna” expone cómo es que se evidencia en algunos textos literarios la nostalgia por la urbe de antaño, desde la arquitectura y el urbanismo. Es decir, de primera entrada da a entender que el objeto de la nostalgia está en los lugares en sí, las ubicaciones, las edificaciones; en ese sentido, se ubica el espacio físico por encima de las relaciones sociales, por ejemplo. El análisis lo realiza desde tres perspectivas:

...la que clama que todo pasado fue mejor, particularmente cuando hemos hecho parte de los procesos que llevaron la ciudad a su auge; la que analiza la velocidad en la que cambian las metrópolis modernas por cuenta de un crecimiento poblacional muy acelerado; y la que confronta a planeadores y literatos como progresistas y escépticos frente a la idea de progreso o frente a la posibilidad de un declive de la humanidad. (Muñoz, 2013, p.35)

El primer acercamiento se fundamenta en que “la patria esté en la infancia”, y por eso se añora que la ciudad en la que se vivió se mantenga intacta, tal como aparece en el recuerdo. Muñoz ejemplifica esta primera noción con descripciones presentes en *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo, “La venta de los gatos” de Bécquer y *Kramer vs kramer* de Avery Corman. En cada extracto citado, el narrador, en primera persona u omnisciente, resalta los cambios en Medellín, Sevilla y El Bronx respectivamente, como quien visita a un familiar que hace mucho no ve y se da cuenta de cuánto ha cambiado. Al respecto, Muñoz señala que de todas maneras el mejor tiempo de una ciudad, el que se anhela, debe ser distinto para cada uno.

En cuanto al segundo acercamiento, Muñoz señala que la nostalgia puede ser por “la simbiosis entre el edificio y el ser humano donde, como lo señala Francisco de García, los elementos del espacio arquitectónico, aunque inaprensibles, sean realidades objetuales como los propios sólidos que los acogen” (Muñoz, 2013, p.38). Para ejemplificarlo acude a

descripciones de ciudades como Bombay, Portland, Cartagena y Ciudad del Cabo, que aparecen en distintos textos. Esta vez, Muñoz acota que lo relevante es que: “el escritor anhela que la ciudad no cambie, que se *quede quieta* porque necesita aferrarse a algo aparentemente estable” (Muñoz, 2013, p.38), pero a la vez insiste en que mientras se escriben estas letras y mientras alguien las lee la ciudad va cambiando; es un proceso imparable.

En tercer lugar, expone la posibilidad de que el literato anhele con nostalgia la ciudad: “no como el ente físico, sino como manifestación de lo humano en la urbe” (Muñoz, 2013, p.40), y que se resista a pensar que la clave de la felicidad está en el progreso, en los cambios acelerados que ocurren, en el urbanismo como ordenamiento territorial. Ejemplifica esta tercera propuesta contraponiendo un texto de Le Corbusier y uno de Pirandello, donde el primero defiende y exalta el progreso de las construcciones mientras que el segundo es escéptico respecto del tema.

La conclusión a la que llega Muñoz es que en la literatura hay pertinencia frente al cambio, no siempre se concibe como lo ideal, sino que recurrentemente se evoca la ciudad que ya no fue. Lo relevante de este artículo para la investigación es que se puede notar cómo a partir de las descripciones de lugares se logra identificar la nostalgia por eso que se conoció de alguna forma y luego aparece irreconocible frente al narrador. El énfasis, evidentemente, está en la ciudad, en los lugares y los cambios que ocurren con el paso de tiempo y que los personajes no sienten parte de sí. Aunque los textos que este autor analiza se encuentran dentro del canon universal, la metodología con la que lleva a cabo su acercamiento funciona para analizar las percepciones de los personajes que retornan a su patria.

En el recorrido presentado sobre los acercamientos críticos a la literatura centroamericana y los relacionados con el tema de la migración y la nostalgia se evidencian claramente dos aspectos: el primero, que los estudios sobre literatura centroamericana todavía no han centrado su atención en la representación de la nostalgia en la producción literaria contemporánea, a pesar de que es una posibilidad debido a los desplazamientos presentes en los textos e, incluso, los retornos; el segundo, que a pesar de que sí hay algunas aproximaciones críticas más cercanas a lo propuesto en este trabajo se

han enfocado en textos producidos en otras latitudes; es decir, sigue habiendo una ausencia de estudios sobre la nostalgia en la literatura centroamericana. Por ende, queda abierta la puerta para desarrollar un análisis que aporte a la crítica literaria de la región una perspectiva distinta, y que además pueda dar cabida a una serie de estudios similares a este en otro corpus.

1.6 Aproximación teórica

La siguiente es una aproximación teórica que toma en cuenta propuestas de distintos autores y distintas disciplinas. En primer lugar, y como teoría base, se desarrolla el concepto de nostalgia y sus tipos; en segundo lugar, se aborda el término memoria; seguidamente se presentan las definiciones de desterritorialización, reterritorialización, procesos concomitantes e inherentes a la migración de retorno. Posteriormente, se abarcan los conceptos espacios, afectos y pertenencias, dado a que es relevante entender cómo los sujetos migrantes se desenvuelven en los nuevos espacios cuando están lejos del hogar, como sus afecciones y sentido de pertenencia a los mismos. Por último, se presenta la teoría del desarrollo psicosocial adolescente, como apoyo para analizar conductas de los personajes.

1.6.1 Nostalgia

Respecto de la nostalgia, Svetlana Boym (2015), en *El futuro de la nostalgia*, reflexiona sobre el término, así como sobre los acercamientos a este en diferentes periodos. Señala que, si bien en el siglo XVII la nostalgia era considerada como una enfermedad, similar a un resfrío, en el siglo XVIII pasó de ser una enfermedad curable a una incurable. Ya para el siglo XIX se hizo política y permeaba tanto lo público como lo privado, con una connotación negativa. Por último, las explosiones de nostalgia en masa fueron frecuentes en el siglo XX, después de las guerras.

Primeramente, es importante comprender el origen de los estudios de la nostalgia, aun antes de que hubiera una palabra para definir lo que hoy conocemos como tal. Eso se debe a que es justamente en el alejamiento del hogar que comienzan a suscitarse una serie

de “síntomas” característicos del sujeto nostálgico, y a partir de ahí comenzaron los estudios que buscaban diagnosticar ese mal. En un recorrido por la historia del término, Boym parte de que la nostalgia empezó a estudiarse desde la medicina, cuando el médico Johannes Hofer, en 1688, acuñó la palabra con el fin de nombrar: “el humor triste originado por el anhelo de regresar a la patria natal” (Boym, 2015, p.25). Eran los soldados lejos de su patria los que presentaban síntomas como escuchar voces de familiares que estaban lejos y confundir el tiempo o la realidad.

Además, siguiendo a la autora, la nostalgia como enfermedad estuvo ligada al patriotismo. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, los médicos descubrieron que no se curaba con regresar al hogar, porque el anhelo migraba a otro lugar más allá de la madre patria. De ahí que Boym indique que la nostalgia pasó de ser una enfermedad curable a una incurable. En este sentido, y lejos ya de un diagnóstico médico:

La nostalgia moderna es el lamento por la imposibilidad del regreso mítico, por la pérdida de un mundo encantado con fronteras y valores claramente delimitados; podría considerarse que es la expresión profana de un anhelo espiritual, la nostalgia del absoluto, de un hogar tanto físico como espiritual. (Boym, 2015, p.32)

De esta forma, el sentimiento nostálgico no se resuelve con el regreso al lugar, porque no es el lugar en sí mismo lo que se anhela, sino una serie de interacciones del sujeto en ese entorno que no se conservó intacto. Además, esta nostalgia moderna no puede entenderse sin un dato importante en el que la autora enfatiza: el cambio en la representación del tiempo. Esto porque pasó de ser presentado con figuras alegóricas (el reloj de arena o el anciano) a seguir horarios de tren, números o el progreso industrial. En otras palabras, el tiempo pasó a ser cuantificable en dinero, tal como lo señala Boym: “El tiempo no era la arena que pasaba de un lado a otro en el reloj, era dinero” (Boym, 2015, p.33). Este cambio en la concepción del tiempo está ligado a su vez a la idea de progreso.

Para explicar lo anterior, la autora acude a las dos categorías que Reinhart Koselleck sugirió para interiorizar el pasado y el futuro: el espacio de la experiencia y el horizonte de la expectación. El primero en lo relativo a la asimilación del pasado en el presente y el segundo en tanto relación con el futuro (Boym, 2015, p.34). La importancia

de estos conceptos es que la idea de progreso capitalista puso énfasis en el mejoramiento del futuro y no en el pasado. Pensar y reflexionar sobre el pasado dejó de ser importante. En ese contexto de variación de la idea del tiempo, la autora señala: “la nostalgia, en cuanto emoción histórica, es la añoranza de ese ‘espacio de la experiencia’ menguante que ya no encaja en el nuevo horizonte de expectativas” (Boym, 2015, p.34).

Esta idea de progreso se convirtió en un marcador del tiempo global, por lo que lo local dejó de ser importante, y en cambio privó la idea de globalidad. En este sentido, esa necesidad de mirar hacia el pasado se traduce en nostalgia:

El aspecto crucial es que la nostalgia no era una mera expresión de la añoranza local, sino del resultado de la nueva comprensión del tiempo y del espacio que hizo posible la distinción entre “local” y “universal”. La criatura nostálgica ha interiorizado esta división, pero en lugar de aspirar a lo universal y al progreso mira hacia atrás y añora lo particular. (Boym, 2015, p.36)

Ya para el siglo XVIII, señala la autora, la medicina desiste en la búsqueda de una cura para la nostalgia. Por ello, son los poetas y filósofos quienes se ocupan de su estudio; de tal forma que es tratada como un nuevo género y no como un retrato de convalecencia. Se trata más bien de un “romance con el pasado”: “Cambió el escenario de los campos de batalla y de los pabellones de hospital por el de los paisajes neblinosos con estanques en los que uno podía verse reflejado, las nubes pasajeras y las ruinas medievales o clásicas” (Boym, 2015, p.36). En otras palabras, el enfoque se traslada a paisajes que rememoran tiempos distintos o eventos significativos; así como ruinas que rememoran sitios importantes, a nivel nacional, por ejemplo.

Siguiendo a Boym, los románticos, por su parte, se enfocaron en la particularidad del sentimiento, a diferencia de la universalidad de la razón que predominó en el pensamiento ilustrado. El nacionalismo romántico tomó por tema central el anhelo por el hogar y, con este enfoque, da espacio nuevamente a lo local. Sobre lo anterior, la autora destaca que la consigna nacional proviene de afuera de la comunidad; es decir, si el tema central es el anhelo por el hogar, eso implica que debe haber una lejanía que permita que aflore el deseo de regresar. Sobre esta idea se reflexiona en el segundo objetivo de este trabajo.

Así, se entiende entonces que: “Es el viajero romántico el que percibe desde la distancia, en su integridad, el mundo desaparecido” (Boym, 2015, p.37). En consonancia con lo anterior, el viaje se vuelve importante porque permite que el sujeto que se aleja experimente la falta y, además, piense en los detalles del lugar que dejó, y se piense a él mismo en relación con el hogar anhelado. En ese punto se encuentra un equilibrio, pues la autora indica que: “Los nostálgicos no son nativos, sino personas desplazadas que hacen de intermediarios entre lo local y lo universal” (Boym, 2015, p.37).

Otro aspecto importante es que la nostalgia depende de la idea moderna de “lo irrepetible y lo irreversible del tiempo”, lo cual comparte con el progreso (Boym, 2015, p.38). El nostálgico entonces reconoce la distancia entre el presente de su vida y su objeto anhelado, que se encuentra en el pasado. Pero el nostálgico no solo mira hacia atrás, indica Boym, sino que mira a los lados, se expresa mediante poemas elegiacos y fragmentos irónicos (Boym, 2015, p.38). Es decir, en el sujeto nostálgico se conjuga su presente incompleto por la pérdida del objeto anhelado, y su conexión con ese objeto a través de los recuerdos y de la memoria.

Habiendo entendido las concepciones del término que brinda la autora y su relación con las distintas formas de entenderlo en los momentos históricos, entonces, en una definición simple se puede decir que la nostalgia es el anhelo por regresar a casa. Pero esa enunciación implica entender qué es el anhelo y la casa, y que esta segunda va más allá de un objeto con cuatro paredes. Es decir, es el anhelo de recuperar algo que se perdió, que no existe o que incluso nunca existió porque en parte es idealizado.

Aquí es necesario detenerse en el objeto anhelado. Boym indica que el objeto de la nostalgia es elusivo, muchas veces no se puede identificar exactamente, por lo cual apunta:

A primera vista la nostalgia es la añoranza de un lugar, pero lo que se anhela en realidad es un tiempo diferente –el tiempo de nuestra infancia, el ritmo más lento de nuestros sueños–. En un sentido más amplio, la nostalgia es la rebelión contra la idea de progreso. (Boym, 2015, p.16)

En otras palabras, lo que se anhela más bien es un estilo de vida pasado, a lo que se puede añadir que va desde un espacio particular, como el hogar, hasta lo más general y

compartido con una colectividad, como la patria, que simbólicamente también es un hogar para todos sus hijos. Sin embargo, la autora indica que muchas ideologías tienden a rendir el pensamiento crítico por la unión emocional; por lo cual se entiende que como ese objeto de anhelo es elusivo, también puede ser transformado por un sentimiento colectivo. El peligro, siguiendo a la autora, es que la nostalgia puede confundir el hogar real con el imaginario y puede crear un terruño fantasma. A esto se puede añadir que la distancia con el pasado puede contribuir con esa transformación del hogar real, u objeto anhelado, al recreado por el sujeto nostálgico.

Sobre el término, Boym señala el significado etimológico: “Nostalgia (de *nostos*, regreso al hogar, y *algia* añoranza) es la añoranza de un hogar que no ha existido nunca o que ha dejado de existir” (2015, p.13). Estas dos raíces griegas son importantes en el entendido de que indican los dos aspectos fundamentales: el regreso a casa, lo cual quiere decir que la distancia es necesaria, y el anhelo, que a su vez indica que tiene que haber un deseo por el regreso. A partir de esos dos componentes de la palabra, Boym se refiere a dos tipos de nostalgia de acuerdo con la relación que se establece con el pasado y con la comunidad imaginada. Estos son: nostalgia restaurativa y nostalgia reflexiva.

De acuerdo con la propuesta de Boym, se explica la manera en que por medio de la nostalgia restaurativa se realiza el acercamiento al pasado. En primer lugar, en este tipo de nostalgia se enfatiza en la raíz *nostos* (regreso a casa), por lo cual la carga significativa está justamente en el regreso, en la reconstrucción del hogar perdido, para lo cual es necesario llenar los vacíos en la memoria.

En lo que respecta propiamente a la restauración, se hace una diferencia entre hábitos del pasado y los hábitos de restauración del pasado. Los primeros se refieren a costumbres del pasado, mientras que los segundos a prácticas de naturaleza simbólica que implican la continuidad con el pasado. En este sentido la nostalgia restaurativa se piensa como verdad y tradición. La búsqueda de la verdad es una de las características de este tipo de nostalgia, que además mira el pasado no como una duración, sino como una fotografía.

La nostalgia restaurativa, señala Boym, es un dolor de la distancia temporal y el desplazamiento. La primera se cura con la experiencia íntima mientras que el segundo con el regreso a casa. La restauración termina construyendo emblemas rituales del hogar y de

la patria, porque la casa a la que se regresa es, preferiblemente, colectiva (esta idea remite nuevamente a lo que entendemos como madre patria). Es decir, va más allá de lo particular, lo cual implica que toma en cuenta tanto la memoria individual como la colectiva.

Por otro lado, se desarrolla la relación con el pasado a partir de la nostalgia reflexiva. Desde esta perspectiva, se enfatiza en la raíz *algia*, cuyo significado es relativo al dolor o al pesar; es decir, se enfoca en el anhelo en sí mismo y atrasa el regreso voluntariamente. El nostálgico reflexivo deambula entre el anhelo de volver y el sentido de pertenencia, indica la autora, lo cual se puede traducir como en la autoflagelación del sujeto al no hacer algo por solventar el sentimiento nostálgico.

Esa reflexión abre la posibilidad de lo subjetivo, ya que, a diferencia de la nostalgia restaurativa, este otro tipo no busca la verdad absoluta, sino que se queda en el contexto del tiempo pasado, en las ruinas. Respecto de esa afición por permanecer en el recuerdo, Boym indica que: “La nostalgia reflexiva no pretende reconstruir un lugar mítico llamado ‘hogar’; está ‘enamorada de la distancia, no del referente en sí’. Este tipo de narración nostálgica es irónica, inconclusa y fragmentaria” (Boym, 2015, p.84). Así, se entiende que en esta clasificación de nostalgia se sueña con otro lugar y otro tiempo, en un plano más individual.

La memoria individual y cultural juega un papel importante en la nostalgia reflexiva, ya que construye una narrativa individual a partir de detalles, pero no de símbolos como sí ocurre en la nostalgia restaurativa. A través de la memoria: “la nostalgia reflexiva es capaz de despertar innumerables planos de conciencia” (Boym, 2015, p.85). Eso a su vez refuerza la idea de que no busca una verdad absoluta, ya que los recuerdos por sí mismos son imprecisos y engañosos; más bien, su enfoque está en la mediación de la historia y el paso del tiempo.

De una manera precisa, Boym señala la diferencia entre los dos tipos de nostalgia expuestos, la cual se puede entender a partir de la siguiente aseveración:

La nostalgia restauradora evoca el pasado y el futuro nacional; la nostalgia reflexiva está más relacionada con el recuerdo cultural e individual. Ambas categorías pueden coincidir en sus marcos de

referencia, pero no en sus narrativas ni en sus parcelas de identidad. En otras palabras, pueden valerse de los mismos estímulos y símbolos de memoria... (Boym, 2015, p.83)

Después de esta diferenciación solo queda destacar un aspecto de la nostalgia reflexiva, y es que Boym indica que tiene elementos tanto del duelo como de la melancolía. En este punto es necesario detenerse para establecer una diferenciación entre nostalgia y melancolía, ya que algunos estudios críticos suelen homologar ambos términos y nombrarlos indiferentemente. Sin embargo, en este trabajo se marca la diferencia, entendiendo que, aunque es posible que la melancolía esté presente en cierta medida en la nostalgia, no son lo mismo.

Respecto de la melancolía, Sigmund Freud, en *Duelo y melancolía* (1993), analiza qué es la melancolía, cómo se manifiesta y la diferencia de esta con el duelo. Freud señala que la melancolía se singulariza en lo anímico como:

(...) desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. (Freud, 1993, p.3)

Según el autor, el duelo se experimenta cuando se pierde un ser querido o alguna abstracción (patria o algún ideal, por ejemplo), pero en cualquier caso se tiene claridad del objeto perdido. Mientras que en la melancolía no se precisa cuál fue la pérdida, el sujeto, indica Freud: “no sabe lo que perdió en él” (Freud, 1993, p.49). El proceso de experimentación de ambos sentimientos también es diferente, y esto también lo señala Boym, ya que, si el duelo tiene un ciclo y se puede superar con el paso del tiempo, la melancolía puede perdurar y convivir con el mundo exterior.

La siguiente es una clara diferenciación que se infiere a partir de lo expuesto por Freud. En el duelo lo que se empobrece es el mundo del sujeto por la ausencia de ese objeto amado que ya no está; por lo tanto, se entiende que en el mundo no hay un sentido; mientras que en el segundo caso lo que ocurre es que en el sujeto melancólico no existe una valoración de sí mismo, ha perdido valor y respeto en él mismo no en lo que lo rodea.

En otras palabras, el duelo responde a una pérdida de algo o alguien externo, pero la melancolía responde a una pérdida interna inidentificable. De este modo, se retoma lo señalado por Boym sobre la nostalgia reflexiva cuando indica que: “Aunque la pérdida nunca se recuerda por completo, está vinculada en cierto modo a la desaparición de marcos de memoria colectivos” (Boym, 2015, p.91).

La autora, además, someramente establece una acertada diferenciación entre melancolía y nostalgia: “A diferencia de la melancolía, que se limita a los planos de la conciencia individual, la nostalgia tiene que ver con la relación que existe entre la biografía individual y la de los grupos o naciones, entre la memoria individual y colectiva” (Boym, 2015, p.17). Esta clara distinción de Boym es importante para fundamentar que cuando se habla de melancolía es porque interesa el plano individual y personal del sujeto nostálgico. Pero, en la nostalgia tanto la memoria colectiva como la cultural son importantes, pues ambas se complementan.

1.6.2 Memoria

En el entendido de que no hay otra forma de acercarse al pasado que no sea mediante los recuerdos, conocer cómo funciona la memoria en términos narrativos es de suma importancia para este trabajo. Por ello, se acude a las reflexiones que Beatriz Sarlo (2006) presenta en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. En este texto la autora estudia la restauración de la experiencia como memoria y su relación inmediata con el pasado, en el cual, indica la autora, compiten historia y memoria. El pasado solo se hace presente por medio del recuerdo y el único tiempo para recordar es el presente. No se puede dejar de recordar, aunque el sujeto se lo proponga, porque el recuerdo del pasado irrumpe en el presente por medio de olores o imágenes, por ejemplo. Respecto de lo anterior, Sarlo indica que: “su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración” (Sarlo, 2006, p.13).

Las formas en las que el pasado regresa son varias, una de ellas es mediante lo que la autora nombra “cuadros de costumbres”, en estos se valoran: “los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el

presente” (Sarlo, 2006, p.19). Se trata de lo particular, lo cotidiano y no lo general que incluye a las masas. A eso Sarlo le llama giro subjetivo, y señala que como se trata de la vida cotidiana las mujeres destacan en ese “cuadro de costumbres” porque conjugan la dimensión de lo público y lo privado. Aquí se señala que “plantean nuevas exigencias de método e inclinan a la escucha sistemática de los ‘discursos de memoria’: diarios, cartas, consejos, oraciones” (Sarlo, 2006, p.19). Según las afirmaciones de Sarlo, se entiende que se trata de un plano más individual que colectivo.

El giro subjetivo justamente resalta la importancia de la subjetividad de lo narrado, se revalora la primera persona como punto de vista y se reivindica: “La historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (Sarlo, 2006, p.22). En la cita anterior también se destacan dos motivos por los cuales se narra el pasado: conservar el recuerdo o reparar una identidad; pero no son los únicos, puesto que más adelante la autora indica que también responde a una necesidad del sujeto. Estas aseveraciones son claves para entender la forma en que los personajes de las novelas a estudiar se acercan a su pasado o, por el contrario, lo evitan.

Por otra parte, Sarlo señala que, cuando se recuerda y se narra la experiencia, cuerpo y voz están unidos a una presencia real del sujeto en la escena del pasado; es decir, el sujeto recuerda porque estuvo en el lugar, ya sea como protagonista o como oidor de alguna otra narración: “La narración inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer sino la de su recuerdo” (Sarlo, 2006, p.29). La principal forma de narración que destaca la autora es la testimonial y principalmente se enfoca en los testimonios de la Segunda Guerra Mundial, como *Si esto es un hombre* (1947) de Primo Levi, por ejemplo. Así, indica que no hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración.

Según señala la autora, el testimonio es una narración no ficcional que reconstruye la experiencia como relato en primera persona. Respecto de las razones por las cuales un sujeto narra sus vivencias en forma de testimonio, Sarlo indica que: “un movimiento de devolución de la palabra se expande reduplicado por una ideología de la ‘sanación’

identitaria a través de la memoria social o personal” (Sarlo, 2006, p.50). Es decir, regresa sobre la idea de que hay una necesidad de contar.

Pero, a la vez, en el testimonio la intensidad de la experiencia vivida es lo que el sujeto no puede representar. Entonces, mediante la memoria se puede acceder al recuerdo, pero no a la intensidad de la experiencia que el sujeto tuvo en el momento en que ocurrió. Además, siempre se pone en duda la veracidad total de este tipo de narraciones, ya que los recuerdos no son exactos e incluso engañosos. Sin embargo, Sarlo señala que: “todo testimonio quiere ser creído y, sin embargo, no lleva en sí mismo las pruebas por las cuales puede comprobarse su veracidad, sino que ellas deben venir desde afuera” (Sarlo, 2006, p.47).

Otro elemento que la autora destaca sobre el ejercicio narrativo es la imaginación, y en este punto es importante destacar el carácter reflexivo que hay en la repetición de los recuerdos: “La imaginación necesita ese recorrido que la lleva fuera de sí misma y la vuelve reflexiva; en su viaje, aprende que la historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre” (Sarlo, 2006, p.54). A lo anterior añade que esta historia es una desplazada de lo familiar y es la que soporta el viajero que abandona el país.

De igual forma, a las narraciones de memoria las acecha el peligro de que la imaginación se establezca mucho en “casa”; porque si la mente busca un lugar perdido o un tiempo pasado entonces no sería fácil alejarla de ese tiempo utópico. Aquí, el valor de la memoria se vuelve irrefutable y el testimonio funciona como reparador del daño: “el discurso de memoria y las narraciones en primera persona se mueven por el impulso de cerrar los sentidos que se escapan” (Sarlo, 2006, p.67). Además, indica la autora, como forma de testimonio ese discurso es reparador de identidades en peligro.

Estos acercamientos a las propuestas de Sarlo sirven para analizar los ejercicios de memoria presentes en las tres novelas, pues son fundamentales en tanto revelan la manera en que los personajes se acercan a su pasado, y, a partir de ello, se puede esclarecer el tipo de nostalgia que experimenta cada personaje y la manera de afrontar la pérdida del hogar en su pasado.

1.6.3 Desterritorialización

La distancia implica un alejamiento, lo cual a su vez encierra una serie de problemáticas que enfrenta el sujeto migrante, específicamente cuando tiene que aprender a convivir con otra cultura o culturas y en un territorio ajeno. Justamente, este último concepto es importante para el desarrollo de este trabajo, ya que los personajes que atañe analizar son migrantes que permanecen varios años en el exterior.

Para entender el proceso de desterritorialización primero hay que partir del concepto de territorio. Al respecto, Haesbaert (2013) indica que el territorio: “está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (2013, p.13). Sobre esta aseveración, se tomará como punto de partida para el análisis que el territorio es donde los personajes se desenvuelven con naturalidad y propiedad. Eso implica que hay un desplazamiento constante una habitualidad en un espacio determinado en el que los sujetos pueden transitar y cohabitar con otros y con el entorno.

Por su parte, Herner (2009) indica que: “más que una cosa u objeto, el territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (2009, p.167). El territorio no se limita a una concepción geográfica marcada por fronteras, sino que se entiende, a partir de ambas definiciones, como un constructo en el que se desenvuelven las personas; está en movimiento. Es importante recalcar que esos dos procesos que se indican en la cita anterior ocurren al mismo tiempo.

En lo relativo a esos movimientos que realizan los individuos dentro del territorio, Herner señala que, de acuerdo con Deleuze: “tanto los individuos como los grupos están constituidos por “líneas” de diversa naturaleza” (2009, p.163), que los atraviesan y componen. Esas líneas son: de segmentaridad rígida o molar: segmentos ligados a la familia, profesión, el trabajo, vacaciones, escuela, fábrica y ejército; de segmentaridad flexible o molecular: relativo a las intensidades, inmanencia, relaciones de velocidad o lentitud; y líneas de fuga o desterritorialización: no es segmentaria pero sí abstracta, es una intencionalidad donde hay desterritorialización absoluta (Herner, 2009, p.163).

Estas líneas son relevantes porque forman parte del sujeto e inciden en cómo este ejerce territorialidad. Tanto cuando se trata del plano subjetivo, de lo interno que constituye al sujeto, como cuando se trata de los factores externos a él que inciden directamente en la manera en que se desenvuelve en su territorio, que pasa por las dinámicas familiares, sociales y por el desplazamiento en el lugar donde vive. Así, cuando un sujeto se desplaza sale de su territorio habitual, las líneas de constitución se modifican y comienza en proceso de desterritorialización.

Este último concepto para Herner, es “un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una reterritorialización y un movimiento de construcción del territorio” (2009, p.168); además, implica su desarticulación. Sin embargo, a esto hay que añadir que no necesariamente es salir de un lugar, sino estar en un lugar, pero no tener control sobre el mismo. De acuerdo con lo anterior, y siguiendo a Haesbaert, la desterritorialización no siempre está ligada al movimiento, aunque en las novelas que nos interesa sí hay movimiento territorial y por lo tanto hay distancia geográfica.

Lo que para ambos autores sí está claro, y en eso coinciden con Deleuze y Guattari, es que los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización son concomitantes; esto quiere decir que, si bien no son dependientes uno de otro, tampoco se suceden, sino que se desarrollan a un mismo tiempo. Porque en cuanto una persona sufre un proceso de desterritorialización, estará sufriendo también uno de territorialización porque hubo un cambio de territorio. A partir de ello se entiende que estos procesos influyen en la identidad de los sujetos, que siempre está transformándose.

1.6.4 Reterritorialización

En lo que respecta a la reterritorialización, Haesbaert profundiza en este concepto y lo relaciona, de igual forma, con el poder o control que un sujeto ejerce sobre el territorio en el que se moviliza. Como ejemplo expone el caso de los grupos privilegiados que se desplazan entre territorios diferentes, pero siempre en el mismo círculo social: “las mismas redes de hoteles, oficinas, tiendas o bancos” (Haesbaert, 2013, p.32). A esto el autor lo

llama territorios red, que no están interconectados entre sí, pero que físicamente sí son cercanos, incluso están dentro de las mismas redes globales.

Este proceso, a su vez, implica que el sujeto adopte una nueva forma de vida, que se adapte a nuevas costumbres, movimientos, a un lugar y puede desenvolverse en él, de manera que así ejerza territorialidad. Si eso ocurre, a la vez que se va desprendiendo de su territorio anterior, va acogiendo uno nuevo y así es como se reterritorializa. Un detalle importante es que esto puede ocurrir cuando hay migración y el sujeto llega a otro lugar o cuando esa migración es de retorno y el sujeto regresa al lugar de donde había estado antes.

No está de más destacar que para que haya un proceso de reterritorialización antes tuvo que haber uno de territorialización, otro de desterritorialización y posteriormente se retoma ese primer territorio, pero tomando en cuenta que no es el mismo. Los tres procesos ocurren de forma simultánea porque el desplazamiento de los sujetos, por mínimo que sea, implica que a la vez que se da uno suceda también otro, ya que el sujeto siempre necesita un territorio.

Únicamente, se destaca que el proceso de reterritorialización ciertamente se da en el lugar de llegada y, en muchos casos, cuando el sujeto permanece en su nuevo territorio, ejerce una nueva territorialidad y si no se desplaza nuevamente, ahí termina. Pero, al momento de retornar ocurre un movimiento más, pues nuevamente el sujeto debe reconocer el territorio de origen del que partió, eso implica una nueva reterritorialización, dado que necesita volver a ejercer territorialidad ahí. Además, en este otro proceso influyen los cambios que se hayan dado en el lugar mientras el sujeto no estuvo, y los que el sujeto haya adoptado del territorio de acogida que ahora forman parte de él.

El proceso de reterritorialización puede ser muy exitoso para el sujeto migrante o, por el contrario, puede que haya una imposibilidad de habituarse al lugar de acogida y que el sujeto quede desterritorializado. En el segundo caso, ocurre parcialmente, puesto que de alguna u otra manera mientras el sujeto se desplaza por un nuevo territorio va aprehendiendo la nueva forma de vida aun sin darse cuenta y sin quererlo.

1.6.5 Espacio, afectos, pertenencias

Para el abordaje teórico de los textos también será necesario acudir a algunos conceptos claves como espacio, afectos y pertenencias. Esto porque para analizar la representación de la nostalgia en los textos hay que estudiar también el desenvolvimiento de los personajes en el espacio, las diferencias entre los espacios en los que transitan y cómo eso afecta su construcción identitaria. Además de los afectos, por la manera en que se representa lo que extrañan o anhelan. De modo tal que conceptos como afectos y pertenencia son clave para estudiar el espacio en el que los personajes encuentran un lugar, un hogar.

Para entender los términos anteriores se acude a la compilación *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias*, (2005) una serie de artículos de distintos autores que reflexionan sobre esos tres conceptos a la luz de los movimientos políticos, sociales, teóricos, geográficos y hasta poéticos, según lo señala su compiladora, Leonor Arfuch, en la introducción. Además, Arfuch añade algunos ejes que articulan los capítulos que conforman el libro, entre ellos están: la idea de espacialidad y sus significados asociados, y los afectos (investiduras, pasiones, pertenencias, experiencias).

Respecto del espacio, Massey (2005) brinda una definición alejada de las concepciones estructuralistas y modernistas. En primer lugar, la autora indica que utiliza indistintamente los términos espacio y espacialidad, y parte de tres proposiciones para abordarlo: como producto de interrelaciones (desde lo global hasta lo íntimo), como una esfera donde es posible la multiplicidad y que el espacio siempre está en proceso de formación, nunca acabado y nunca cerrado (Massey, 2005, p.104-105).

Cada una de estas proposiciones sienta sus bases en un tipo de política, la primera corresponde al antiesencialismo y apela a la constructividad de las identidades y los objetos; eso es una concepción relacional del mundo. Respecto de esta, Massey propone que el espacio es tanto parte integral del proceso de composición como producto de ese proceso. Se aleja entonces de las concepciones que privilegian el tiempo antes que el espacio, porque para esta autora para que haya tiempo debe haber interacción (interrelaciones), por ende, cambios que se producen en un espacio.

Por su parte, la multiplicidad del espacio responde a un discurso político de izquierda que resalta la diferencia; se aleja entonces del tradicional discurso oficial eurocéntrico del hombre blanco heterosexual. Massey propone que la posibilidad de todo reconocimiento de la multiplicidad y de la diferencia depende del reconocimiento de la espacialidad. Además, establece una relación con su primera propuesta porque para que haya interacción debe haber multiplicidad, como también ella lo señala. Es importante destacar en este punto que también se distancia de la organización del espacio en términos temporales; es decir, que las etiquetas “moderno”, “desarrollado”, entre otras, que se utilizan para catalogar el momento en el que se encuentra una sociedad, quedan inoperantes pues la autora propone que, si se hace un reconocimiento político real de la diferencia, entonces se entendería que ninguna sociedad va detrás o delante de otra, sino que se podrían contar historias diferentes pero simultáneas.

La tercera proposición relacionada con lo abierto e incompleto del espacio alude al discurso político de apertura del futuro, como la misma Massey indica, pues se opone a la sentencia de la Modernidad y del progreso que indica que ya todo está escrito y que las direcciones generales de la historia y el futuro ya se conocen. Más bien, esta autora propone que ambos conceptos (espacio e historia) son abiertos, y ambos se necesitan: “la espacialidad es también una fuente para la producción de nuevas *trayectorias*, nuevas *historias*” (Massey, 2005, p.121). El espacio, entonces, siempre está en proceso de realización.

Con este acercamiento resulta bastante claro que espacio no está relacionado con divisiones geográficas; es decir, espacio no se refiere a superficie. Pero sí es una fuente de producción de nuevos espacios, identidades, relaciones y diferencias; en los espacios se produce lo nuevo y, como indica Massey: “es parte integral de la producción de la sociedad” (Massey, 2005, p.123). Lo anterior en el entendido de que entonces los sujetos que interactúan en un espacio representan multiplicidades, establecen relaciones (de subordinación, por ejemplo) y van escribiendo las historias paralelamente, interrelacionadas, pero a la vez con cierta independencia.

En este sentido, espacio y territorio, aunque no se definen de la misma forma, propician el entorno en el que los sujetos se desarrollan. Haesbaert (2013) y Herner (2009)

coinciden en que el territorio se vincula con el control de movimientos repetitivos y de poder que se ejerce en un espacio, esto implica interrelaciones, y si el espacio integra la identidad por medio de las relaciones, como lo señala Massey, entonces cuando un sujeto se desplaza territorialmente cambia el entorno en el que establece interrelaciones. Cuando eso ocurre, el sujeto convive en un espacio nuevo, lo cual implica a la vez que su identidad también se reconstruye porque ha cambiado de entorno, y dentro de todo ese proceso se da también la desterritorialización y la territorialización en ese otro espacio.

En el proceso descrito se entiende que solamente hubo un desplazamiento, y el cambio de territorio y de espacio ocurre de forma concomitante. Cuando el sujeto regresa al territorio y al espacio en el que había estado antes, entonces se da el proceso de reterritorialización. En este punto cabe señalar que como el espacio es producto de las interrelaciones varía; es decir, cuando el sujeto regresa posee experiencias que vivió en el otro espacio, que ayudaron en la construcción de su identidad, en el cual también experimentó un proceso de desterritorialización del primer territorio en el que estuvo; por lo tanto, este sujeto no es el mismo, pero además el espacio al que regresa y el territorio al que regresa tampoco son los mismos.

Para Massey: “comprender la identidad de lugar en tanto construida por medio de relaciones con otros lugares, ‘un sentido global del espacio’, permite poder: “apreciar la especificidad local y al mismo tiempo mantener una perspectiva internacional” (Massey, 2005, p.125). Lo anterior permitirá entender que el espacio en el que se desarrollan los sujetos está constituido por las interrelaciones que establecen con los más cercanos, pero a la vez con las que establecen o han establecido en otros contextos; a partir de esto se pueden entender las comparaciones que realizan entre un espacio y otro.

Desde la etimología de nostalgia que expone Boym, se entiende que es el anhelo por regresar a casa; en este sentido es necesario estudiar dentro del *nostos*, regreso a casa, ese espacio al que se quiere regresar. Para ello, se acude a Arfuch (2005), quien concuerda con la definición de espacio que brinda Massey, pero además enfatiza en la casa como ese espacio íntimo. Respecto del estudio que hace Bachelard en *Poética del espacio* (1965), Arfuch indica que: “la casa es vista, en este ‘opoanálisis’, como el espacio emblemático de la interioridad, la infancia, el mundo feliz, la ensoñación, protegida y alejada del mundo

exterior, pero con la cualidad de poder configurar un mundo propio” (Arfuch, 2005, pp. 251-252). Pero, señala la autora, lo que permite el anclaje visual-auditivo es su relación con la espacialidad; es ahí donde se visualizan o interiorizan los detalles de la distribución de espacios y de los objetos del lugar; así como los cambios que este sufre, las pérdidas, como cuando hay remodelaciones.

Lo anterior implica un cambio del lugar, pero no de la concepción del lugar que cada uno tiene en la memoria. Para Arfuch, ese lugar está conformado por detalles, vivencias, ritos cotidianos, objetos, rincones que forman parte del espacio y del cuerpo en el espacio. Todo ayuda a configurar la idea de hogar, identidad y pertenencia: “ideas que el carácter migrante de la cultura contemporánea –desde los flujos migratorios “reales” a los tecnológicos y al imaginario mismo de la globalización– somete a constante refiguración” (Arfuch, 2005, p.251). El estudio de estos aspectos en los personajes que regresan forma parte importante de este trabajo.

El revivir momentos, hábitos o ser partícipe de prácticas que rememoren un tiempo ocasiona esa refiguración que señala Arfuch. En los relatos existen objetos, íntimos o públicos, que se relacionan con costumbres o acontecimientos significativos para el sujeto y provocan que se transporte a un momento específico; a esos objetos Arfuch les llama cronotopos, capaces de suscitar un fuerte efecto de identificación. En una nota al pie la autora indica que un libro con fotografías típicas es ejemplo de lo anterior, porque trae al recuerdo escenas del pasado. A partir de lo que expone, se entiende que utiliza el término acuñado por Bajtín⁶ para denominar objetos claves que transportan al sujeto a un momento en el pasado; el objeto es el motivo, pero el cronotopo es rememorado, está en el pasado.

Por su parte, Ana Del Sarto (2012) realiza un recorrido por las principales teorías y enfoques sobre los afectos, en el artículo “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. En él señala que los afectos son: “las facetas más ilustrativas de una subjetividad –en-proceso-de-transformación, de

⁶ En *Teoría y estética de la novela* Bajtín (1989) indica: “Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa «tiempo-espacio») a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (Bajtín, 1989, p.237). Este es el concepto que retoma Arfuch (2005) y que será útil en esta investigación para identificar esos objetos que aparecen en los textos como desatadores de experiencias memorativas que conectan pasado con presente.

una subjetividad dislocada, de una subjetividad en retirada aunque activa” (Del Sarto, 2012, p.51); además hace eco de Judith Butler al definir subjetividad como: “la experiencia vivida e imaginaria del sujeto” (Del Sarto, 2012, p.51). De tal forma que se entienden los afectos como experiencias significativas para el sujeto, un sujeto lleno de subjetividades cambiantes; en este sentido, la autora también señala que los cambios sociales y sus repercusiones sobre los cuerpos son importantes.

La autora indica que no hay una teoría homogénea sobre los afectos sino varias teorizaciones, pero para dar una definición Del Sarto señala que se conjugan dos concepciones: la de Deleuze y Guattari sobre Spinoza y la de Silvan Tomkins; la autora, citando a Ticineto, Clough y Halley, acota que: “los afectos refieren a las capacidades corporales de afectar y ser afectado o al incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse” (2012, p.47). También, Del Sarto destaca una importante distinción que realiza Spinoza sobre los términos *affectus* y *affectio*; en donde el primero es: “la fuerza de un cuerpo que afecta a otro (*affecting body*)” y el segundo es: “el residuo o impacto que aquel deja sobre el cuerpo afectado” (Del Sarto, 2012, p.47). Aunque de igual forma indica que es difícil hacer una diferenciación entre ambos, porque demarcar los límites entre uno y otro es imposible; lo que se destaca es que los afectos inciden en el sujeto, de forma positiva o negativa.

Cuando se están experimentando las pasiones, indica Del Sarto, no se pueden detallar ni explicar, esto solamente se logra parcial e imprecisamente de forma retrospectiva; de esta manera el sujeto las resignifica. Pero, se pregunta la autora, “¿cómo dar cuenta de los afectos si se los separa de la subjetividad?” (Del Sarto, 2012, p.52). A partir de lo que ella misma señala, en el estudio de la escritura se puede observar cómo se hacen presente los afectos: “la voz del cuerpo (de la víscera) se reconoce a través de significantes específicos que desarticulan la lógica comunicativa que predomina en la producción de sentidos” (Del Sarto, 2012, p.52). Por eso, a partir de las experiencias que les ocurren a los personajes es que se estudiará la manera en que los afectos evidencian la necesidad de pertenencia al hogar anhelado en los textos.

1.6.6 Desarrollo psicosocial en la adolescencia

Una última fundamentación teórica para el análisis es el desarrollo psicosocial en la adolescencia, puesto que los tres personajes principales que aparecen en las novelas son jóvenes cuando ocurren los hechos que determinan el rumbo de su vida y la aparición de la nostalgia. Para ellos se acude a los postulados de Eric Erikson sobre el desarrollo psicosocial del ser humano en las distintas etapas de su vida, expuesta por otros autores que su vez explican y ejemplifican su teoría.

A partir de sus estudios, Erikson propone un cuadro del ciclo de vida del ser humano dividido en ocho estadios que van desde la infancia hasta la vejez. En cada uno de ellos expone el componente psicosexual, psicosocial, las relaciones sociales, fuerzas básicas, patologías, orden social, ritualizaciones vinculantes y ritualizaciones desvinculantes (Bordignon, 2006, p.54). Para este trabajo, interesan específicamente dos estadios: el de la adolescencia y la adultez. El primero se desarrolla entre los 12 y 20 años, pues es cuando la persona debe enfrentar la crisis de identidad y la confusión de identidad que luego dará como resultado la concepción de sí misma⁷ (Papalia *et al.*, 2007, p.485); y el segundo de 20 a 30 años, cuando termina la etapa de la adolescencia y el sujeto entra en una etapa de genitalidad (Bordignon, 2006, p.57) capaz de desarrollar relaciones sexuales y sociales saludables.

En la etapa de la adolescencia se forma la identidad en los siguientes aspectos: identidad psicosexual, por la confianza que pueda encontrar en un compañero de vida; identificación ideológica, por los valores ideológicos o políticos; identidad psicosocial, por la integración de grupos sociales; identidad profesional, por la elección de una profesión que desarrollará en su vida; e identidad cultural y religiosa, por el fortalecimiento del sentido espiritual de la vida (Bordignon, 2006, p.56). El fortalecimiento de cada uno de estos factores es importante para la formación integral de la identidad del sujeto, y a su vez

⁷ Cabe destacar que estos factores, que se abordarán desde la psicología, inciden en la formación de la identidad de los personajes durante su adolescencia, pero también esta se irá transformando a lo largo de su vida.

permitirá que su desarrollo afectivo sea exitoso tanto con sus familiares como con un compañero de vida, lo cual será importante para analizar el desarrollo de los personajes principales de las novelas.

Seguida a la adolescencia se encuentra la etapa de la adultez. En esta el sujeto está en la capacidad de desarrollar una relación de pareja saludable con el fin de compartir su vida, para ello, según Bordignon (2006), organiza su vida y tiempo laboral con el fin de tener tiempo de ocio para compartir. En esa relación, “la intimidad es la fuerza sintónica que lleva al joven adulto a confiar en alguien como compañero en el amor y el trabajo” (Bordignon, 2006, p.57). Lo contrario a eso, señala el autor, es al aislamiento afectivo, el distanciamiento social, que se “expresa en el individualismo y egocentrismo sexual y psicosocial” (p.57). Por lo cual, se entiende que en esta etapa repercute la definición de la identidad del sujeto, ya sea para lograr tener relaciones sentimentales y sociales saludables o conflictivas.

1.7. Metodología y descripción del corpus

Para el desarrollo de este trabajo se utiliza un método de investigación cualitativo que consiste en poner a dialogar tres textos literarios primarios (novelas seleccionadas) con conceptos teóricos de distintas disciplinas (como filología, sociología y psicología) y estudios de crítica literaria. En primer lugar, destacan los estudios de Svetlana Boym (2015) sobre la nostalgia, ya que es el tema principal, y como complemento para la fundamentación de la propuesta investigativa se acude también a nociones como espacio de Massey (2005), hogar, afectos y pertenencia de Arfuch (2005), memoria de Sarlo (2006), así como territorio de Herner (2009), desterritorialización y reterritorialización de Haesbaert (2013).

Para seleccionar el corpus se tomó como base que el personaje principal realice un viaje, se establezca en otro país y posterior a un periodo de estancia regrese a su país de origen. Lo anterior se justifica en la reflexión teórica que realiza Boym (2015) sobre la

nostalgia, en el significado de esa palabra y lo que implica: para anhelar regresar a casa primero se debe estar lejos del hogar.

A partir de lo anterior, los personajes principales de *Mazunte*, *La casa de Moravia* y *El leproso* deben haber realizado un viaje fuera de su país y haberse establecido en otro, por lo tanto, haber convivido con una cultura diferente a la nacional. Esto porque implica una distancia espacial y temporal. Además, las tres novelas se publicaron en el siglo XXI y el tiempo presente del relato también transcurre en ese mismo siglo. La diferencia es que dos de los viajes se contextualizan a finales del siglo XX (el de *El leproso* en 1993 y el de *La casa de Moravia* en 1981) y uno en el año 2000 (el de *Mazunte*), a inicios del nuevo siglo. Con lo anterior se entiende que, aunque los viajes se realizan en momentos distintos, no tan lejanos temporalmente, los narradores los rememoran desde el presente, en el siglo XXI. En el caso de *El leproso*, el presente del relato es el año 2004, en *La casa de Moravia* es el 2010 y en *Mazunte* el 2011.

En este corpus, además, están presentes diferentes tipos de migración: por causa de la guerra civil en *La casa de Moravia* (pero no es un exilio, sino que un personaje que migra para cumplir una misión) y económica en *El leproso* y *Mazunte*, porque se van en busca de mejores condiciones de vida en Estados Unidos. Todos estos personajes representan sujetos en distintas condiciones, partiendo de su nacionalidad y el espacio en el que se desenvuelven, hasta su condición socioeconómica. Un ejemplo de ello es que los dos personajes que migran a Estados Unidos lo hacen en circunstancias totalmente distintas, lo cual se analizará en el desarrollo. Todo lo anterior evidencia que se trata de tres sujetos migrantes diversos.

También, cabe destacar que ninguno de los personajes pertenece a una clase social privilegiada, tampoco son parte de alguna etnia indígena, como las que hay en los países a los que pertenecen, y los tres son hombres. Este último aspecto cobra relevancia en las migraciones de regreso, como es el caso de los textos objeto de estudio, ya que según Durand (2004) en la decisión de regresar hay un componente de género: “los hombres tienden al retorno y las mujeres al establecimiento” (p.108) porque los primeros se adaptan al mercado de trabajo, mientras que las segundas a la cotidianidad. En las tres novelas el personaje migrante es varón; pero se abre la posibilidad de posteriormente hacer un

ejercicio de análisis de personajes migrantes femeninos, que pudiera dar a conocer cuáles formas de representación de las mujeres privan en la literatura de migraciones y cómo estas contrastan con la manera en que se representan los hombres.

A continuación, se presenta una descripción del argumento de cada novela y una breve biografía del autor correspondiente.

***Mazunte* (2016), Daniel Quirós**

Julio Flores es el personaje principal de la novela *Mazunte*. Es un joven costarricense capitalino, perteneciente a una familia de clase media, quien alcanza un nivel académico profesional, lo cual le permite superarse económicamente y buscar mejores condiciones de vida en otro país. Después de haber vivido diez años en Estados Unidos, debe regresar a Costa Rica cuando su madre le informa que su hermana, Mariana Flores, murió en México. El propósito del regreso de Julio es realizar los trámites de la herencia que le dejó Mariana: un apartamento. Durante su estadía, se enfrenta a la realidad de su familia y de la sociedad costarricense, y critica las desigualdades existentes en el país desde los recuerdos de su etapa colegial hasta el presente.

Paralelo a este relato, la novela incorpora la llegada de Julio a México, un año después de lo sucedido con su hermana. Este es otro viaje significativo, pero, a diferencia del primero, los hechos se confunden entre sueño y realidad, el esclarecimiento de los hechos sobre la muerte de su hermana en México es un pretexto también para un viaje introspectivo de Julio, quien al final intenta resolver la relación amor-odio que tuvo con su hermana.

Información sobre el autor

Daniel Quirós nació en 1979, en Costa Rica. Realizó sus estudios universitarios doctorales en Ciencias Políticas y una maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de California, San Diego. Sobre sus producciones literarias, publicó el libro de cuentos *A los cuatro vientos* en 2009. *Mazunte* (2016) es su tercera novela, anteriormente publicó *Verano Rojo* (2010), por la que recibió el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría,

y *Lluvia del Norte* (2014). Actualmente se desempeña como profesor en Lafayette College y ha publicado artículos en los que estudia el género novela negra.

Este joven escritor y académico nació en Escazú, un cantón de la capital San José, el segundo con el índice de desarrollo más alto del país, pero se convirtió en migrante cuando partió hacia Estados Unidos, después de haber concluido sus estudios en sociología en la Universidad de Costa Rica. A pesar de la distancia física, las tramas que Quirós desarrolla en sus novelas se contextualizan en su país de origen. En una reseña sobre la Feria del libro en Francia, en la que participó en 2015, señala: “Mi perspectiva de Costa Rica, ficcionalizada, indudablemente pasa por el lente del que se fue; del que mira desde afuera” (Quirós, 2015, párr.10). Esta conciencia de Quirós de su condición de migrante no pasa desapercibida, más bien se ve evidenciada en la problematización de lo que eso implica, a partir de la voz del narrador en *Mazunte*.

***La casa de Moravia* (2017), Miguel Huezo Mixco**

El protagonista de *La casa de Moravia* no tiene nombre, es un adulto, exmilitante de la guerrilla salvadoreña que se queda en El Salvador después de la guerra. Sobre él y su familia no hay muchos datos, como parte del anonimato que mantiene a lo largo del relato. El tiempo del relato transcurre 34 años después de que regresa de Costa Rica, donde estuvo cumpliendo una misión como parte de la guerrilla, para ir a pelear a la montaña.

Acabada la guerra, consigue un trabajo e intenta incorporarse a la sociedad, por lo que no es marginal, ni un pensionado de guerra como los otros, así se describe a sí mismo. Ahí, Lucila, la viuda de uno de sus compañeros muertos, lo contacta con el fin de que le proporcione datos que la lleven a encontrar a los desaparecidos. Ellos comienzan un romance que llevará a que él le cuente a Lucila lo ocurrido a partir de 1981, y a la vez a que recuerde sus experiencias en Ondina, una casa en Moravia donde vivió durante su misión en Costa Rica.

Información del autor

Miguel Huezo Mixco nació en 1954, es un comunicador y escritor salvadoreño, por lo que ha dedicado su vida a la escritura. Ha publicado principalmente poesía, pero también cuentos y ensayos. Sus dos novelas son *Camino de Hormigas* (2015) y *La casa de Moravia* (2017).

En cuanto a su vida política, Huezo militó doce años en las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), que formaban parte de la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Luego del fin de la guerra civil renunció a la actividad política en 1993 para dedicarse por completo a la literatura (Nóchez, 2013, párr.1). Cabe destacar que ha sido beneficiado con becas para desarrollar investigaciones en el extranjero; entre ellas la Plumbsock en 1993, que lo llevó a vivir a Nueva York.

Dentro de sus investigaciones destacan las relacionadas con el fenómeno de las migraciones de centroamericanos, principalmente hacia Estados Unidos. Así, Mixco (2009) se ha enfocado en el estudio de las migraciones desde una perspectiva cultural, más allá de los factores políticos y económicos. Además, se reconoce a sí mismo con una identidad transnacional: “Yo me siento muy centroamericano... Me siento cómodo en todos estos países, tengo amigos en ellos y siento que formo parte de una corriente de personas que creemos que Centroamérica es un espacio que tiene sentido” (Chávez, 2017), lo cual denota una identidad regional transfronteriza, más que solo salvadoreña.

***El leproso* (2007), Adolfo Méndez Vides**

El protagonista de *El leproso* es el *Canche* Chávez, un joven que pertenece a una familia conformada por su madre, él y una hermana, y vive en una colonia marginal de Guatemala llamada La Bethania. En el tiempo presente del relato, este personaje vuelve diez años después de haberse ido para Estados Unidos. Aunque en la colonia ya se ha vuelto un mito por la supuesta superación económica que debió haber logrado, él regresa en una situación peor que en la que se fue.

Con la llegada de Chávez se anula la esperanza para los que pensaron que podían ser como él, porque ese prototipo de héroe moderno regresa para desmitificar el sueño

americano y mostrar una cruda realidad de las migraciones. En un espacio temporal de apenas unas horas Chávez se enfrenta a lo que será su nueva vida en La Bethania, un lugar en donde ninguno de los que conoció antes de irse ha logrado mejorar su condición de vida, y evidencian lo que le espera a este personaje.

Información del autor

Adolfo Méndez Vides es un escritor guatemalteco nacido en 1951, en Antigua Guatemala. Escribe poesía, cuento y novelas. Con la primera que publicó, *Las catacumbas*, ganó el Premio Latinoamericano de Novela “Nueva Nicaragua” en 1986. («Adolfo Méndez Vides (Guatemala, 1951)», s. f.). También se dedica a la docencia y desde hace más de veinte años dirige una columna sobre libros en el diario *El periódico* de Guatemala (Mazariegos, 2017, párr.20).

Para este escritor el tema de la migración es de sumo interés y lo ha evidenciado en dos de sus novelas *Las murallas* (1997) y *El leproso* (2007). Cuestionado sobre el retorno de los migrantes a su país, Vides señaló que: “lo verdaderamente relevante es que la sociedad entera gira alrededor de la migración. No hay familia en Guatemala que no tenga a alguno de los suyos trabajando en otra parte del mundo” (Mazariegos, 2017, párr.12). Además, aborda este tópico desde las problemáticas identitarias que surgen en quienes migran, y aún en quienes permanecen en su país, pero sintiéndose extraños con la realidad social en la que viven.

Los tres escritores han abordado el fenómeno de la migración en sus textos literarios y también en estudios críticos. Además de que ellos mismos han experimentado lo que es ser migrante, con todas las implicaciones socioculturales que eso conlleva. Por lo cual, se entiende que para ellos la temática es relevante, como lo han evidenciado en su literatura.

1.8 Plan de capítulos

El desarrollo de esta investigación se estructurará en tres capítulos, cada uno con un eje temático central, a partir del cual se llevará a cabo la exposición teórica en función de

responder al objetivo que corresponde. De modo que en los tres capítulos se estudiarán las tres novelas haciendo uso de la teoría pertinente.

Capítulo I. La pérdida del hogar.

- 1.1 La pérdida de la figura materna.
- 1.2 El fantasma de la familia tradicional.
- 1.3 La caída de la fraternidad revolucionaria.
- 1.4 Conclusiones.

Capítulo II. Una mirada al hogar desde lejos.

- 2.1 Entre el sueño americano y el anhelo de volver.
- 2.2 La evasión de los conflictos familiares.
- 2.3 El tiempo no cura las penas.
- 2.4 Conclusiones.

Capítulo III. El retorno al país natal: la (im)posibilidad de lidiar con el pasado.

- 3.1 Divagar entre recuerdos sin esperanza.
- 3.2 Un elemento conciliatorio entre pasado y presente.
- 3.3 La catarsis a través de la escritura.
- 3.4 Conclusiones.

Conclusiones generales.

Las conclusiones se encuentran al final de cada capítulo y se amplían en las generales tomando en cuenta aspectos macro del análisis y no tan específicos como los que se abordan en la división capitular.

Referencias bibliográficas.

Capítulo II. La pérdida del hogar

Aunque todas las historias de migración son distintas, la mayoría tienen algo en común: la separación del país de origen, de la casa, del hogar. Es decir, ese punto de inflexión en el que los individuos se alejan de su núcleo familiar, principalmente cuando migran solos y dejan a su familia en el país natal. De aquí que eso, aunado a los cambios de las dinámicas sociales y culturales que se encuentran en el territorio de acogida, muchas veces derive en nostalgia. En este sentido es importante recordar el concepto básico y etimológico de dicha palabra: anhelo por regresar a casa (Boym, 2015, p.13), sobre lo cual, someramente, consiste el deseo de regresar al lugar de origen. Sin embargo, esta sería una explicación vaga sobre la nostalgia migratoria que podría experimentar cualquier migrante.

Por lo anterior, en este capítulo se propone como objetivo determinar la causa de la nostalgia de los personajes migrantes de *El leproso*, *Mazunte* y *La casa de Moravia*. El análisis se presenta en tres apartados, uno por cada novela; en cada uno se estudia cómo ocurre la pérdida del hogar y qué le ocurre al personaje en relación con su familia antes de partir. Por ello es importante ahondar en la relación de los personajes principales con su hogar familiar, que corresponde a un espacio privado, y también con la nación como casa-hogar y “madre patria”, en la amplitud del concepto hogar según Arfuch (2005). De esa manera, se podrá conocer qué es lo que cada uno pierde; es decir, donde reside el anhelo nostálgico, en relación con la teoría de Boym (2015).

Inicialmente, es necesario entender algunos conceptos claves como el de hogar. Al respecto, Calonge (2011) señala que: “El hogar en nuestras sociedades tiene una importancia fundamental para la construcción de la identidad, desde el momento en que construimos nuestras identidades a la forma de entidades clausuradas, aseguradas y que se poseen a sí mismas” (p.75). El hogar también está estrechamente relacionado con la familia, de cualquier tipo, y con los miembros que la componen. Entonces, es un lugar familiar, privado, en donde en primera instancia, siguiendo al autor, el sujeto comienza a definirse y a distinguirse de los otros. Simbólicamente, el hogar está relacionado con un lugar ameno, privado y de descanso en donde cada sujeto comienza a formar su propia subjetividad.

Por su parte, Arfuch (2005) indica que el hogar es donde se oculta lo íntimo, intangible; pero la casa, como objeto simbólico, es como el caparazón material donde se desarrollan las dinámicas familiares que asientan las afecciones de los sujetos que conviven en ella:

...el territorio de la intimidad se hace aún más ‘tangible’ el altar doméstico, la casa –tal como la conocemos–, el hogar, un retorno apropiado para la naciente familia nuclear, más reducido y más privado con la valoración del matrimonio basado en los afectos más que en las alianzas de fortuna y un amor creciente por los hijos, espacios ceremoniales abiertos a los extraños –el zaguán, la sala, el comedor– y otros, reservados a los moradores –la biblioteca, el dormitorio, la alcoba, el cabinet–, que a menudo cobijan las tribulaciones del corazón y donde empieza a perfilarse el hábito de la soledad, la lectura silenciosa y los ejercicios de la escritura autógrafa. (Arfuch, 2005, p.245)

De ahí que el hogar, la casa, la familia, lo familiar, es de suma importancia para el desarrollo de los personajes y la construcción de su identidad. Además de que es un espacio que connota intimidad, una diferenciación entre la vida pública y la privada.

Lo cierto es que la casa como lugar de interrelaciones familiares se convierte en un espacio casi mítico, con una carga afectiva que marca a los sujetos, puesto que forma parte de su origen. Esa relación entre los personajes principales de los textos con la casa, el hogar y el seno familiar es determinante para entender la manera en que su pérdida influye en la continuidad de sus vidas, hasta el punto de hacer que surja el sentimiento nostálgico por recuperar lo que se perdió, e incluso lo que pudo nunca haber existido pero que se desea.

Si bien se entiende que la casa es un espacio privado, Arfuch (2005) señala que está compuesta por lugares más privados que otros. Ejemplo de ello es que la sala o el comedor estén normalmente más abiertos a las visitas y a la convivencia de los habitantes, mientras que las habitaciones o la sala de estudio son espacios más privados y reservados para los moradores de la casa (p.245). Asimismo, se puede entender la proposición de la autora cuando se refiere a que no es que un espacio sea privado y otro público exclusivamente, sino que se torna “más o menos público o privado, según contextos interaccionales,

indexicalmente, esto es, en relación con posiciones enunciativas, gestuales, corporales” (p.262). Y continúa la autora, “siguiendo esta proposición, también podría pensarse la sucesiva ampliación de lo ‘privado’, en tanto identificación y pertenencia, a la provincia, la nación, la etnia, la lengua, etc.” (p.262).

La segunda reflexión anterior es lo que permite que se pueda comprender la casa en un sentido más amplio, no solo donde mora la familia nuclear, sino que connota también barrio, departamento, distrito, provincia y hasta país, según el nivel de identificación y privacidad que establezca el sujeto en su entorno. Así pues, señala Arfuch, la casa es un “espacio simbólico por excelencia que condensa todas las coordenadas del *lugar*: casa natal, lugar de origen, hogar, cuna, amparo, abrigo, refugio, morada...” (p.251). De esta forma, así como un sujeto que regresa a su casa después de una jornada laboral, alguien que viaje constantemente en el interior del país podrá sentirse en casa cuando regrese a su provincia; pero también alguien que viaje al extranjero podrá sentirse en casa cuando regrese a su país.

La proposición anterior deriva de otro planteamiento de la misma autora y que sirve para abordar la relación que los personajes migrantes de los textos tienen con la nación como casa, en la amplitud de su significado, que alberga su hogar. Así, ella indica que en la casa la puerta es el umbral que une o separa lo público y privado. Esta acepción no es tajante, pues, como se explicó antes, el nivel de privacidad oscila entre más o menos; pero sí se entiende que la puerta es el umbral de unión o separación entre el interior y el exterior. Entonces, si se habla de nación, es la frontera la que funciona como umbral entre lo nacional y lo universal, lo local y lo global.

Ahora bien, en relación con lo anterior, y con las relaciones de los sujetos con lo que consideran su casa y su hogar, se entiende que su pérdida y deseo de recuperarlo deriva en nostalgia; esto justamente es lo que se busca estudiar en los textos. Pero en este punto es necesario hacer una aclaración en relación con ese “objeto de deseo”, pues Boym (2015) indica que se trata de un lugar y tiempo diferente, y que además es elusivo; es decir, lo deseado muchas veces es difícil de definir: “lo deseado fue definido por la pérdida del objeto original de deseo y por su desplazamiento espacial y temporal” (p.69). Incluso, lo

deseado puede llegar a idealizarse; por eso, como la misma autora indica, siempre tiene un elemento utópico (p.70).

La nostalgia entonces se expande en el sujeto nostálgico más allá de su casa-hogar y núcleo familiar, aunque este es el primer plano que se va a estudiar, y abarca un tiempo, época, momento histórico que el individuo desea recuperar, que puede estar permeado por idealizaciones de lo que era, o incluso que nunca haya sido. La nostalgia se experimenta en el presente, forma parte de la vivencia personal del sujeto o puede ser colectiva; mira hacia el pasado, pero también hacia el futuro, por lo que pudo haber sido, pero no es y no será.

Lo más importante que hay que destacar es que la nostalgia radica en la imposibilidad de recuperar eso que se anhela, por lo cual se entiende que también tiene un elemento utópico. En ese sentimiento reside la búsqueda de “un hogar que es tanto físico como espiritual, la unidad edénica del tiempo y el espacio” (Boym, 2015, p.32). Es decir, es la imposibilidad de volver a experimentar en el presente las vivencias del pasado.

2.1 La pérdida de la figura materna

Específicamente en la novela *El leproso*, se parte de la tesis de que el personaje principal, el *Canche* Chávez, experimenta la nostalgia por el hogar por la ausencia de una sana relación entre madre e hijo. Ese sentimiento se verá incrementado después de que la relación con su madre se ve más perjudicada por encuentros incestuosos entre ambos, lo cual también coincide con el momento en que sale del país. De modo tal que, al perder simbólicamente a la madre, pierde también su hogar; por lo cual, la casa y el hogar dejan de tener las connotaciones positivas que los caracterizan. Así, este personaje pierde el entorno de privacidad e intimidad que significaba la casa materna, lo cual nos lleva a explorar las relaciones que establece en el mundo exterior, en la colonia capitalina La Bethania, el lugar donde siempre ha vivido con su familia y donde convive con amigos y su novia.

En este otro contexto es donde entra una dimensión de hogar mayor, la que comprende la nación, la madre patria, pues en ella Chávez tampoco encuentra los recursos que le permitan tener una vida de calidad. Es decir, hay una doble ruptura con el lazo

materno, tanto con su madre biológica como con la “madre patria”. A partir de lo anterior es que se efectuará el análisis de este primer apartado, para lo cual es necesario regresar al concepto hogar, y casa como objeto simbólico que alberga el hogar, según lo expuesto en la introducción.

Como ya se indicó, el hogar, en un sentido estricto, es un constructo en el que se desarrollan las relaciones del núcleo familiar. Ese núcleo tradicionalmente está constituido por padre, madre e hijos, cada uno con un rol establecido⁸. El padre es una figura de autoridad, proveedor que trabaja fuera para llevar el sustento a los suyos; los hijos, criados en el regazo materno y bajo la tutela de ambos progenitores; pero la madre sobresale en la construcción del hogar como figura central, pues a las mujeres es a las que tradicionalmente se les ha ubicado en lo privado, en la casa. Esto también lo afirma Calonge (2011, p.84), quien enfatiza que la relación de las mujeres con el hogar va desde lo físico (ordenar el espacio, decorar, etc.), hasta las labores que desarrollan como esposas y cuidadoras de los hijos. Esta premisa es fundamental para comprender la manera en la que el *Canche* Chávez, el personaje de *El leproso*, experimenta la pérdida de su hogar producto de la pérdida simbólica de la madre.

Tomando como patrón la familia tradicional, la que aparece en *El leproso* no responde exactamente al modelo, en primer lugar, porque nunca se menciona al padre, aunque la madre sí es la típica mujer que no sale de casa, que está ahí para sus hijos, aunque poco amorosa, y que hace de las cuatro paredes su mundo. Por último, los hijos: Nelly es una “chiquilla” (Méndez, 2007, p.86) en el momento en que Chávez se va, y todo lo que se menciona sobre ella es cuando ya es adulta, cuando él regresa. El *Canche* Chávez, por su parte, al momento de partir tiene 20 años, es el único rubio del barrio (por eso el sobrenombre *Canche*, que corresponde a la manera en la que se le llama a los rubios en Guatemala); “el mejor hijo del barrio” (p.27) indica el narrador, y “lo único que hacía bien era jugar baloncesto” (p.101), pues no tenía oficio y había rechazado un empleo de

⁸ Si bien hay múltiples tipos de familias en el contexto contemporáneo, para el análisis de la novela es determinante partir de que la conformación de la familia de Chávez no responde a la tradicional (padre-madre e hijos). Eso influirá en que a él tenga que asumir las funciones que tradicionalmente le corresponden al padre, pues es el único varón en la casa.

vendedor de títulos funerarios (p.97). La relación de los hermanos es simple, sin mayores apegos emocionales, no pasan de ser hermanos de sangre.

La anterior descripción de la familia es la que se ve desde afuera; pero, conforme transcurre el relato, el narrador devela detalles de lo que ocurre dentro del hogar antes de que Chávez se vaya para Estados Unidos. Entonces, en el seno del hogar, por causa de la falta de una figura masculina de autoridad el *Canche* es quien la asume, por el peso que la madre pone en él y por las responsabilidades que este debe cumplir en el hogar precisamente por ser hombre. De este modo, es frecuente que a lo largo de la novela se recalque que él es el hombre de la casa, como pensó su madre cuando él se fue: “se había marchado el único hombre de la casa, tal como se van todos los hombres” (Méndez, 2007, p.22), y como también piensa Chávez cuando regresa: “no es correcto que se escondan y dejen al hombre de la casa atendiendo a su amigo” (Méndez, 2007, p.85).

Esa frase: “el hombre de la casa”, deja de ser solo un dicho común que las mujeres le dicen al hijo mayor ante la ausencia temporal del hombre, y se convierte en performativa, pues como señala Butler (2002): “la performatividad no debe entenderse como un ‘acto’ deliberado, sino antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p.18). Así, se entiende que ser el hombre de la casa se convierte en una verdadera vivencia para el personaje, lo cual se evidencia a través de prácticas.

Ejemplo de lo anterior es que en la narración se menciona que Nelly y su madre comparten el mismo interés porque el *Chanche* las mantenga, lo cual denota que debe cumplir la función de proveedor que heteronormativamente le corresponde al hombre. Pero, además, se lleva hasta el extremo cuando él y su madre consuman el acto sexual, como si el hijo, además de suplir las necesidades materiales de las mujeres, también tuviera que satisfacer los deseos sexuales de su madre. De esta forma, Chávez parece no tener elección, simplemente asume un rol que interiorizó como parte de su identidad.

Es en ese espacio privado e íntimo que señala Arfuch (2005) donde ocurre el incesto. La evidencia textual sobre el incesto que se menciona es la siguiente cita, en la cual el narrador indica que Chávez se despertaba asustado por las noches. Ante esto, lo

normal era que como hijo acudiera a su madre por ser figura de protección y refugio; sin embargo, esta no responde de esa manera. Así se describe la escena incestuosa:

La hermanita estaba dormida en el suelo, sobre una colchoneta, y la madre levantó la sábana, mostrándose desnuda, arrullándolo para que no sufriera por las pesadillas...

Se sentó en la orilla de la cama, temeroso de meterse al lecho materno como otras veces cuando despertaba asustado, porque le daban miedo los sueños pero más la realidad. En esa ocasión no pudo resistir los tirones, y se dejó abrazar y cubrir con la colcha de hilo morado que le picaba el cuerpo desnudo. Poco a poco se dio la vuelta y abrazó a la mujer con todas sus fuerzas... La mujer lo besó en los labios y le pidió que la amara, que a oscuras y en La Bethania todo era posible. (Méndez, 2007, p.146)

De este modo es como el lecho materno deja de simbolizar cobijo y protección, y más bien se convierte en el lugar de transgresión de las leyes establecidas socialmente sobre las relaciones entre padres e hijos. Tomando en cuenta que este hecho ocurre en su adolescencia, se entiende que se interrumpe en el personaje un desarrollo sexual saludable, pues, según Papalia *et al.* (2007): “percibirse como un ser sexual, reconocer la propia orientación sexual, aceptar la excitación sexual y formar lazos románticos o sexuales, son parte del logro de la identidad sexual” (p.503). En este caso, cada una de esas experiencias se tornan conflictivas cuando se trata de una relación entre madre e hijo.

A partir de lo anterior, cuando la madre quiebra el rol afectivo que le corresponde, esta pierde todas las características positivas con las que un hijo podría identificarla. A su vez, el hogar pierde todas las características buenas que hacen que un hijo encuentre ahí el calor de hogar y la seguridad que implica la casa. Por eso, se entiende que las dinámicas familiares entre Chávez y su madre no son como las tradicionales, y que la frase “el hombre de la casa” se cumple a cabalidad por los deberes maritales que su madre le hace cumplir.

Ahora bien, a partir de la misma cita anterior, también se entiende que ese no fue el primer encuentro entre madre e hijo, pues el narrador indica: “En esa ocasión no pudo resistir los tirones” (Méndez, 2007, p.146), por lo cual remite a posibles escenas similares anteriores; pero es necesario destacar que esta en particular ocurre un día antes de irse para

Estados Unidos. Todo lo anterior hace que la configuración de la casa como espacio íntimo no sea exactamente como la prototípica que señala Arfuch (2005), como ese lugar de la infancia feliz). Entonces, el *Canche* Chávez pierde un entorno íntimo de familiaridad amorosa y acogedora, incluso se puede pensar que nunca lo tuvo, porque no hay indicios en el texto sobre momentos alegres en familia.

Es aquí donde se devela un vacío en el personaje, donde reside el objeto anhelado, que nunca tuvo, pero que desea. Como señala Boym (2015, p.69), el objeto de deseo del sujeto nostálgico es difícil de definir, corresponde a un lugar y tiempo diferente, que en este caso es el *cronotopo* casa/hogar que señala Arfuch: “Esta peculiar relación entre espacio, tiempo e investidura afectiva que caracteriza la vivencia de la casa/el hogar puede ser definida, con toda propiedad, como un cronotopos” (2005, p.254). En este sentido, y siguiendo a la autora, se propone que el objeto anhelado del *Canche* Chávez es la casa/el hogar emblemático, que pudo haber existido (o que nunca existió) antes de que la relación madre e hijo se corrompiera.

Ahora, una vez expuesta las relaciones de Chávez en el interior de su casa, hay que cruzar la puerta, que separa “la domesticidad (femenino) del mundo exterior (la calle-la multitud)” (Arfuch, 2005, p.246), y ahondar en sus relaciones sociales. Esto con el fin de conocer el entorno en el que se desarrollaba antes de marcharse y cómo se configura ese otro hogar en La Bethania, en Guatemala, en su madre patria.

En relación con los detalles sobre las vivencias de Chávez en la casa de su madre, se entiende que él prefiere la comunicación con el mundo exterior, pues la casa no significa refugio; y así es como lo señala la madre cuando indica: “porque para Chávez siempre iban primero los demás, afuera, y, luego, lo que sobraba era para los suyos dentro de la casa. Tal vez porque los amigos habían sido siempre más importantes...” (Méndez, 2007, p.26). Lo anterior también se fundamenta en que la madre se remite a recuerdos de cuando Chávez era adolescente, y en esta etapa, según Papalia *et al.* (2007), el sujeto busca pertenecer a grupos, amigos o equipos que lo hagan sentirse parte y en los que pueda afirmar su identidad; aunque, a pesar de ello, siempre encuentra una base sólida en sus padres (p.500). En este caso, ante la ausencia de un padre y el quiebre del rol de su madre, para Chávez eso es imposible, por lo cual solo busca refugio en los amigos y en vida de la calle.

En ese espacio exterior también se expande el de intimidad⁹ y privacidad, entonces cabe aquí destacar que hay una dualidad que señala Arfuch: “que hace que el sujeto moderno se sienta como en su casa en el seno de la sociedad y al mismo tiempo necesite defenderse de ella” (2005, p.241). Esta dualidad se evidencia a continuación, porque efectivamente, la vida del personaje antes de irse transcurre en la colonia La Bethania, y todos los detalles se dan a conocer desde el presente del relato, cuando Chávez regresa, pero remite a un pasado político y social deplorable que, en ese presente, solo ha empeorado.

Así es como se conoce que Chávez era un muchacho desempleado, dedicado a la vagancia, cuando mucho a jugar baloncesto en la colonia, y que sumado a los demás muchachos rayaba carros: “De punta a punta los hacía rechinar, gozando ese raro placer de la destrucción” (Méndez, 2007, p.80). Sus amigos, a su vez, eran igual que él, desocupados; posteriormente abrían buscado diferentes oficios, desde un falso médico hasta “robacarros”. Además, Chávez tenía su novia, Erlin, con quien planeó su ida a Estados Unidos, para que luego él le enviara el dinero y ella se fuera también.

Todo eso ocurre en un contexto social marginal, pues La Bethania es una colonia sumida en un círculo de pobreza, donde el mayor deseo de sus habitantes es irse. Y no puede obviarse tampoco que la trama se ubica en un tiempo de guerra y posguerra poco determinado, pues es difícil precisar específicamente el momento en el que se narra. Sin embargo, algunos de los amigos de Chávez le cuentan lo que ocurrió en los años diez años en los que él no estuvo y dejan en evidencia los conflictos civiles de Guatemala. Así, el primer indicio es cuando hablan de Jacinto, quien “se marchó a curar indios al Quiché, en plena época de guerra” (Méndez, 2007, p.42), y luego cuando Sócrates, el mejor amigo del *Canche*, cuenta que estuvo enamorado de una mujer, pero que ella estaba metida en la guerrilla (Méndez, 2007, p.50), y luego añade que era una “mujer entera pero echada a perder por la guerra, lo que era una lástima, más cuando se perdió el sueño por el que ella se había empeñado” (Méndez, 2007, p.52).

⁹ Como se mencionó en la introducción, el espacio público y privado no es estricto, sino más o menos, por eso en la colonia el *Canche* tiene su círculo de privacidad o intimidad, comprendido por sus amigos y su novia.

Esos detalles solo aportan para entender dos aspectos que interesan en este análisis: en primer lugar, el contexto político social en el que se desarrolla la trama; y en segundo lugar, que los personajes, tanto el protagonista como los secundarios no participaron directamente de ese conflicto. Entonces, tanto el protagonista como sus amigos y familia pertenecen a un grupo poblacional marginal, como muchos otros en el país, que sufrió las consecuencias sociales y económicas de los enfrentamientos armados entre la guerrilla y el ejército guatemalteco.

Otro ejemplo es lo que dijo el suegro de un amigo de Chávez después de tirar a su perro muerto en una calle abandonada: “Igual a como se hace con las personas que se atrapa robando en el interior de la casa’, opinó el sindicalista” (Méndez, 2007, p.47). Lo anterior evidencia dos situaciones: la primera es que el país está sumido en la delincuencia; y la segunda, que el proceder de los ciudadanos, incluso de las organizaciones (tomando en cuenta que lo dice un sindicalista) y los grupos de poder, tienen su propia forma de operar y hacer justicia.

Esto denota que para Chávez la vida en La Bethania tampoco era amena, ni le ofrecía oportunidades de superación y crecimiento. El país en el que viven, la Guatemala de finales del siglo XX no es la “madre patria” que busca darles cobijo a sus “hijos”, sino una que los expone a la marginalidad y la violencia, cuando no los expulsa hacia el norte. Por eso la dualidad que expone Arfuch (2005) se hace evidente en la situación de Chávez; pues, aunque tiene su círculo de amigos y una vida en su colonia, a la vez debe defenderse de la sociedad en la que vive.

Si se acude nuevamente a la proposición de la autora sobre la ampliación de lo privado “en tanto identificación y pertenencia, a la provincia, la nación, la etnia, la lengua, etc.” (Arfuch, 2005, p.262) y se entiende en un sentido amplio la nación como hogar, para Chávez este hogar tampoco significa cobijo, ni refugio, ni protección, ni nada parecido a lo que debería ser, o a lo que los países centroamericanos intentaron que fuera la “madre patria” en el periodo fundacional. Aquí se abre una vez más el umbral, esta vez como frontera, cuando el personaje decide irse del país: “A Erlin le explicó que lo hacía por ellos dos, pero en realidad necesitaba huir” (Méndez, 2005, p.146). Ese huir al que se refiere el narrador se despliega en dos sentidos: huir de su madre, de su casa, y huir de La Bethania.

En todo lo que se ha detallado sobre el personaje, se devela que la conflictiva relación con su madre lo afectó en su vida sexual y social. En este sentido es necesario también señalar la incidencia de un mal desarrollo sicosocial durante su adolescencia, pues, como antes se mencionó, Chávez se marcha a los veinte años, en un periodo de transición a la edad adulta. Si se repasan algunos aspectos sobre su vida, se evidencia que siempre fue un desempleado, no tenía mayores aspiraciones profesionales para su vida; tampoco había recibido una buena educación y le faltaban valores, por eso se dedicaba al ocio y a la delincuencia; y, por supuesto, su vida sexual había sido violentada.

Esos tres aspectos anteriores están relacionados con los del estadio de identidad versus confusión de roles, fidelidad y fe, que Erik Erikson desarrolla en su teoría sobre las fases sicosociales, específicamente en la etapa de adolescencia (de 12 a 20 años), según Bordignon (2006, p.56). Así, la identidad psicosexual se ve afectada por el incesto, lo cual después no permitirá que Chávez tenga relaciones sentimentales, ni una compañera de vida; tampoco tendrá una identidad profesional, pues las prácticas que realiza son de vandalismo. De modo que, en el entendido de que en esta etapa la sexualidad y la formación de la identidad adquieren mayor importancia en la vida de las personas, se comprende que el desarrollo de Chávez no fue exitoso.

Además, en cuanto al establecimiento de relaciones sociales, Chávez siempre estuvo rodeado de personas como él. La identificación grupal que había construido con sus amigos estaba basada en la desocupación y la complicidad para hacer vandalismo, pero no para fomentar una autodefinición positiva que lo beneficiara. Es decir, efectivamente ocurre lo que, según Bordignon, señala Erikson: “La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias” (2006, p.56), pero no para una formación positiva, sino perjudicial.

Entonces, a partir de lo señalado sobre la vida del personaje y la problemática que enfrenta, cabe plantear que el anhelo nostálgico de Chávez, que aflora aún más en el extranjero, es el regazo materno amoroso, el refugio que no tuvo en su casa, y que incluso los lectores tampoco pueden determinar si existió o no; y ese lugar de protección que no

encuentra en su casa/hogar es igual en el contexto amplio de país/nación. Si Guatemala es su “madre patria”, esta tampoco le brindó el lugar seguro que él como hijo de la patria hubiera deseado. Se establece entonces un paralelismo entre la madre de Chávez y la nación en la que vive, una Guatemala que como “madre patria” ha dejado a sus hijos desprotegidos frente a la decadencia social.

2.2 El fantasma de la familia tradicional

En el caso de *Mazunte*, se expone la situación de un personaje que no logra conjugar su vida de adulto con la sana relación que tenía con sus padres y su hermana antes de entrar en la edad adulta. De lo anterior deriva que el origen de la nostalgia en Julio está en la pérdida de la niñez, cuando estaba en la casa de sus padres, y cuando el tener una vida onerosa, como la de su amigo Alejandro, solo era una idea. Por lo tanto, en este caso se expondrá la relación que tenía con sus padres, las dinámicas en la casa durante su niñez y adolescencia y la relación con su hermana, antes de irse a Estados Unidos en busca de una mejoría económica. Además, el deseo de tener lo mismo que su amigo adinerado, que lo va alejando de su familia, principalmente de su hermana, lo cual le provoca ese vacío de algo que perdió, o que quizá nunca tuvo, pero ahora siente ausente: la nostalgia.

Para iniciar, la familia que se describe en el texto corresponde a una que representa la mayoría de las familias costarricenses vallecentrales de finales de siglo XX. Es tradicional, conformada por padre, madre, una hermana y el personaje principal, quien es el hijo mayor. Son muchos los detalles que Julio, el narrador protagonista, brinda sobre su familia, a partir de los cuales se entiende que siente una cierta repulsión hacia las costumbres de sus padres y de sus familiares cercanos, pero a la vez una empatía por su hermana Mariana, quien fue su amiga y cómplice durante la niñez y parte de la adolescencia.

Para adentrarse en la dinámica familiar hay que recordar que la casa es un lugar que encierra un “territorio de intimidad” (Arfuch, 2005, p.245); por ello, los detalles que brinda el narrador sobre la distribución del espacio físico ayudan a entender la condición socioeconómica de la familia, lo cual condiciona muchas de sus prácticas cotidianas. La

convivencia cotidiana entra dentro de lo intangible, que también menciona la autora (p.251) y que directamente incide en la formación de identidad del personaje y en el reconocimiento de su estatus socioeconómico en relación con su amigo (este último punto se explicará más adelante).

Entendiendo que, como ya se ha mencionado, la casa es tanto lo material como la atmósfera que se encierra dentro, en primera instancia, la descripción de esta como espacio físico evidencia la posición socioeconómica de la familia: “Teníamos nuestra casita con tres cuartos, el espacio para el Datsun a un lado de la puerta, entre el portoncito de rejas negras y la mitad de un jardín” (Quirós, 2016, p.62). Lo anterior se relaciona con la materialidad, con el poder adquisitivo de sus padres, con lo que ellos podían tener y con sus limitaciones, en comparación con una familia adinerada.

Por otro lado, está la atmósfera de lo que ocurre en el interior de la casa, en el hogar, y que se condiciona por el mismo poder adquisitivo, las costumbres, educación de sus padres y su forma de pensar y ver la vida. En esa esfera se encuentran el rito de ver televisión por las tardes en el mismo canal nacional de noticias de siempre, mientras tomaban café con pan. Estas actividades rutinarias concuerdan con la manera en que la escritora Carmen Naranjo caracteriza las relaciones familiares de la clase media en sus textos (contextualizados en la segunda mitad del siglo XX y publicados entre 1961 y 2003). Tal como lo señalan Rojas y Ovarés (1995), quienes indican que las acciones repetitivas se convierten en ritos, como “las faenas domésticas, las visitas, las festividades se reiteran y su encadenamiento se conoce de antemano. No existen acciones novedosas ni hechos inesperados ni únicos” (p.179).

A esas rutinas diarias se suman algunas tradiciones, como paseos a la playa: “Usualmente íbamos a Jacó. Mi madre empacaba el almuerzo meticulosamente en hieleras de colores que íbamos llenando con hielo durante el trayecto” (Quirós, 2016, p.124). En este caso, es importante señalar que, para una familia como la de Julio, ir a Jacó representaba un atractivo turístico accesible por su condición socioeconómica. Los detalles que brinda indican que no compraban comida en el lugar, sino que la llevaban de la casa; además, no se quedaban a dormir en un hotel, sino que regresaban el mismo día. Ir a Jacó, en la década de los ochenta en Costa Rica no era fácil (La Nación, 2017), significaba toda

una travesía, porque no fue hasta el año 2010 que se inauguró la actual Ruta 27 que permite trasladarse desde la capital hasta Jacó en una hora.

Todo lo anterior describe un tipo de familia del cual Julio quiere alejarse. En este hogar familiar, o “la casa de mis padres”, como reiteradamente lo llama el narrador, el papá y la mamá juegan un papel significativo para el personaje en tanto construcción de su identidad. Respecto de sus padres, la percepción que Julio tiene es que son conformistas. Aunque no lo dice explícitamente sí lo da a entender cada vez que los describe como pasivos, satisfechos con sus trabajos y con lo que tienen, y poco críticos. En síntesis, son comunes, y Julio los describe muy bien: “En fin, típicos ticos de la clase media. Ni pobres ni ricos. Ni demasiado conservadores o liberales. Ni muy felices ni muy tristes. Querían simplemente vivir tranquilos una vida que les había deparado pocas victorias y pocas derrotas” (Quirós, 2016, p.71). Pero ese es un estilo de vida que él no quiere imitar, pues desea tener un buen trabajo y mejorar su condición económica.

Esta forma de vida que tienen los padres de Julio corresponde a la que representa y critica Carmen Naranjo en su narrativa. Rojas y Ovares (1995) indican que en los textos de Naranjo aparece la ciudad como “un espacio en crisis, en el que actúa la clase media... caracterizada como conformista, carente de creatividad” (p.178), a lo cual añaden que los personajes son caracterizados por el individualismo y la soledad. Esto coincide con la generación de los padres de Julio, que responden a ese mismo estilo de vida que la escritora critica.

En cuanto a la relación afectiva de Julio con ellos, se denota que hay poca comunicación. Como si el personaje, desde su presente adulto, entendiera que ellos siempre estaban ensayando cómo ser padres, qué hacer, qué ritos seguir. Ejemplo de ello es cuando su papá lo lleva a ver partidos de fútbol al Estadio Nacional, aunque ninguno era aficionado, pero corresponde a una costumbre de varones necesaria que replicar, y que, por el desinterés de ambos, pronto dejaron. Ese carácter de su padre lo da a conocer cuando compara a su hermana con él: “Siempre había sido igual a mi padre, para quien las emociones eran un tipo de rito vacío, inútil, al que no tenían por qué rebajarse” (Quirós, 2016, p.24).

Respecto de su madre, no hay mayores detalles sobre el papel que jugó durante su niñez, más bien ella tendrá un papel más activo en su vida adulta. Es como una voz de consciencia que “Probablemente solo quería hacerme sentir ese rencor rezagado de ella: su arma favorita” (Quirós, 2016, p.17). Sobre lo que Julio piensa de ella, sí hay algunos detalles explícitos; por ejemplo, que “tenía una idea muy limitada del éxito, de la felicidad... por lo general todas implicaban un matrimonio, hijos, dinero y una carrera que concordara con todo eso” (Quirós, 2016, p.71). Ni él, ni su hermana tenían como expectativa de vida replicar el modelo de su familia nuclear.

A pesar de que los padres intentan reforzar en sus hijos la identidad heteronormativa mediante prácticas cotidianas y algunos ritos como los mencionados, el personaje principal los analiza y critica para alejarse de ellos. Con respecto a lo anterior, cabe señalar que Butler (2002) indica que “la dimensión ‘performativa’ de la construcción es precisamente la reiteración forzada de normas” (p.145); en este caso se destaca el ir al estadio como repetición performativa para reforzar la identidad varonil en el personaje principal. La distancia que establece Julio con el patrón de vida de sus padres también se nota en que no se casa, ni tiene hijos como lo esperarían ellos, contrario a lo que hace su hermana Mariana.

En este punto es necesario entender que lo mencionado se configura en el espacio de la intimidad del hogar, por las prácticas que se desarrollan entre los miembros de la familia. Lo que Arfuch indica que está detrás de la puerta (2005, p.246). Y eso es lo que en gran parte forma de identidad del personaje, pero a la vez marca un punto de separación entre la realidad en la que creció y la que él quiere tener a futuro. Ese espacio interior del hogar se contrapone al exterior, en el que Julio conoce que hay otras formas de vida, como la de su amigo Alejandro, con lujos y libertades que sus padres no pueden darle.

Entonces, por influencia de Alejandro y su familia, Julio siempre soñó y se visualizó como una persona exitosa. Y su definición de éxito era igual a solvencia económica. Él anhelaba tener lo que su amigo Alejandro, lo que él podía vivir solo a veces, cuando lo invitaban, como ir a una playa de difícil acceso y quedarse en un hotel, contrario a los paseos a Jacó. Pero se da cuenta de ello hasta que es adulto y mira hacia atrás. Así que reflexiona:

¿Quería yo una de esas casas junto a la colina? Podía ser. Iba a Playa Escondida y después tenía que vivir a un ladito de Pavas, con ese olorcito a Cofal que sentía metérseme en la nariz durante las noches largas. También quería otra cosa; una cierta solidez, quizás. Un cierto tacto con el que se podía sentir la materialidad de las cosas; sentir una emoción identificada con algo concreto, algo que se sentía muy cerca. En aquella época yo había relacionado eso con lo que ellos tenían muy cerca, con esa despreocupación casual que les permitía dejarse ir y disfrutar de un momento, sin tener que pensar en su contexto a sus repercusiones. Libertad, supongo. (Quirós, 2016, p.177)

La conjunción de atmósfera y materialidad se hace evidente en el estilo de vida que desea Julio. Luego, el mismo personaje reconoce que fue en busca de eso que quería. Por eso cuando terminó la universidad se fue a alquilar un apartamento en Escazú, una zona más prestigiosa para vivir que Pavas: “ya llevaba un tiempo viviendo fuera de casa, en un apartamento que alquilaba cerca del cementerio de Escazú” (p.66). Además, el padre de Alejandro le consiguió trabajo en una compañía transnacional, que le permitía viajar y ganar suficiente dinero para tener una calidad de vida con la que él había soñado. Es decir, Julio consigue alejarse de la casa de sus padres y de las costumbres que le disgustan.

Es necesario señalar que en su adolescencia Julio se vio influenciado por dos estilos de vida: el de sus padres, quienes sentaron principios y valores que lo definirían luego, y el de Alejandro y su familia, quienes representan la aspiración de vida del personaje. De manera tal que, en la formación psicosocial del protagonista, específicamente en la elección de una ocupación, lo cual es determinante en la formación de identidad del adolescente (Papalia *et al.*, 2007, p.486), Julio se inclina más por el estilo de vida de la familia de Alejandro, lo cual después le permite irse del país.

El alejamiento espacio-temporal ocurre cuando todavía está en Costa Rica y no ha migrado hacia Estados Unidos. Ese punto es importante porque denota cómo la relación con su familia se va debilitando, casi desapareciendo en el nivel afectivo desde antes de marcharse. Luego, le ofrecen un puesto mejor en Los Ángeles y se va a vivir allá por once años, desde donde les envía remesas a sus padres.

Todo ese cambio de estilo de vida tuvo un costo y Julio lo reconoce, pues cuando piensa en su juventud y en lo que hacía con su amigo Alejandro cuando estaba en el colegio indica que: “Lo más extraño era tener que admitir que a veces pensaba en esos momentos con una cierta nostalgia. Y es que ese era precisamente el problema con la nostalgia: que uno siente que ha perdido algo que nunca tuvo” (Quirós, 2016, p.176). A partir de la cita se infieren dos aspectos: la consciencia de que es un sujeto nostálgico y la imposibilidad de definir ese “algo”, que remite a lo que Boym (2015) indica sobre la elusión del objeto de deseo.

Se entiende entonces que de adolescente Julio anhelaba tener lo que tenía su amigo Alejandro, pero el costo de conseguirlo es perder la comunión con su familia porque esta no encaja en su nuevo estilo de vida. Así se refiere el narrador protagonista a lo explicado: “Después había buscado eso. Tal vez en el intervalo había perdido algo también” (Quirós, 2016, p.177). En esta cita, “eso” remite a sus deseos de juventud, y “algo” al anhelo nostálgico, que no es más que la convivencia familiar que tuvo durante su niñez.

Hasta este punto, solamente se ha adentrado en la relación de Julio con sus padres, la atmósfera de la casa, su formación, las costumbres y lo que él deseaba: seguir el modelo de la familia de Alejandro. Pero ahora la relación con su hermana Mariana merece más detalle, puesto que su muerte es lo que hace ser consciente al personaje de que su nostalgia se remonta a la separación de sus caminos en la juventud. Para ello hay que volver a la dinámica familiar y el papel de Mariana en el hogar.

Según Boym (2015), la casa natal también es una “profunda nostalgia del tiempo ido” (p.85), porque en ella se encierran momentos irrepetibles. En el caso de *Mazunte*, la casa de los padres representa para Julio el abrigo de la infancia que pasó y que es irrecuperable; pero, además, el tiempo en el que él y su hermana tuvieron una relación sana, amena, de experimentación y complicidad. Por eso, cuando el personaje recuerda desde su presente, con 36 años (Quirós, 2016, p.228), todo aquello no solo le trae más que memorias, sino incluso una culpa por haberse alejado de Mariana, y ahora que lo reconoce es imposible siquiera pedir perdón porque ella está muerta.

La relación de Julio y Mariana oscila entre el amor y la incomprensión mutua. Pero en el relato, en cada recuerdo de la niñez del protagonista ella siempre tiene un papel

importante. Sobre ella Julio indica: “No podía decir que nos llevábamos bien, pero tampoco que nos llevábamos mal” (Quirós, 2016, p.23). A pesar de esta percepción, son múltiples los detalles sobre la complicidad que ambos tuvieron cuando niños y adolescentes. Por ejemplo, compartían el gusto por la música, las películas y los libros (Quirós, 2016, p.23), como indica el mismo Julio.

Además, estaban en el mismo colegio, se iniciaron juntos en el consumo de drogas y él la había acompañado a conciertos, aún en contra de su voluntad, solo para que ella pudiera ir. Otra de las costumbres que tenían era ver películas juntos: “...alquilábamos películas pirateadas en un Video Club, que veíamos en mi cuarto porque yo había heredado la tele vieja y mis padres se ponían a ver babosadas en la tele de la sala durante las noches” (Quirós, 2016, p.26). Y sumado a eso, el narrador indica que se aprendían los diálogos de los personajes y luego, de camino al colegio, los recitaban y se reían. A pesar de eso, Julio nunca fue expresivo, ni cariñoso con ella.

Entonces, efectivamente hay una afinidad que al protagonista le cuesta reconocer, como si sentir afecto por ella le restara su valor. Todos esos recuerdos son positivos y forman parte del pasado del personaje en la casa de sus padres, con la particularidad de que Julio resiente la falta de confianza entre ambos y la incomunicación de sus emociones. Así, respecto de los diálogos aprendidos de las películas, indica: “Tal vez era la única manera en que nos lográbamos comunicar: por medio de las palabras de los otros. Nos escondíamos en esas frases para disimular que no teníamos frases propias, o nada más con qué llegarnos a encontrar” (Quirós, 2016, p.26).

Así transcurre hasta que el camino se separa cuando ambos salen del colegio y deben decidir qué hacer con sus vidas. Julio entra a estudiar Administración a una universidad privada, apadrinado por el papá de su amigo Alejandro; mientras que Mariana comienza a estudiar Filología en la Universidad de Costa Rica. Este hecho marca un cronotopo muy importante en la vida de Julio, ya que es una decisión que marcará el resto de su vida profesional y familiar, y que lo alejará de Mariana. A partir de ahí es que la relación entre ambos se vuelve distante y conflictiva.

Esta etapa de temprana adultez, cuando cada uno elige el rumbo de su vida es lo que se puede nombrar como el momento de la separación del camino: “Obviamente

después terminaron las películas, las caminatas. Salí del cole y entré a la U... Mariana además se había vuelto muy necia” (Quirós, 2016, p.26). La definición de los intereses de los hermanos los aleja, aunque vivan en la misma casa, y es ahí cuando comienzan a aflorar las diferencias y los disgustos de Julio hacia Mariana, por causa de su estilo de vida.

El conflicto, que se torna familiar, reside en que Mariana estudió una carrera que no le generará grandes ingresos. Se dedica a la poesía y la escritura, lo cual sus padres y Julio consideran pasatiempos; participa en marchas; y no logra conservar un trabajo por mucho tiempo. En resumen, tiene un estilo de vida que ellos consideran desordenado, sin metas claras; peor aún, no está interesada en tener dinero. A pesar de todo ello, sus padres siempre están apoyándola e indirectamente le dan del dinero que Julio envía desde Estados Unidos.

La vida de Mariana es contraria a la de Julio:

Y es que esa era precisamente el abismo que nos separaba de mi hermana. Hasta el último momento ella nunca vio todo eso como un fracaso; más bien lo opuesto: lo disfrutaba... Pensar en su futuro me causaba ansiedad. Al inicio, por lo menos. Ya después empecé a dejar las cosas ir, empecé a dejarla a ella ir. (Quirós, 2016, p.75-76)

En los recuerdos de Julio, este reconoce el distanciamiento y tiene consciencia de que eso tuvo un impacto en su vida, que al principio no fue significativo, pero con el paso del tiempo sí. Por ejemplo, cuando la recuerda indica que: “En los primeros meses de trabajo, cuando aún yo vivía en la casa, nos topábamos en los pasillos, hablábamos, aunque ninguno de los dos tenía tiempo para las cosas de antes” (Quirós, 2016, p.68). Aquí, la casa de la infancia, el hogar de los padres tiene una connotación afectiva porque era donde compartía tiempo con su hermana, lo cual va menguando hasta que él se muda a vivir de forma independiente.

Además, se evidencia que dejaron de compartir tiempo de calidad como lo hacían en la niñez. Y la solución que el personaje encuentra ante las actitudes de su hermana es que a ella le deje de importar: “Pasé de la preocupación a la molestia, de la molestia al enojo y, eventualmente, al olvido” (Quirós, 2016, p.76). Ese olvido que menciona el narrador protagonista es una indiferencia casi como si Mariana no existiera, de manera tal

que cuando él se entera de que ella está muerta, después de once años sin verla ni comunicarse con ella, el duelo no lo vive con base en el presente, sino que se remonta al pasado de la niñez porque eso es lo que anhela y se da cuenta de que eso es lo que perdió.

La infancia de Julio se convierte en el anhelo nostálgico. Respecto de ese periodo en la vivencia del ser humano, Arfuch (2005) señala: “qué es la infancia en su investidura mítica, sino la casa familiar, la calle, el barrio, la mesa, el vecindario, la algarabía de los juegos, el silencio de los rincones...” (p.248). Justamente eso es lo que el personaje rememora y desea recuperar, pero a la vez es consciente de la imposibilidad de que suceda.

Eso se evidencia en los recuerdos que tiene cuando regresa a Costa Rica y se va a vivir en el apartamento que Mariana le heredó. Mientras veía la cruz de Alajuelita desde la ventana: “Recordaría los pinos en la cumbre moverse en el viento mientras me embargaba una sensación de que mi niñez ya no existía, de que también había desaparecido junto a aquellos cuerpos asesinados” (Quirós, 2016, p.130). Lo que indica el narrador en la cita anterior permite contextualizar la entrada a la adolescencia del personaje en el momento en el que ocurrió el crimen¹⁰ que cita, 1986. Así, se entiende que el hecho que rememora le recuerda que en ese tiempo había perdido su niñez.

Además de eso, también en el apartamento que era de su hermana, tiene pensamientos recurrentes sobre esa nostalgia que experimenta. De forma que indica que cuando no podía dormir miraba la manchas en el cielorraso y les daba formas y significados:

Había una en forma de África, por ejemplo: deseo de viajar, de escapar. Un personaje en una novela reciente quería viajar a África. No podía. Otra parecía un jinete a caballo. Las películas *western* que había visto; el deseo de tomar control de mi vida. Había otra que me recordaba las tablas de madera en el muelle de Santa Mónica, la península de Nicoya. Solidez, posiblemente, necesidad de un encuentro con mi niñez. (Quirós, 2016, p.199)

A partir de las citas anteriores se recalca que Julio sabe que es un sujeto nostálgico y a la vez que tiene la necesidad de regresar a su infancia, pero justamente la nostalgia

¹⁰ El crimen al que hace referencia el personaje ocurrió en 1986 en el cerro San Miguel y se conoce como la masacre de la Cruz de Alajuelita. El 6 de abril de ese año siete mujeres fueron asesinadas en el cerro cuando regresaban de un acto litúrgico por motivo del inicio de la Semana Santa (Fernández, 2016).

sigue ahí porque eso es un anhelo inalcanzable. En este punto es importante retomar que Julio pudo realizar su deseo de tener una vida diferente a la de sus padres, en cuanto a la posición económica; pero no pudo lograr que su realidad de adulto se conjugara con su vida pasada porque esta era diferente. Entonces, lo que él pierde es la relación estrecha que tenía con su hermana y el momento de la infancia feliz, cuando lo material no era importante.

Aunque Julio logra mejorar su condición económica, sus raíces vienen de una familia tradicional, de la cual quiere distanciarse, pero a la vez mantenerse cerca. Esta contradicción no la puede superar, y por eso la nostalgia sigue ahí. Aun cuando se va a vivir a Estados Unidos, el lazo que lo une con su familia no se rompe totalmente. La familia de Julio es alegoría de una Costa Rica conservadora y costumbrista, que intenta sobrevivir y progresar en un mundo globalizado y con un modelo económico capitalista.

A pesar de que Julio logra una mejoría económica, no puede cambiar a sus padres ni sus costumbres, ni a su hermana; quizá ni siquiera lo intenta porque sabe que es imposible. Para ello tendría que regresar el tiempo y haber nacido en otra familia, como la de Alejandro, o en otro país, como Estados Unidos. Pero como nada de lo que hace puede cambiar su situación, y como su respuesta ante ello es distanciarse de su familia, prácticamente pierde su hogar, la cercanía con sus padres y su hermana, y eso es algo que no puede ser sustituido; más bien incide en que él tampoco quiera formar su propia familia.

Hay que destacar que la familia de Julio responde al modelo de la mayoría de familias de la Costa Rica de finales de siglo XX, y que la condición socioeconómica es la que el país le permite tener al grueso de la población: un estilo de vida de clase media. Lo anterior debido a que en la década de 1980 se impuso en Costa Rica un modelo de ajustes estructurales bajo una ideología neoliberal que procuraba “una sustitución del Estado Nacional o el ‘proteccionismo’, por el Mercado Mundial o la ‘competencia’” (Quesada, 2012, p.122), y como consecuencia de ello hubo un empobrecimiento de la mayoría de la población.

Ahora, si se retoma lo que Arfuch (2005) indica sobre la expansión del concepto de hogar a nación y madre patria, se entiende que la familia de Julio responde a las posibilidades que ese hogar/país les ha brindado para desarrollarse. Sus padres responden a

una generación que creció en la segunda mitad del siglo XX con aspiraciones de tener una casa propia, lo cual logran; trabajos estables, que también consiguen; y con el deseo de que sus hijos, que vivieron el cambio de siglo, lleguen aún más lejos que ellos.

Entonces, la comparación de la familia de Julio con Costa Rica, se fundamenta en una división evidente en el texto. Si su hogar se puede comparar con la nación-madre patria, entonces sus padres “típicos ticos de la clase media” (Quirós, 2016, p.71) son el cimiento, de ellos nacen Julio y Mariana. Los padres son los que sostienen el hogar, pero a partir de ellos, los hermanos representan dos posiciones ideológicas contrarias respecto del futuro que les espera; es decir, del futuro del país.

En primer lugar, se encuentra Julio, el hijo mayor, quien aspira a tener más, al desarrollo, al progreso y para ello tiene que trabajar en una multinacional y buscar la posibilidad de tener contacto con el exterior, por lo cual luego se va. Es decir, tiene una mentalidad más liberal, capitalista, de apertura al comercio. Por otro lado, Mariana representa la versión social progresista; se aboca a la defensa de los derechos propios y de los demás, aunque con ello sacrifique su independencia económica y quede sujeta a la ayuda de sus padres, con la idea de que todo se resuelve en casa con lo que tengan:

En la nueva versión neoliberal de la historia costarricense, el papel de héroe recae sobre la empresa privada, a la que se asocian las nociones de libertad, riqueza, progreso y eficiencia; el papel de antihéroe para a ser desempeñado por el Estado Benefactor, al que se le atribuyen las nociones opuestas: monopolio y corrupción, endeudamiento, demagogia, burocracia, ineficiencia. (Quesada, 2012, p.126)

La división irreconciliable entre los caminos tomados por los hermanos, en el momento de decidir qué carrera estudiar y qué rumbo de vida llevar, se puede interpretar a la luz de la mayor división de posiciones en la historia de Costa Rica en la primera década del siglo XXI, cuando se tuvo que decidir sobre la apertura comercial y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La madre patria que siempre se mantuvo en el medio de

todo, conciliadora y pacificadora de sus vecinos¹¹, ahora encontró a sus hijos divididos entre el sí y el no.

Las negociaciones para que se aprobara el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC) comenzaron desde 2000 y concluyeron en 2004. Sin embargo, fue hasta octubre de 2007 que fue ratificado, mediante la celebración de un referendo nacional. En esa coyuntura, hubo un fuerte movimiento de oposición; según Raventós, “la principal causa de las movilizaciones son las amenazas que la globalización neoliberal representaba para los derechos económicos y sociales” (2018, p.147). La autora se refiere al conflicto como una disputa por el corazón de la patria (Raventós, 2018, p.XXII), en la que al final ganó el sí.

En el texto hay una referencia a ese acontecimiento y no pasa desapercibida en la lectura puesto que remite a Mariana y a sus amigos, los que eran como ella. Es decir, un grupo de personas que se identificaban con su forma de pensar. Así, cuando Julio regresa a Costa Rica y visita a Carmen, una amiga de Mariana, destaca lo siguiente: “Doblamos a la izquierda y no mucho después encontramos el portón de rejas negras; atrás, un Toyota Yaris azul con una calcomanía que decía ‘No al TLC’ en letras rojas. Algunas cosas nunca cambian, pensé” (Quirós, 2016, p.184).

Entonces, a partir de lo expuesto se entiende que, de igual manera a como se expuso en *El leproso*, la familia que aparece en *Mazunte* y la problemática que se vive dentro de la casa, a puerta cerrada, es similar a la nación y a sus ciudadanos frente a circunstancias nacionales en un contexto determinado. En el caso de esta novela, se trata de la decisión sobre qué futuro era el más conveniente para el país: la aprobación o negación de la apertura comercial en el contexto del TLC (Raventós, 2018). Así como la resolución por medio del referendo fue la apertura, el personaje se inclina por irse; es decir, el protagonista se posiciona del lado de la apertura comercial que le proporcionará el progreso que él deseaba. Su decisión es irreconciliable con la de su hermana, y lo único que los une es la niñez, el tiempo que ambos compartieron en armonía.

¹¹ Debe recordarse que Costa Rica se caracteriza entre las naciones centroamericanas por haber liderado los procesos de paz en 1987. Se conoce como un país pacífico, sin ejército. Valga destacar que los acuerdos se firmaron durante la administración Arias Sánchez, porque luego, veinte años después, en la segunda administración Arias Sánchez, el país se dividiría en dos para decidir si firmar en TLC con Estados Unidos o no, lo cual tuvo como resultado el gane del sí y la apertura comercial con ese país de Norteamérica.

2.3 La caída de la fraternidad revolucionaria

La trama de *La casa de Moravia* gira en torno a un exguerrillero que no ha podido superar el fin del conflicto armado en su país: El Salvador. Aunque logra reincorporarse a una sociedad que ahora se encuentra en el proceso de democratización, los recuerdos de la guerra civil en la que participó siguen apareciendo en su mente. La tesis que se busca comprobar en este apartado es que con la desarticulación de la guerrilla salvadoreña el personaje pierde el hogar configurado alrededor de ella, la pertenencia, la camaradería, la hermandad. A su vez, con la desarticulación de la familia que tenía en la casa de Moravia pierde otro hogar, ciertamente ficticio, pero donde estaba Gema, la mujer de quien estaba enamorado. Así, se busca determinar que el origen de la nostalgia que experimenta el personaje, como en los otros casos, reside en la pérdida de un tiempo en que tuvo un hogar y, a su vez, en la pérdida de la utopía del hogar-nación que se anhelaba construir.

En concordancia con lo anterior, en primera instancia se expone lo poco que se sabe de la familia consanguínea del personaje; luego, su función en la guerrilla salvadoreña y todo lo que se configura alrededor de ella; y, posteriormente, la familia de la cual se hace parte en la casa de Moravia, en Costa Rica. De modo tal que, como en los demás textos analizados, se expondrá las relaciones del personaje con su hogar materno y con su nación “madre patria” y con un elemento más: la familia ficticia de la casa de Moravia.

Si la casa materna es un hogar privado (Arfuch, 2005), el personaje principal le imprime un sello de ultra privado al no revelar casi nada de su familia consanguínea. En este relato lo único que el exguerrillero da a conocer sobre su familia es que estaba conformada por sus padres (Huezo, 2017, p.73), lo cual indica que vivía con ambos progenitores. Además, que solo tuvo hermanos varones y no mujeres (Huezo, 2017, p.115) y que su hermano mayor le aconsejó que se fuera para Canadá y no se involucrara en el conflicto de ninguna manera (Huezo, 2017, p.48). Estos pocos datos que apenas se mencionan sin más detalles en diferentes momentos de la narración dicen más de lo que el narrador quisiera ocultar.

En este punto es necesario señalar que el relato está narrado en primera persona. El personaje protagonista nunca menciona su nombre, y en el estilo directo ningún otro

personaje se lo dice. Por eso se entiende que todo está en función de conservar un anonimato propio del ambiente de la guerrilla, lo que Valencia (1970) llama una “vida clandestina” (p.338), donde las personas perdían sus nombres para adoptar seudónimos y después de la guerra adoptaron otros, falsos, para ocultar que habían sido partícipes del conflicto civil. Entonces, de acuerdo con esa costumbre, se entiende por qué en el texto nunca se menciona el nombre de sus familiares y las referencias sobre ellos son muy pocas. En su propia narración el protagonista no puede exponerlos porque ellos no estaban con ningún bando, ni con el ejército ni con la guerrilla salvadoreña.

En concordancia con lo anterior, el narrador marca el límite (el umbral que señala Arfuch, 2005, p.246) entre el espacio privado de la casa-hogar y el mundo exterior. En este caso, la puerta simboliza encierro y aislamiento, como también lo indica la autora (p.246). Se podría decir que es una manera de mantenerlos al margen de su militancia, porque en ese contexto era peligroso mantener comunicación con sus familiares; además de que sus padres no estaban de acuerdo con él (Huezo, 2017, p.73). Lo que sí da a conocer el narrador es el momento en que se separa de ellos: “cuando salí del hogar familiar, entregado a la causa, mis posesiones se limitaban a un revólver y una pequeña mochila...” (Huezo, 2017, p.45). Esa separación es definitiva. Después de eso no hubo retorno al hogar. Pero es importante recalcar que no es expulsado, sino que él decide irse.

Como se dijo anteriormente, la puerta de la casa es aislamiento, porque, aunque lo normal es que los individuos estén en constante movimiento entre el adentro y el afuera, en este caso esa comunicación no es posible. En este punto es donde la familia consanguínea se da por perdida y el personaje se desenvuelve únicamente en el exterior. Aquí hay que hacer un paréntesis para observar, a partir de las descripciones, cómo era ese mundo exterior de principios de la década de los 80, cuando él comenzó su militancia. Porque de acuerdo con Arfuch (2005), la casa como espacio simbólico también abarca al país y el lugar de origen (p.251).

Así, se entiende que El Salvador en esa época experimentaba tiempos convulsos, donde los bandos se preparaban para lo que iba a ser una guerra civil que dejaría cientos de muertos y desaparecidos. Pérez y Carballo (s.f.) acotan que desde la década de los setenta “El Salvador vivía un periodo de represión militar y de los órganos paramilitares” (p.51),

además de la crisis económica y política característica de ese periodo, pues el país había recibido a muchos repatriados después de la guerra con Honduras.

El mismo personaje indica: “Mi país es un lugar injusto, desigual y autoritario. Encima de todo, peligroso.” (Huezo, 2017, p.89). Y en ese contexto es que él se une a la guerrilla salvadoreña, la cual se convierte en un espacio privado en medio de todo lo que ocurría en El Salvador. Es decir, nuevamente se encuentra un personaje que se sabe parte de una sociedad, la salvadoreña de 1980 en este caso, pero que a la vez necesita defenderse de ella. La forma de defenderse es estar en la guerrilla.

Al unirse a la guerrilla salvadoreña, el personaje pasa a formar parte de un grupo, un colectivo que mantenía un mismo ideal: la revolución para después vivir en un país mejor, por lo cual se movían bajo el lema “Revolución o Muerte” (Huezo, 2017, p.84). Al respecto, Cortez (2008) indica que en la cultura revolucionaria se requería que la gente se mantuviera unida por una misma ideología. Así es como se evidencia en el texto, donde se deja ver que este personaje al formar parte de la guerrilla encontró una camaradería: “Vivíamos en casas de obreros, en barrios obreros, con miserables estipendios, peores que los que recibían los obreros. Carecíamos casi de todo, inclusive de familia” (Huezo, 2017, p.45).

Al abandonar a sus familias consanguíneas lo único que les quedaba eran sus hermanos en la lucha, por eso es que la guerrilla se convierte en una especie de lugar privado dentro de una sociedad en la que corrían peligro. Al respecto, Malamud (2013) señala que “las fuerzas armadas y la familia comparten como característica primordial ser instituciones voraces, porque dependen del compromiso de sus miembros para sobrevivir” (p.386). Es decir, al abandonar a su familia biológica se acoge a la guerrilla como otra en la que la lucha por la sobrevivencia es diaria.

Esa agrupación de la cual forma parte el personaje se mueve en la clandestinidad en medio del caos social nacional que vive el país en el contexto del enfrentamiento civil. Es decir, El Salvador se configura como una casa-nación con serios problemas en la cual sus ciudadanos “hijos” tenían que tomar la decisión de irse, formar parte del Ejército o de la guerrilla. No había puntos medios, era una guerra civil entre hermanos. “Nos buscaban

para desplumarnos y comernos vivos. Yo tenía 25 años y podía considerarme un superviviente” (Huezo, 2017, p.48).

El significado de la militancia se convierte en la razón de su existencia: “La lucha había conseguido otorgarle un sentido a mi vida, sí, un sentido extraño, movedizo e incierto... Pelear por un mundo mejor hacía que la vida valiera la pena vivirse” (Huezo, 2017, p.96). En este sentido, si se trae a colación nuevamente el concepto de cronotopo, se entiende que el tiempo de lucha que vivió el personaje adquiere ese valor configurativo. Dicho esto, cuando la guerra civil salvadoreña termina y se procede a la desmovilización de las fuerzas armadas, ese espacio donde su vida cobró sentido queda en un pasado al igual que el ideal de un lugar mejor, es decir, la utopía.

En concordancia con Boym (2015) y la dificultad de definir el objeto de deseo, se puede interpretar ese “sentido extraño, movedizo e incierto” que señala el exguerrillero como lo que tras la desmovilización se convertirá en el objeto nostálgico. Entones, aunque el personaje no puede definirlo, se puede interpretar como la unión entre hermanos por el ideal utópico de un país mejor, que después no pudo ser. Pero sobre este punto se regresará al final, pues en ese momento, cuando el sujeto se encuentra vivificado por el sentimiento de lucha, es cuando lo sacan del país: “Las cosas estaban peligrosas y los jefes, tomando precauciones, decidieron sacarme a toda prisa” (Huezo, 2017, pp.48-49). De esta manera el personaje cruza el umbral de su casa-nación. Sale de ese espacio privado que significa la guerrilla. Cruza la frontera y empieza a vivir en el extranjero.

En este punto es donde interesa detenernos, pues como se mencionó al inicio de este apartado, de la familia consanguínea del militante de la guerrilla no se brinda mucha información. En cambio, sobre la familia que se simula en la casa de Moravia los datos son suficientes para entender cómo se desarrolló el personaje en ese ambiente y lo que vivir en ese lugar significó para él.

Desde esta perspectiva de que la casa es el hogar privado donde se oculta lo intangible, se entiende que lo que pasa dentro de la casa es importante para quienes moran en ella, y que los roles de los habitantes que se ven desde afuera, no son precisamente los que se desempeñan adentro. Por eso, la puerta sigue siendo un límite muy importante entre

lo que se hace público y lo que se reserva. La familia que habita en la casa de Moravia es ficticia, es la imitación de una familia tradicional costarricense de clase media acomodada. Eso es lo que parece y lo que exterioriza a los vecinos, pero lo que ocurre dentro es lo que más interesa en este análisis.

En primer lugar, hay que entender qué es la casa de Moravia. Este lugar ocultaba el proyecto Ondina, una emisora de la guerrilla que se trabajaba desde Costa Rica: “En la casa de Moravia se alojaba un equipo técnico cuya actividad principal consistía en poner a trabajar una emisora de onda corta que se escuchara en El Salvador” (Huezo, 2017, p.54). Claramente, este es un trabajo secreto, que concuerda con la aparición de emisoras clandestinas como parte de una estrategia de guerra (Pérez y Carballo, s.f., p.51).

En este lugar y contexto es donde se hospeda el protagonista, cuya función era transportar provisiones de San José a Managua. Esta es la conformación ficticia de la familia que vivía en la casa:

Ondina intentaba parecer una casa como todas. A Gema, la mujer de ojos verdes que hacía las veces de una jovencísima ama de casa... Víctor pasaba por ser su marido. En la vida real, Gema y Guillermo eran novios... El Ingeniero había sido elegido como el hermano menor de Víctor, y cuñado de Gema... Carmencita, una mujer salvadoreña con casa de abuela buena, que traía consigo a un chiquillo, tenía asignado el rol de madre de Víctor y suegra de Gema... el libreto estableció para mí el papel de ser un primo de Víctor, un comerciante, que viajaba entre Guanacaste y la capital. (Huezo, 2017, pp.55-56)

Además, sumado a estas personas estaba Adela, una salvadoreña que pasaba como la empleada doméstica (Huezo, 2017, p.54). Lo que cabe destacar sobre esta casa es que el protagonista, quien pasaba por ser un comerciante primo de Víctor, se enamora de Gema, una joven universitaria representante de la juventud socialista (Huezo, 2017, p.85). Ella es lo que, en medio de la tensión, le suma sentido a la vida del personaje y hace que esa casa empiece a significar para él un espacio privado, un hogar. Ese tipo de relaciones amorosas en la literatura las estudia Carillo (2013), quien señala que las relaciones amorosas

estuvieron condicionadas por las circunstancias bélicas (p.89), tal como sucede entre Guillermo y Gema.

La diferencia es que las reglas de la casa no permiten su relación, por lo que ellos deben mantenerla a escondidas. Así, algunos ejemplos del deseo de estar con Gema son que cada vez que llegaba a la casa ansiaba verla: “La mujer de los ojos verdes tardaba en llegar. ¿Acaso no sabía nada de mi llegada?” (Huezo, 2017, p.73). O cuando está en Managua y lo envían nuevamente para Costa Rica:

Odio decirlo: para mi suerte me ordenaron volver a San José. Recibí la orden con un júbilo secreto. Yo experimentaba una fatiga, un desasosiego, un revoltijo mental, cuyo origen no estaba en la inminente invasión, sino en Gema. Mi fantasía de volver a su lado se cumplió cuando llegué, cansado de conducir sin parar, a la casa de Moravia. (Huezo, 2017, p.110)

De forma que este personaje encuentra en Costa Rica, en la casa de Moravia, un hogar que se configura alrededor de una figura femenina. El espacio doméstico de la casa se convierte en lo que Arfuch (2005) llama un territorio de intimidad. Además, está construido en torno a la domesticidad mencionada también por la autora, pues el deseo de estar en esa casa es por causa de que ahí está la mujer con quien él mantiene una relación. Fuera de la ficción de la casa y de los supuestos roles establecidos, Gema y el guerrillero viven su aventura como si no existiera nadie más, incluso rompiendo las reglas establecidas.

Por todo lo explicado antes, cuando envían la orden del desalojo de la casa de Moravia el militante debe regresar a El Salvador para ir la montaña: “finalmente, se nos comunicaba que todos los integrantes de Ondina debíamos prepararnos para volver a El Salvador” (Huezo, 2017, p.130). Ahí termina su relación con Gema y la ficción de la casa, de modo que pierde ese lugar seguro que significaba el espacio interior de la casa, más aún la compañía de Gema.

En este punto es importante recordar que la casa, en donde ocurren las dinámicas hogareñas, también es “nido, cobijo, regazo materno, profunda nostalgia del tiempo perdido” (Arfuch, 2005, p. 253). Esto porque en el caso del militante de la guerrilla, si bien

el espacio privado de la casa no simboliza regazo materno, sí es todo lo demás, porque era donde él estaba construyendo una atmósfera hogareña con Gema. Por eso mismo, desde el presente de la narración, él recuerda:

Pero, ya dije, en 1981 no era posible saberlo todo. En aquel momento yo estaba seguro de que mis días estaban contados, y todo lo que me importaba era hundir mi rostro entre los pechos de Gema, sentir su mano en mi cabeza y quedarme así, en un abrazo sin fin. (Huezo, 2017, p.137)

De acuerdo con Boym (2015), la nostalgia es el anhelo por lo que pudo haber sido, el potencial perdido en el presente (p.47). Exactamente eso es lo que ocurre con el deseo que el personaje expresa en la cita anterior, pues ese lugar de seguridad que le ofrecía la mujer no pudo ser, terminó por causa de su regreso a El Salvador para ir a los enfrentamientos armados en la montaña.

Se puede decir entonces que este es el primer cronotopo causa del anhelo nostálgico en el personaje: la pérdida del hogar que tenía en la casa de Moravia con Gema. A lo cual se suma la desarticulación de la guerrilla con el fin de la guerra civil en El Salvador, porque el personaje pierde lo que le había dado “sentido a mi vida, sí, un sentido extraño, movedizo e incierto...” (Huezo, 2017, p.96). Terminada la guerra civil ya no hay por qué luchar. Ya no hay anhelo utópico. Además, no puede definir qué es lo que siente. De acuerdo con Boym (2015), justamente por la dificultad de definir ese anhelo es que se puede idealizar.

La nostalgia, según Boym (2015, p.70), tiene un elemento utópico, porque el anhelo se define por la pérdida del objeto original de deseo y por su desplazamiento espacial y temporal. De acuerdo con lo que experimenta el militante de la guerrilla, se puede explicar que el origen de la nostalgia en él reside en la pérdida del deseo utópico de un país mejor, y la decepción de que eso nunca ocurrió. Es decir, es una nostalgia progresiva por un futuro que no fue. Así lo expresa él mismo desde el presente del relato: “El tiempo me confirmó que el país soñado fue una terrible ficción. Millares despertarían de ese suelo dando gritos, y abandonarían el país como huyendo de la peste” (Huezo, 2017, p.137).

Con la cita anterior se unen los dos cronotopos que el personaje anhela volver a experimentar, pero que en el presente no es posible; el primero, la utopía del país soñado y, el segundo, el hogar con Gema. Aquí es necesario entender que lo primero es lo que permite que ocurra lo segundo, porque la única justificación de su permanencia en Costa Rica y específicamente en la casa de Moravia es que sus jefes lo envíen desde El Salvador.

Si se regresa a los conceptos de casa-hogar familiar y casa-nación “madre patria” sobre los que se han desarrollado los análisis de las novelas, en el caso de *La casa de Moravia* se evidencia que la pérdida de los lazos fraternos que había construido mientras participaba de la guerrilla representa también la pérdida de la unión por una causa país. Además, que el país como nación “madre patria” no es un lugar acogedor, sino hostil, antes y después de su militancia.

De manera que es imposible recuperar la familiaridad que se desarrolló en la guerrilla, es imposible recuperar su identidad, lo cual justifica la ausencia de nombre en el relato. Además, tampoco puede recuperar su familia ficticia de la casa de Moravia e incluso su familia consanguínea. Ahí reside la nostalgia por el hogar perdido, que se circunscribe a un espacio-tiempo irrecuperable.

2.4 Conclusiones

A partir del análisis de las tres novelas se llega a las siguientes conclusiones. En primer lugar, la nostalgia que viven los personajes no tiene sus raíces en el viaje; es decir, el sentimiento nostálgico se origina por hechos acaecidos en su hogar familiar que provocaron que se perdiera esa connotación de hogar como nido o cobijo. De este modo, no se puede atribuir la nostalgia al distanciamiento temporal y espacial, como señala Boym (2015, p.69) que ocurrió en el inicio de los estudios de lo que se consideraba un mal.

El motivo del viaje en *El leproso* está relacionado con la huida y la superación personal; en el caso de *Mazunte*, la causa del viaje es el progreso únicamente; mientras que en *La casa de Moravia* lo que motivó el viaje fue la colaboración en la búsqueda de la utopía. Se entiende que lo que origina la nostalgia tiene cabida en acontecimientos que

ocurrieron antes del viaje, en las dos primeras novelas mencionadas, y en la imposibilidad de la utopía por la que se emprendió el viaje, en el último caso.

Como se evidenció en el análisis, en los tres casos los hogares de los personajes protagonistas de los textos son alegorías de la nación a la que cada uno pertenece. De manera que se hace una lectura en la que el concepto de hogar familiar se expande al de hogar nacional, pero no para fortalecer un nacionalismo, sino para develar los problemas nacionales de las repúblicas centroamericanas consolidadas.

Aquí es necesario acudir a la propuesta de análisis de Doris Sommer en *Ficciones Fundacionales*, en la que plantea un análisis de novelas fundacionales de diferentes países latinoamericanos y evidencia que las tramas literarias estaban en función de la consolidación de las naciones. En este caso, los tres textos centroamericanos se publican en un contexto donde los Estados nacionales no se presentan en una etapa de fundación, sino que ya están consolidados, pero atraviesan por fuertes problemáticas internas. Es decir, si en las ficciones fundacionales el conflicto se trataba de cómo se debía formar una familia, en estos textos de finales de siglo XX las familias ya están (de)formadas, y los personajes principales no son los que desean casarse y construir alegóricamente la nación, sino los frutos de los matrimonios.

Entonces, en la alegoría del hogar, los protagonistas son los hijos (ciudadanos) que nacieron después de que las naciones se consolidaran y ahora deben tomar decisiones sobre qué rumbo seguir frente al contexto al que la madre patria los expone. Eso los coloca también en una etapa definitoria: ¿qué hacer consigo mismo? Esto se relaciona estrechamente con que los tres personajes al momento de irse del país están entrando a la vida adulta, por lo cual están comenzando a vivir las consecuencias, positivas o negativas, de sus elecciones.

De igual forma, los tres personajes evidencian conflictos en la relación que tienen con sus familias, lo cual denota un desarrollo psicoafectivo poco exitoso durante su adolescencia. En el caso de *Mazunte*, por la falta de comunicación asertiva con sus padres y por el alejamiento de su hermana Mariana, lo cual hace que la relación con su familia sea únicamente de proveedor por las remesas que envía desde Estados Unidos y no tenga bases sólidas afectivas. Lo mismo ocurre con el personaje de *El leproso*, pero es más complejo

aún porque la comunicación con su familia es nula, solamente envía remesas a su madre y no hay lazos afectivos que los unan. En el caso del personaje de *La casa de Moravia*, este se encuentra solo en el mundo, no establece relaciones con nadie, no tiene amigos, ni familia.

Por otra parte, la inclusión de una novela costarricense con una salvadoreña y otra guatemalteca en el corpus deja en evidencia que, en este caso, la narrativa comparte cuestionamientos sobre la realidad nacional en sus diferentes contextos. Eso a pesar de que la literatura costarricense se ha abordado desde la diferencia que existe entre esta y la de los demás países centroamericanos. Sin embargo, en *La casa de Moravia* se traslada el conflicto armado a Costa Rica, un sitio de paz, de manera que se involucra también en el fenómeno de los conflictos armados centroamericanos.

Finalmente, el análisis de estas tres novelas sobre el tema de la nostalgia en los personajes abre la posibilidad de encontrar un patrón que se repita en otros textos centroamericanos contemporáneos.

Capítulo III. Una mirada al hogar desde lejos

...nada es como era entonces, ni el viajero, ni el tiempo, ni el hogar.

Leonor Arfuch

Estudiar la nostalgia en novelas en las que los personajes principales son migrantes implica plantearse algunos tópicos que están ligados al significado de dicha palabra. Como en el primer capítulo, cabe acotar que el término nostalgia remite al anhelo de regresar a casa, y sobre este supuesto se entiende que el nostálgico, puesto que anhela el hogar, evidentemente se encuentra lejos de él. Esa lejanía es espacial porque está en otro territorio y quiere regresar al que considera que pertenece; pero también puede ser temporal cuando quiere regresar a un tiempo irrecuperable, por ejemplo, la niñez.

Además, en el caso de las migraciones hay que tomar en cuenta los factores que rodean a los sujetos migrantes, tales como la forma de desenvolverse en el territorio de acogida, la manera en la que logran adaptarse, y además las relaciones interpersonales que establecen. Esto es importante en las novelas en tanto se entiende que los sujetos no están abstraídos del universo que los circunda, sino que son entes activos que trabajan e interactúan con otros, y que transitan por las ciudades donde se encuentran. En ese contexto se debe señalar también que los migrantes dejan familia, amigos, un hogar y un país; por ello, es muy importante no omitir los vínculos comunicativos y afectivos que mantienen con las personas que dejaron en su territorio de origen.

De acuerdo con lo expuesto, en este capítulo se propone responder al segundo objetivo de la investigación: examinar cómo se evidencia la nostalgia en los personajes migrantes de *El leproso* (2007), *Mazunte* (2016) y *La casa de Moravia* (2017) cuando se encuentran lejos del hogar. Para desarrollarlo se abordan eventos específicos de la segunda etapa de la migración que interesa en este trabajo, el permanecer en el lugar de acogida. En primer lugar, se analizarán los cambios del espacio en el que se desenvuelve cada personaje, en relación con el espacio en el que transitaba antes de irse. Eso en función de conocer cómo estos influyen en el proceso de desterritorialización y reterritorialización.

Además, también se tomarán en cuenta las condiciones en las que los sujetos migran y su llegada al lugar de destino. Se expone también la manera en que los personajes mantienen conexión con su país de origen desde el territorio de acogida, ya sea con sus familiares, organizaciones o con el trabajo. Aunque la nostalgia es un eje transversal en todo el capítulo, se detalla cómo se evidencia en los personajes cuando están lejos de su hogar, en relación con el anhelo de volver.

Dado que las novelas son centroamericanas, es importante entender que, en esta zona geográfica, circunscrita a su propia historia y desarrollo, los desplazamientos siempre han estado presentes, más en el contexto contemporáneo. Así lo señala Alexandra Ortiz: “Uno de los momentos decisivos en nuestro fin de siglo XX son los flujos migratorios, los procesos de desterritorialización, la redistribución de los espacios” (Ortiz, 2008, p.197). Esos movimientos migratorios abarcan tanto los internos (dentro de un mismo país) como los internacionales (hacia otro país) y los regionales (hacia otro país de la región).

En el contexto del siglo XXI, Centroamérica dejó de ser una zona predominantemente receptora de migrantes para convertirse en una que más bien se caracteriza por ser expulsora, pues cada vez más personas se marchan en busca de nuevas fronteras. Según Abelardo Morales (2013), Centroamérica fue una zona de atracción de inmigrantes hasta el siglo pasado; sin embargo, los retrocesos en justicia, las debilidades del sistema político, las desigualdades estructurales y los conflictos armados (principalmente en la segunda mitad del siglo XX) son los principales motivos por los que los pobladores de la región buscan migrar. Justamente las migraciones internacionales, según el mismo autor: “son un rasgo que simboliza a Centroamérica en la globalización” (párr.2).

Una vez introducido el contexto del fenómeno migratorio regional contemporáneo, se detalla el aparato teórico a utilizar. Para poder desarrollar el objetivo planteado, el abordaje teórico con el que se realizará el análisis se fundamenta en tres conceptos clave: territorio, desterritorialización y reterritorialización. Para Herner (2009), el territorio es “una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder” (p.165); con ello concuerda Haesbaert (2013), quien además añade que el territorio “está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (p.13).

De manera que, cuando un individuo se desplaza por causa de la migración, cambia de territorio. Ese movimiento de abandono de territorio, cuando el sujeto comienza a desvincularse de los procesos sociales a los que estaba acostumbrado, se entiende como desterritorialización; y el vincularse a las dinámicas del nuevo territorio se entiende como reterritorialización.

Es importante tener presente otro término relacionado con los tres anteriores: la territorialidad. Esta corresponde a la manera en que los sujetos tienen cierto control y poder sobre el territorio en el que se encuentran (Herner, 2009, p.166). Es decir, que no solo es importante que el sujeto esté en un territorio, sino la manera en que se desenvuelve en su cotidianidad y cómo se apropia de él. Este aspecto será un punto de comparación en el análisis del desenvolvimiento de los personajes migrantes en su territorio antes del viaje y, principalmente, en el lugar de acogida.

Por lo anterior, el espacio en el que se desenvuelven los personajes también será objeto de análisis. Por ello, se destacan tres proposiciones importantes que según Massey forman parte de la conceptualización de “espacio”: la primera, es producto de interrelaciones, desde lo global hasta lo íntimo; la segunda, es una esfera de posibilidad de existencia de la multiplicidad; y, en tercer lugar, siempre está en proceso de formación; es decir, nunca acabado, ni cerrado (2005, p.104-105). Esos aspectos se tomarán en cuenta para analizar el desenvolvimiento de los personajes.

Además, puesto que los protagonistas se desarrollan como sujetos activos en los espacios en los que se desenvuelven, será necesario estudiar también los afectos; es decir, “las capacidades corporales de afectar y ser afectado o el incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse” (Del Sarto, 2012, p.47). Así, tomando en cuenta el desplazamiento de los personajes, todo lo anterior permitirá examinar cómo se evidencia el sentimiento nostálgico cuando los personajes están lejos de su casa.

Dentro de la base teórica también se incluye la aproximación de Arfuch (2005) a la intimidad, porque está muy ligada a los afectos. Según la autora, cuando se está lejos del hogar: “Lo que persiste es la *distancia de la intimidad*: lenguas, olores, sabores, ritos, estereotipos, rasgos que ‘caracterizan la pertenencia’” (p.284). Es decir, al estar en otro

territorio los sujetos experimentan la ausencia de los elementos que se mencionan en la cita; por ejemplo, el olor de alguien, el sabor de la comida, un lugar, etc. Entonces, cuando se encuentran expuestos a alguna situación que les recuerde el lugar de origen hay una reacción y esa es importante para el análisis.

Finalmente, como ya se mencionó, la nostalgia es un eje transversal de toda la investigación, y las propuestas de Boym (2015) son el principal fundamento. En relación con los afectos y la distancia de la intimidad en los sujetos migrantes, los migrantes nostálgicos tienen una capacidad para recordar detalles, olores, incluso sonidos que los habitantes que permanecían en su hogar no determinaban (p.26). Para que lo anterior ocurra es necesario distanciarse del lugar de origen. Esa es la situación en la que se encuentran los protagonistas de las novelas y gracias a ello se puede prestar atención a elementos que forman parte de su vida. Cabe destacar que estar en otro territorio también provoca la comparación, pues los personajes tienen un referente de lo conocido y lo pueden poner en perspectiva frente a lo nuevo.

3.1 Entre el sueño americano y el anhelo de volver

El personaje de la novela *El leproso* es un sujeto que viaja a Estados Unidos movido por la utopía del sueño americano, creyendo que podrá lograr el éxito y la riqueza. Aunque el viaje había sido planeado con antelación, se da justo después de haber perdido simbólicamente su hogar en Guatemala¹². Sin embargo, la expectativa de éxito y de rehacer su vida se ve truncada desde el momento en que llega a Los Ángeles, su lugar de destino, ya que solo encuentra desventajas que refuerzan su desterritorialización y lo exponen a la dificultad de reterritorializarse. Por causa de la vergüenza de reconocer que todo era un ideal inalcanzable, el *Canche* Chávez descarta la comunicación con su familia, su novia y sus amigos. Anhela regresar, pero el vínculo que mantiene con su nación se fundamenta en el envío de cheques mensuales a su madre, por el nulo fortalecimiento de

¹²Como se detalló en el capítulo uno, el motivo de la nostalgia de Chávez es la pérdida de su hogar producto del incesto que cometió con su madre.

los lazos familiares. Con base en los aspectos mencionados, en este apartado se evidencia cómo Chávez se convierte en un personaje desterritorializado y nostálgico.

Respecto de su familia, se toma como punto de partida que esta es parte importante de la constitución del sujeto, según señala Herner (2009, p.163). El núcleo familiar es donde se comienza a formar la subjetividad del personaje y va a ser importante en la constitución identitaria de sí mismo. Particularmente, Chávez tiene una madre que no responde al patrón de mujer amorosa y protectora, en toda la narración no hay ninguna parte en la que ella se preocupe por el bien de sus hijos, más bien procura el bienestar propio a expensas del *Canche* (Méndez, 2007, p.28). Por otro lado, su hermana era una niña cuando él se fue, y tampoco tenía una relación cercana, y tras la ausencia de su padre a él se le había asignado el rol de hombre de la casa (Méndez, 2007, p.22). Entonces, su familia no es un pilar fuerte en su vida; por lo cual, ese elemento que debería mantenerlo anclado emocionalmente más bien es débil, más si se toma en cuenta un hecho tan fuerte como el incesto con su madre, que ocurre el último día antes de irse para Estados Unidos (Méndez, 2007, p.146).

Dentro del elemento familiar se puede incluir también la relación amorosa que sostiene Chávez con Erlin, su novia. A pesar de que no hay muchos detalles sobre cómo comenzó y cómo era dicha relación, sí se indica que los planes de los dos eran que primero se iba a ir el *Canche* y luego, cuando él pudiera tener estabilidad allá, se iría ella: “Una noche llegaron a un acuerdo salomónico, sería uno por uno, y él abriría la brecha” (Méndez, 2007, p.66). Sin embargo, esto no ocurrió; posteriormente se detallará el porqué. Entonces, este vínculo tiene más relevancia para la vida del personaje, en tanto hay una visión a futuro con Erlin.

Dentro de los elementos que Herner (2009) señala como parte de la constitución del sujeto se encuentra el trabajo; porque en la vida, comúnmente, el trabajo ocupa un lugar importante. Uno de los motivos que fundamentan lo anterior es que en el trabajo se desempeña lo que la persona sabe hacer; no es casualidad que cuando a alguien se le pregunta qué es, o qué hace, la respuesta se da en función de en qué trabaja. El segundo motivo es que la mayor parte del día los sujetos pasan el tiempo en el trabajo, un lugar en donde también establecen relaciones interpersonales y crecen profesionalmente.

El detalle en la vida de Chávez es que él no tiene trabajo, es un desocupado y a raíz de eso su tiempo se transcurre en el barrio jugando baloncesto o haciendo nada. Pero, además de esto, encuentra en el vandalismo una forma de gastar sus días. Se detalla en el texto que el *Canche* Chávez raya carros, y a partir de ello se entiende que ni siquiera puede sacar provecho económico de eso puesto que rayar carros no es lo mismo que robarlos para obtener una ganancia. Entonces, ante la ausencia de trabajo, se denota que esa no es una base fuerte en su vida.

Por último, no se puede eludir que Chávez cuenta con sus amigos, también desocupados. Estos forman parte de su círculo social cercano y se desenvuelven de la misma manera que él, entre la vagancia y el vandalismo. Tampoco se puede dejar de lado que la vida de estos personajes está condicionada por el entorno en el que crecieron y se desenvuelven, uno urbano marginal en la capital guatemalteca.

Todos los elementos anteriores constituyen la vida del personaje principal. Además, tanto la familia como los amigos y su novia son quienes rodean a Chávez; la vida de él está enlazada por las relaciones que establece con estas personas. A eso se refiere Herner (2009) cuando señala que hay líneas de constitución rígida, pues estas se circunscriben al ámbito en el que el sujeto establece conexión con sus allegados, las personas más importantes de su vida; quienes influyen en él, ya sea de manera positiva o negativa.

Sin embargo, estos factores antes mencionados, aunque inciden en él, no abarcan el carácter del personaje ni su personalidad. Este otro aspecto se delimita a un ámbito más privado, que también señala Herner (2009) cuando se refiere a que los sujetos también están formados por líneas que los constituyen internamente. Es decir, que no dependen del exterior; se destaca aquí la intensidad a la hora de demostrar sentimientos o manifestar actitudes. En este sentido, cabe destacar que Chávez no es expresivo, tampoco revela sus sentimientos en lo íntimo ni con su pareja sentimental, más bien es retraído. Más adelante se detallará cómo este factor se fortalecerá aún más cuando se encuentre lejos del hogar.

Además de la personalidad del sujeto y de las personas cercanas que lo rodean, hay que detallar también el entorno en el que se desenvuelve, porque este influye en él. Para ello es importante abarcar el espacio, como interacción de multiplicidades (Massey, 2005); en este caso, donde se entrecruzan las diversas relaciones que establece el personaje con

los demás y con su entorno. Respecto del lugar donde vive el *Canche*, la colonia La Bethania se configura alrededor de la marginalidad. De este lugar no se menciona nada bueno, toda la dinámica en la que se desarrolla Chávez está permeada de vagancia, desempleo y vandalismo. Pero en ese ambiente, aunque no le permite al personaje crecer o desarrollarse positivamente, él ejerce territorialidad; esto quiere decir que, como se indicó al inicio, tiene cierto control y poder sobre el territorio en el que se encuentra.

Con lo anterior no se hace referencia a que sea una persona importante e influyente en lo político u organizacional de La Bethania, sino que él, como persona, conoce el lugar, puede desplazarse con facilidad, puede comunicarse y desarrollar su vida cotidiana ahí sin estar cohibido ni sentirse limitado. Ejemplo de ello es cuando practica vandalismo y raya carros (Méndez, 2007, p.80), cuando se reúne con sus amigos, o cuando sale con su novia Erlin (Méndez, 2007, p.38).

Aunque lo anterior parezca que es lo común en un sujeto, él puede hacerlo producto del constante desplazamiento en el espacio, porque conoce con detalle qué puede dañar y qué decide respetar, cómo escapar, a qué lugares y horas salir, etc. Eso es posible por la territorialidad que ejerce Chávez en el lugar donde vive. Cabe recordar en este punto los señalamientos de Arfuch (2005) sobre que el hogar también se puede expandir al lugar de origen (p.251), en este caso la colonia. Entonces, el personaje tiene pleno conocimiento sobre el lugar en el que se desenvuelve, y tiene también completa libertad para transitar en él porque se constituye como su hogar¹³. Luego, en Los Ángeles, Chávez va a experimentar cómo cambian las dinámicas al estar en un lugar desconocido.

En todo ese contexto es que este personaje emprende el viaje, y cabe tomar en cuenta que en ese momento tiene veinte años. Es importante conocer la manera en que lo hace, habiendo entendido el espacio marginal en el que vive. Como Chávez no tenía dinero, quien le provee para que pueda comprar su boleto es Erlin; con la esperanza de que ella se iría luego: “Le entregó sus ahorros sin dudarle, e hizo un préstamo sableando a quien pudo, porque al final de cuentas estaba pensando en los dos” (Méndez, 2007, p.65). De ese modo es que consigue irse en avión y no por tierra; este otro detalle lo da a conocer el narrador cuando se refiere al día en que se fue:

¹³ Este aspecto se detalló en el capítulo I.

Fueron los amigos los que llegaron a atraerlo... se montaron en un microbús que los llevó al Centro y en un bus para la zona trece, a la terminal aérea La Aurora, donde lo miraron pasar ya bastante inquieto entre los agentes de migración aguantándose el arrebato, despidiéndose a lo lejos... (Méndez, 2007, p.17)

A partir de aquí es que comienza la travesía en el exterior para el *Canche* Chávez. En primer lugar, hay que destacar que el lugar de destino del personaje es Los Ángeles, y este es una ciudad que alberga a gran cantidad de latinoamericanos en Estados Unidos. Aunque los motivos por los que escoge dicho destino no se especifican en el texto, lo que sí está claro es que el personaje fue movido por la utopía del sueño americano, y eso ya lo predispone para formarse de una idea de cómo es el lugar al que va a llegar. Sin embargo, las condiciones con las que se encuentra cuando llega son precarias; eso se conoce por lo que el narrador da cuenta: “Chávez recordó la vez cuando llegó al lugar extraño, solo, imposibilitado para comunicarse, saboreando la sensación de libertad, con tan poco dinero en la billetera y nadie a quien acudir...” (Méndez, 2007, p.97).

Desde este momento comienza a experimentar la dificultad de transitar en un lugar desconocido, de no conocer a nadie y de estar a expensas del destino, o la suerte, como él dice. Aquí se destaca el reconocimiento que él mismo hace de su condición y de que está solo, no tiene a nadie porque está separado de su familia, novia y amigos; por lo tanto, experimenta la falta de personas cercanas. Eso es importante en tanto la familia, amigos y pareja forman parte fundamental de la constitución del sujeto, como antes se mencionó.

En la estación a la que llega encuentra a un ecuatoriano que le ayuda, y al verlo desamparado se lo lleva a vivir con él. Entre las primeras conversaciones el *Canche* le dice: “Yo acabo de llegar y no tengo adonde ir” (Méndez, 2007, p.99). Este detalle no pasa desapercibido en el análisis porque evidencia que no sabe cómo desplazarse en el nuevo territorio, por lo tanto, no puede ejercer territorialidad. A pesar de que tiene toda la libertad de hacerlo, no puede ir a algún lugar porque no conoce ninguno.

A los dos factores anteriores se le suma el idioma. Tomando en cuenta que el personaje no tiene ninguna formación académica, porque no sabe hacer nada, mucho menos podría esperarse que supiera hablar inglés. Por eso, la experiencia de no poder comunicarse con nadie cuando llega será una que lo va a marcar, porque limita el

conocimiento de lo que está ocurriendo a su alrededor, tanto de lo que escucha como de posibles señales visuales que están en inglés.

La suma de estas limitaciones hace que Chávez experimente un proceso de desterritorialización. Eso es a lo que se refieren Herner (2009) y Hesbaert (2013) cuando indican que es una fuga que se da cuando se abandona el territorio. Pero más allá de que esté lejos, eso lo experimenta por la imposibilidad del desplazamiento y del poder ejercer territorialidad. Su condición se resume en la siguiente cita: "... allí no tenía nombre, estaba varado en una estación ignota, sin edificios a la vista, en medio de una gran colonia urbana" (Méndez, 2007, p.97).

Después del fracaso de su llegada y de tener que aceptar la ayuda del ecuatoriano, Chávez se enfrenta a la realidad del nuevo espacio en el que va a habitar. Una colonia en Los Ángeles que no se diferencia tanto de las de Guatemala: "Aquello era una gran colonia, con casas y casas como se ve en la zona 18 de Guatemala o en la salida de Villanueva y Amatitlán, yendo hacia Escuintla, todo un laberinto por el cual se fueron metiendo hasta perderse" (Méndez, 2007, p.100). En este caso, no se refiere a La Bethania, sino a las zonas urbano marginales más peligrosas de su país.

La decepción que sufre el personaje al darse cuenta de que el sueño americano no era lo que él pensaba determina que él comience a tratar de desligarse de los suyos y de su vida en Guatemala, porque cree que el fracaso es vergonzoso. Hay que destacar que este personaje tiene una subjetividad precaria, producto del abuso y maltrato social y familiar, lo cual deriva en que sea antisocial y reprimido. Por ello, el éxito es necesario para que fortalezca su subjetividad; pero, como ya se mencionó, no lo consigue.

Desde el comienzo Chávez se hace la idea de que su futuro en ese lugar no será exitoso ni feliz. La experiencia la describe el narrador de la siguiente manera: "La humillación era tan grande que quiso creer que estaba muerto, que ni la familia ni Erlin ni los amigos existían más. Que se había arriesgado y había perdido, como cuando se juega la vida y las propiedades a la suerte en una mano de dados" (Méndez, 2007, p.100).

Hay pocos detalles de la vida del personaje desde ese entonces; pero más allá de que eso pueda significar que no hay datos para analizar, más bien fortalece la idea de que

es un personaje retraído, que sigue estando solo, no establece lazos interpersonales fuertes con nadie. Todo lo anterior remite nuevamente a que es un personaje desterritorializado. No tiene amigos, no se detalla que conozca a otra mujer y que establezca una relación con ella; tampoco se habla de un círculo laboral, ni de paseos. Mucho menos hay descripciones de lugares bonitos en donde haya estado por recreación.

Si se toma en cuenta que el lugar en el que está alberga a una gran cantidad de latinoamericanos, pesa todavía más el aislamiento social de Chávez, pues ni siquiera se narra que establezca contacto con sus pares centroamericanos. Aunque, como se indicó, no hay referencias directas sobre las dinámicas de Chávez en el extranjero, sí se pueden extraer algunos detalles de su cotidianidad en algunos extractos de la narración. Uno de ellos es que el idioma sigue siendo una dificultad, que se siente vigilado y que no pasa desapercibido que es extranjero: "... lo que había vivido en Los Ángeles con la marca indeleble a pesar del pelo rubio, vigilado de noche y de día, entre una multitud que se comunicaba en un lenguaje distinto" (Méndez, 2007, p.20). Todo lo que encierra la cita anterior remite a su condición de migrante centroamericano.

Un factor que sí cambia en su vida es que obtiene un trabajo en construcción, el que le consigue el ecuatoriano. Esto lo somete a un estilo de vida diferente, lo inserta en la fuerza laboral y comienza a obtener algo de lo que carecía en Guatemala: remuneración económica. Esto le permite tener poder adquisitivo, por lo menos experimentar qué es comprar artículos que antes no podía. Ejemplo de ello es cuando, de regreso, le cuenta a los muchachos del barrio que: "En Los Ángeles uno puede comprarse nuevos los zapatos tenis, virga¹⁴ la camisa amarilla de botones que aquí solo viene adherida a la ropa de paca. Lo mismo, pero puro" (p.102).

Un factor que se destaca es que el personaje comprende cómo es que funciona todo en el país norteamericano en el que se encuentra, y es que todo se mueve por dinero. La capacidad de compra determina el valor de las personas, contrario a lo que él experimentaba en La Bethania, porque tenía amigos y novia, aunque él no tuviera nada. Así lo indica él mismo cuando cuenta que: "En Los Ángeles nada es humillante, todos se venden, lo único que dignifica es el dinero" (Méndez, 2007, p.98). Así que se fundamentó

¹⁴ Se refiere a que es nueva.

en que el dinero podría cubrir tanto sus necesidades como las de la familia que había dejado, y por eso enviaba todos los meses una cantidad de dinero considerable, la mejor de la cuadra (Méndez, 2007, p.16), con el fin de que su madre construyera una casa, como si quisiera, desde la distancia, conservar una posibilidad de reterritorializarse.¹⁵

Sobre el envío de remesas, Moctezuma (2004) indica que estas promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad (p.99). Es decir, el *Canche* podía hacerles creer a los que se quedaron que él efectivamente había realizado el sueño americano, porque tenía dinero para enviar, con eso alimentaba la idea de héroe que todos tenían de él y evitaba la vergüenza de reconocer que había fracasado. Además, la ayuda económica que le mandaba a su madre funciona como una forma de sustitución de las palabras, porque el personaje nunca envió una carta para indicar que había llegado a su destino, que estaba bien, o que por el contrario se encontraba mal y solo; para eso servían las remesas, eran una forma de comunicar que estaba bien. Eso indica que hubo un distanciamiento comunicativo directo con las personas con quienes compartía en La Bethania.

Es necesario tomar en cuenta que el Canche Chávez vive diez años en Los Ángeles, por lo que no es poco tiempo el que transcurre. Y habiendo señalado que no consigue establecer relaciones afectivas ni sociales con nadie, si se revisa nuevamente su constitución con base en lo señalado en Herner (2009), queda en evidencia que es un sujeto cuya reterritorialización no es positiva. Sobre este término Haesbaert (2013) indica que ocurre “cuando la movilidad está bajo control” (p.32). Esto porque el personaje en lugar de evolucionar y realizarse como persona, más bien involuciona; a pesar de que mejora económicamente, se ve preso del nuevo sistema de vida con el que no está cómodo.

Ahora, la comparación de las dos formas de vida de Chávez (antes del viaje y en Los Ángeles) es posible justamente gracias a la separación con su lugar de origen. En este

¹⁵ Cabe destacar que Moctezuma indica que el envío de dinero es: “una manera de afirmarse en la comunidad de origen como triunfador. En ese sentido, por ejemplo, la casa se transforma radicalmente, su diseño se perfecciona arquitectónicamente” (2004, p.100).

punto es donde interesa señalar este factor que incide en la vida del personaje en relación con la nostalgia que pueda sentir por su hogar y, en términos más amplios, por su madre patria, nación. Aquí hay que señalar que Chávez abandona su casa y su país por dos motivos: el conocido por todos es el sueño americano, el deseo de progresar económicamente y socialmente; el segundo es que, aunque ya había tomado la decisión de irse, sale huyendo de un evento traumático: el incesto con su madre.

Definitivamente, el personaje descubre que el sueño americano es una utopía; a pesar de que consigue trabajo y envía remesas, lo hace a costa del sacrificio. Por otro lado, a pesar de estar lejos y de tener la posibilidad de rehacer su vida, no logra reparar lo que se dañó dentro de sí mismo con el evento incestuoso (cabe recordar que en el capítulo uno se determinó que eso provocó la pérdida de su hogar). Eso es parte de la intimidad de la que el personaje nunca habla, ni antes de irse, ni estando en el territorio de acogida, lo cual se comprueba con la ausencia de pormenores sobre su vida personal. Al respecto, Arfuch (2005), señala que hay ciertos detalles en la esfera de intimidad, tales como:

...objetos, rincones, imágenes, escrituras, ciertos ritos cotidianos, ciertos derroteros, que forman parte inadvertidamente de la naturalidad con que vivimos ese espacio –espacio-cuerpo, cuerpo en el espacio– pero cuya investidura simbólica los hace sin embargo indisociables de la idea de hogar, de identidad, de pertenencia, ideas que el carácter migrante de la cultura contemporánea –desde los flujos migratorios “reales” a los tecnológicos y al imaginario mismo de la globalización– somete a constante refiguración. (p.251)

De todo lo anterior, no hay datos en el texto que destaquen cómo era exactamente la cotidianidad de Chávez, no se da a conocer su vida en Los Ángeles con detalle. Por el contrario, abundan las referencias al lugar en general para desmitificarlo; por ejemplo, cuando les cuenta a sus amigos que: “... la vida en Los Ángeles no es la gran maravilla, la verdad es que allá no se puede vivir” (Méndez, 2007, p.40). También, cuando, posterior al regreso, relata: “Allá estamos cansados de los malos tratos y de la vida insignificante” (p.41).

Así que, lo que ocurre entonces es que comienza a extrañar estar en casa, en un tiempo espacio diferente; es decir, nostalgia por el hogar, lo cual concuerda con la

afirmación de Boym: “la nostalgia se sostiene en la distancia espacial y temporal” (2015, p.70). El personaje comienza a tener “remembranzas de épocas donde se articulan lo personal y lo colectivo. Los objetos –íntimos pero también públicos, ligados a consumos, hábitos, acontecimientos– aparecen así como verdaderos cronotopos, capaces de suscitar un fuerte efecto de identificación” (Arfuch, 2005, p.267).

Lo anterior se evidencia cuando el narrador revela el motivo del regreso del personaje, y eso remite a la ciudad, la colonia La Bethania, los vecinos y su cotidianidad en general:

Porque había decidido que ya no soportaba la vida sin el ruido de los carros que pasan por el periférico, porque le hacía falta el murmullo de su calle, saludar a tanta gente conocida, andar pululando en montones por todas partes, encaramarse en buses y atropellar cuerpos livianos de mujeres indefensas. (Méndez, 2007, p.20)

Todo ello a su vez, traslada nuevamente a la territorialidad que ejercía Chávez en Guatemala, a su vida sin complicaciones, a la tranquilidad que gozó estando desapercibido de preocupaciones. Entonces, estar en el otro territorio, lejos del hogar solo provoca que se evidencie la nostalgia. Además, si se retoma la aseveración de Boym, cuando indica que el progreso no cura la nostalgia, se puede notar cómo también eso se cumple en el caso del *Canche* Chávez, pues si el progreso significa vivir en un país de primer mundo y construirle una casa a su mamá, nada de eso le procuró bienestar emocional.

El personaje cree merecer una vida que no tiene. Tanto en lo familiar (el cariño de su madre) como en lo social (donde es marginado). Esa vida cree que la encontrará en una utopía: el sueño americano. Por eso se desarraiga y se desterritorializa al partir hacia Los Ángeles. Allá, lejos de un entorno abusivo, logra sustentar su subjetividad mediante el trabajo y el dinero que gana y envía a su madre, el cual sirve como constituyente de un sujeto ficticio, heroico. Sin embargo, la subjetividad dañada no la repara con una reterritorialización en el lugar de acogida y decide regresar. La utopía ahora está conformada por una idealización de su lugar de origen sustentada en la ficción del sujeto exitoso. Como ocurre en el caso de este personaje, la nostalgia restaurativa, que asume la

utopía no como impulsor de una mejoría a partir de lo que se tuvo sino como huida ante la frustración y la insatisfacción presente, conduce al fracaso.

3.2 La evasión de los conflictos familiares

El personaje de *Mazunte* es un sujeto que pierde el hogar, en tanto lugar seguro sin preocupaciones, cuando se convierte en adulto. Posteriormente viaja a Los Ángeles, y el viaje le permite tener el estilo de vida que quería: dinero, un buen trabajo y alejarse del conformismo de sus padres y su hermana. El estar lejos evidencia la casi nula comunicación con sus papás, que se basa en correos escuetos y el envío de remesas. Pero, aunque Julio logra su cometido, su permanencia lejos de su país de origen y la noticia de que su hermana Mariana murió servirán para que, desde lejos, piense en el hogar que perdió, en sus parientes, costumbres, y se dé cuenta de que en realidad siempre había estado evadiendo y huyendo. Por eso, en este apartado se estudia la forma en que se evidencia la nostalgia en Julio, y la negación del regreso como una forma de negar el anhelo del hogar, porque no hay arraigo afectivo.

Para poder analizar el cambio de vida del personaje al irse de su país, será necesario exponer primero cómo era su vida antes. De la misma manera como se hizo con Chávez de *El leproso* (2007), se toma como base la constitución del sujeto señalada por Herner (2009). Los dos aspectos más importantes en la vida de Julio en Costa Rica son la familia y el trabajo, y además tiene una vida social activa e incluso estableció relaciones sentimentales infructuosas. Con respecto a la familia, estaba conformada por papá, mamá, él y tenía una hermana menor. El conflicto con ellos radica en que a Julio le molesta que sus padres toleren las malas decisiones de su hermana: como no conservar trabajos y no tomarse la vida tan en serio. Pero, además él siente nostalgia por el tiempo de la niñez cuando él era feliz con su familia sin las preocupaciones que conlleva la vida adulta¹⁶.

¹⁶ Esta fue una de las conclusiones a las que se llegó en el I capítulo, pues se determinó que la causa de la nostalgia de Julio reside en que perdió su niñez, la vida familiar sin cuestionamientos de su parte y la buena relación con su hermana Mariana.

Aunque esa dinámica ya fue detallada en el capítulo anterior, se resalta aquí que Julio busca distanciarse de su familia desde antes de saber que se iba a ir de Costa Rica. Apenas pudo hacerlo, se fue a vivir a un apartamento solo y visitaba la casa de sus padres los fines de semana. Su familia seguía siendo un pilar importante en su vida, y lo afectaba, a pesar de que él intentara mantenerse lejos; entonces, este factor que lo constituye como sujeto, según refiere Herner (2009) es fuerte.

En segunda instancia, el trabajo como parte de su constitución también es fundamental, porque la vida de Julio gira en torno a él. La realización profesional es lo que hace que él se posicione por encima de su hermana y que pueda cumplir con las expectativas de sus padres: tener un hijo que tenga buenos ingresos y que hable inglés. A la vez, eso también hará que se distancie de ellos, porque comienza a desenvolverse en una esfera socioeconómica distinta, la cual se detallará más adelante.

Con respecto a su conformación interna, personalidad, Julio se constituye como una persona proactiva y trabajadora; es inteligente; además, tiene buenas relaciones sociales, amigos, y se detalla que ha tenido algunas novias. Sin embargo, uno de sus problemas es la incomunicación de sus sentimientos; es decir, a pesar de que se desarrolla como un sujeto cualquiera que en apariencia está bien, este personaje creció siempre con dificultades de comunicación en su familia. Incluso, en la narración, las demostraciones de afecto y amor son inexistentes.

A partir de lo anterior, se entiende que el espacio en el que el sujeto se desarrolla en realidad no es uno solo, sino que son dos, porque se mueve en dos planos que están separados: el familiar y el laboral. Tomando como fundamento lo que refiere Massey (2005) sobre el espacio, que este es producto de interrelaciones que van desde lo global hasta lo íntimo (p.104), se nota que tanto en lo familiar como en lo laboral el personaje establece relaciones fuertes e importantes para él, pero el primero le genera más conflictos internos, mientras que el segundo le proporciona seguridad.

En ese transcurrir de la vida de Julio, se le presenta la oportunidad de irse a Los Ángeles por causa de un ascenso. Esto implicará que se separe todavía más de su familia y establezca un alejamiento territorial que reforzará el alejamiento afectivo. Sin embargo, el viaje es como una oportunidad de escapar de ellos para intentar desligarse y verse menos

afectado por el sentimiento nostálgico que tiene de la niñez y de su hogar. El momento cuando su familia lo va a despedir al aeropuerto se detalla de la siguiente manera: “Yo le dije que nos veríamos pronto o algo así: cosas que uno dice en esos momentos. Mariana asintió con la cabeza; luego me vio partir” (Quirós, 2016, p.24). Esa es la última vez que ve a su hermana; a sus padres los verá once años después, hasta que regrese a Costa Rica.

Una vez emprendido el viaje, el personaje se enfrentará a la vida en el nuevo territorio. Sin embargo, el desplazamiento se da en un espacio muy similar al que conocía en Costa Rica, porque su condición económica no solo se mantiene, más bien mejora; el trabajo que desempeña es igual al anterior y puede desplazarse por el lugar y comunicarse sin problemas. Es decir, se mueve en las mismas redes de relaciones. Lo anterior lo señala Haesbaert (2013) cuando se refiere a los grupos privilegiados que se desplazan entre territorios diferentes, pero siempre en el mismo círculo social: “las mismas redes de hoteles, oficinas, tiendas o bancos” (p.32).

En ese sentido, se evidencia una diferenciación con respecto al caso de *El leproso* (2007), quien recién llegado quedó a la intemperie; contrario a Julio, para quien el proceso de desterritorialización y reterritorialización no es tan complejo porque transita en un espacio similar y tiene las herramientas que le facilitan ejercer territorialidad en Los Ángeles. Dos ejemplos de ello son el idioma y el trabajo asegurado; al respecto, Herner (2009) indica que el territorio tiene que ver tanto con lo simbólico cultural como con la materialidad (p.165); por ello, hablar inglés y estar acostumbrado a vivir económicamente bien son dos ventajas para él.

La vida de Julio en Los Ángeles ejemplifica muy bien la facilidad con la que ya se dijo que pudo reterritorializarse. En Costa Rica vivía en un apartamento independiente de sus padres; en Los Ángeles vive en un *loft* con bastantes comodidades: “Parqueo privado, piscina en el techo, gimnasio” (Quirós, 2016, p.20). Además, puede comunicarse y desplazarse perfectamente porque conoce el idioma inglés, hasta puede leer el periódico local, como se indica en la siguiente cita, cuando dice que leía el: “Wall Street Journal y el LA Times mientras me sentaba a esperar la comida” (p.34). Además, nótese que puede mantener el estilo de vida que tenía, como comer en restaurantes todos los días, y nunca menciona que sean de comida rápida.

Sin embargo, como la territorialización, desterritorialización y reterritorialización son procesos concomitantes (Herner, 2009), no se puede eludir que también existen líneas de fuga. En este caso, estas se dan cuando Julio deja de realizar actividades que antes sí llevaba a cabo, como visitar a su familia o salir con su amigo Alejandro, justamente porque está lejos de ellos. Durante más de diez años la comunicación que tiene con sus padres es por correo electrónico o llamadas telefónicas y luego virtuales que sostiene principalmente con su mamá. Lo que nunca se menciona es que en Los Ángeles tenga amigos, ni parejas sentimentales. Entonces, se convierte en un sujeto solitario.

Así transcurre la vida de Julio durante diez años, sin altibajos, sin variación, hasta que recibe la noticia de que su hermana desapareció en un naufragio en México. Es en ese momento cuando el personaje comienza a establecer mayor contacto con su familia y además cuando comienza a dar más detalles de su vida cotidiana y de las comparaciones que hace entre Los Ángeles y Costa Rica. Esos datos que brinda el narrador protagonista se toman como fundamento para analizar cómo el estar lejos y además perder un vínculo afectivo es un factor que evidencia la nostalgia del personaje en lugar de solventarla.

El encontrarse en otro país permite que Julio establezca comparaciones entre el lugar de origen que dejó y el lugar de acogida; con cada una de ellas lo que se entiende es que para el personaje lo costarricense es de baja categoría en relación con lo estadounidense. Un ejemplo es cuando compara el café: “Nada como en Costa Rica, donde ni siquiera sabían qué era leche de soya. Solo servían ese café ralillo y asqueroso” (Quirós, 2016, p.46). También cuando se refiere al consulado costarricense como: “un lugar en Olympic Boulevard que parecía la oficina de algún doctor de tercera, con un Pollo Campero en la planta baja que hacía que los ascensores olieran a grasa” (Quirós, 2016, p.60). Ambas comparaciones ponen en evidencia un rechazo por lo local y la preferencia de lo global; además, establecen una marcada diferencia entre el primer mundo, el país potencia mundial, y un país en vías de desarrollo, del tercer mundo.¹⁷

Esas remembranzas de su país serán aún más frecuentes después de que recibe la noticia de la tragedia de su hermana, pues eso lo hace tener que establecer una

¹⁷ Recordemos que en el capítulo anterior se analizó que este personaje representa una forma de pensamiento de apertura al libre comercio con Estados Unidos; por ello, se entiende que para él ese país es superior, tanto en lo económico como lo social, puesto que lo primero repercute en lo segundo.

comunicación con su familia que vaya más allá de informar que está bien, como era la costumbre. Con ello, Julio se ve enfrentado a involucrarse en el asunto, incluso hasta a preocuparse por su familia, un sentimiento que hacía mucho no experimentaba, porque cuando se fue solo se limitó a enviar remesas. En esa circunstancia, él señala: “Cualquier cosa menos tener que hacer esa llamada a Costa Rica. Sabía que tendría que hacerla y me pesaba” (p.28).

Cabe destacar aquí que las remesas, al igual que en *El leproso*, también cumplen una función. Según Moctezuma (2004), uno de los aspectos que forman parte del patrón cultural que siguen las remesas es que aseguran la expresividad afectiva (p.99); en este sentido, se puede entender que para Julio esa era una forma de demostrar el interés por el bienestar de sus padres, e indirectamente de su hermana. Si les enviaba dinero era para que ellos estuvieran económicamente bien.

Además, el autor también señala que otro aspecto de las remesas es que reafirman permanentemente las relaciones familiares; y aunque en el caso de la familia de Julio no hay un amor o cariño fuerte, con el envío del dinero se mantiene un vínculo permanente. De manera que también se puede entender que busca sustituir con dinero y objetos el amor que no puede darles. Incluso, en alguna oportunidad el personaje se refiere a lo material que procura para su familia, e indica que les compró regalos: “...como si quisiera llenar los vacíos de mi ausencia con mercancías inútiles...” (Quirós, 2016, p.61). Aquí se evidencia también el reconocimiento de la carencia de cariño entre ellos. Tanto en esta novela como en *El leproso* la remesa es una forma de mostrar éxito.

Por todo eso, cuando el protagonista se ve obligado a llamar y mantener comunicación oral con su mamá se quiebra el mecanismo de defensa que tenía. Ante ese panorama, y como se encontraba en otro país, comienza a imaginarse su casa y su familia desde lejos, algo en lo que hasta ese momento no había reflexionado. Así se evidencia en distintos momentos, como cuando por fin decide llamar por teléfono: “Casi podía verlo sonar al otro lado de la línea, el eco extendiéndose por toda la casa: a un lado de la cocina, en el cuarto de mis padres...” (Quirós, 2016, p.28). El tono del teléfono y la espera de que alguien conteste a kilómetros de distancia lo lleva a su casa, al lugar donde estará sonando el teléfono. En otras palabras, lo traslada al hogar, a un lugar de intimidad donde alguna

vez estuvo. Hay que destacar que la cocina y el dormitorio son espacios de intimidad por excelencia, no en vano los escoge el autor en la cita.

Con el ejemplo anterior se nota cómo el personaje comienza a verse afectado por los recuerdos del hogar, no solo del espacio físico, sino de lo que vivió en ese espacio que ahora, tan lejos, por medio de los recuerdos irrumpe en su cotidianidad. Al respecto, Arfuch (2005) indica que cuando se está lejos de la casa o nación: “Lo que persiste es la *distancia de la intimidad*: lenguas, olores, sabores, ritos, estereotipos, rasgos que ‘caracterizan la pertenencia’” (p.284). Esto se nota aún más luego, cuando contestan el teléfono y está hablando con su mamá, pero comienza a divagar en un recuerdo: “Muy pronto paré de escucharla. Estaba cansado, distraído; de repente seguro que podía oler del Cofal que se ponía sobre la nuca todas las noches. Era un olorcito barato, horrible” (p.28).

Además, lo mismo le ocurre cuando habla con su padre, porque comienza a pensar en él, pero la manera en que lo hace es detallando gestos, facciones e imaginando cambios en su aspecto físico:

Mientras hablábamos, podía casi verlo al otro lado de la línea: su mano sobándose la barbilla, las cejas fruncidas... los dedos tamboreando... Lo imaginaba con más arrugas, más canas, su cabello claro un poco más escaso, peinado hacia atrás para disimular la falta de grosor. (Quirós, 2016, p.43)

En esta cita se denotan aspectos claros sobre cómo Julio recuerda a su padre, sabe cómo actúa cuando está preocupado, conoce sus gestos, recuerda cómo es su peinado. Sin embargo, estas memorias responden a lo que compartió con él hace diez años, cuando estaba en Costa Rica.

Al respecto de este tipo de recuerdos tan detallados, Boym (2015) indica que: “el nostálgico tiene una capacidad sorprendente para recordar sensaciones, gustos, sonidos, olores, las menudencias y trivialidades del paraíso perdido que aquellos que permanecían en el lugar nunca notaban” (p.26). Por eso la relación que Julio establece entre sus padres y lo que hacen: como la mamá con el Cofal y el papá con sus gestos y el cabello. Estas especificaciones no llamaban tanto su atención cuando los tenía cerca, pero en la distancia funcionan como recuerdos detonantes de nostalgia por el hogar.

Además, Boym señala que “Las imágenes teñidas de emoción son más fáciles de recordar” (2015, p.87). En este sentido, el olor a Cofal “baratillo, horrible” de la mamá de Julio le recuerda una costumbre que él relaciona con su estatus social, algo de lo que él en Estados Unidos había podido distanciarse. Lo mismo ocurre con el recuerdo de su padre, está cargado de emoción porque lo hace ser consciente del paso del tiempo y de lo cambiado que físicamente podría estar, porque no lo sabe con exactitud.

Entonces, con el viaje que hizo hacía diez años, Julio se había distanciado territorialmente de sus padres, pero volver a escucharlos y recordarlos con detalle lo regresa al espacio del hogar. Aquí se destaca que la nostalgia de Julio es por la niñez y el hogar que le proporcionaba seguridad, cuando no tenía preocupaciones, cuando disfrutaba de su familia y tenía una relación de complicidad con su hermana. De manera que, a su vez, establecer contacto con sus padres lo hace enfrentarse a un conflicto interno que él había buscado evadir.

En esa situación el personaje se enfrenta a la idea del regreso, de retornar a su patria para estar con sus padres y apoyarlos, y para resolver los trámites legales cuando dan a su hermana por muerta. Pero no quiere volver: “Tres meses en los que traté desesperadamente de luchar contra lo inevitable, tendría que volver” (p.59). Y no quiere volver por los motivos que antes se mencionaron. Solo quiere evadir: “Lo que más deseaba era conducir a un lugar donde no tuviera que enfrentar todo eso. Pero estaba claro: no había tal lugar” (p.79).

Es importante destacar que, aunque el personaje desea evadir, tiene claro que esto es imposible, lo cual se corrobora cuando él mismo indica que no hay “lugar”, eso corresponde con lo que significa “utopía”: no lugar. Esta idea de lugar, tal como la expresa Julio, va más allá de un espacio físico, incluso se puede entender como un cronotopo que se refiere al hogar perdido, su niñez, el motivo de su nostalgia. Sobre el cronotopo, Arfuch indica que también puede ser la “relación entre espacio, tiempo e investidura afectiva que caracteriza la vivencia de *la casa/ el hogar*” (Arfuch, 2004, p.254). Por lo cual, se puede entender ese “lugar” como un tiempo-espacio en el que su hermana no esté muerta, y justamente por eso es que no existe.

A pesar de que el personaje no quiere volver, cuando decide hacerlo va a comprar regalos para su familia, y él mismo reflexiona sobre los objetos que compra. Además, recuerda que había hecho lo mismo antes, cuando viajó por primera vez a Estados Unidos; pero lo que más interesa es que habla del principio de las cosas, con lo que se refiere a su familia:

Mientras caminaba por las tiendas recordé que solo una vez había llevado regalos para mi familia: cuando viajé por primera vez a Estados Unidos. Sentí como si se hubiera cumplido algún tipo de ciclo innombrable, o como si de alguna manera hubiera vuelto al principio de las cosas. (Quirós, 2016, p.61)

Para el personaje, regresar es volver al inicio, y el inicio es su hogar, donde creció. Entonces, aunque se sabe nostálgico, no quiere volver para no enfrentar el motivo por el cual nació esa nostalgia: la pérdida de la niñez y de la seguridad de su hogar. Él sabe que si regresa tendrá que ir a la casa, ver a sus padres cara a cara, lo cual lo expone a verse afectado por los lugares y las personas.

Esta negación también se fundamenta en que él mismo había criticado a los migrantes nostálgicos, cuando él no estaba en esa condición. Sobre el anhelo de volver, Julio indica que:

Siempre había visto, en la obsesión con el lugar donde uno nació, una ficción ridícula. Había escuchado con asombro los lamentos de mis amigos cuando venían de visita de sus universidades privadas en Estados Unidos, sus añoranzas absurdas por galletas Chiky o cervezas Pilsen. (Quirós, 2016, p.67)

A pesar de todo lo que el personaje vive lejos de su casa, y de que habían pasado diez años cuando tiene que regresar, el sentimiento nostálgico no se resolvió. Solamente había sido opacado, pero revive y expone a Julio a tener que reconocerlo y afrontarlo. En este caso, tal y como lo afirma Boym, la nostalgia: “se sostiene en la distancia temporal y espacial” (2015, p.70).

A partir de este análisis, se entiende que, aunque aparentemente a Julio no le perjudicaba el hecho de estar lejos de su país y su familia, él seguía siendo afectado por la lejanía que había establecido. Esa lejanía, más allá de lo territorial, se fundamentaba en el

deseo de evadir que le dolía no poder tener lazos estrechos con su familia. De manera que irse para otro país no resuelve su nostalgia, más bien permite que se evidencie y que él mismo, pasados más de diez años lejos, pueda comenzar a reflexionar sobre su situación.

Además, se podría decir que la “crisis nostálgica” del personaje se dispara con la muerte de la hermana. Frente a esa situación, la posibilidad de refugiarse en el cinismo para eludir las carencias afectivas se ve vulnerada, y quizás una nostalgia reflexiva le hace ver lo que ya no tiene o lo que le falta para poder estar mejor.

3.3 El tiempo no cura las penas

En el caso de la novela de Huelzo Mixco *La casa de Moravia*, el protagonista abandona su país natal con la convicción de que el proyecto revolucionario promete un mejor futuro. Durante su permanencia en Costa Rica se evidencia cómo se va adaptando a los cambios de espacio y territorio a través de los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Además, se verá cómo estando lejos de su país comienza a experimentar qué es tener un hogar, aunque ficticio, y una compañera sentimental que le da más sentido a su permanencia en Costa Rica. En toda esta trama, se evidencia la manera en que el personaje refuerza la utopía de regresar a un hogar (en el sentido extenso, nación) que nunca existió.

De la vida del protagonista antes de partir se conoce poco, casi nada. En relación con las líneas de segmentarización que constituyen al sujeto (Herner, 2009), familia, trabajo, amigos, cuando él entra a la guerrilla ocurre un desapego de su familia nuclear; además, no se dice que tuviera amigos. Por otro lado, nunca se menciona que trabajara en nada, este personaje se desempeña únicamente en las funciones que le corresponden dentro de la organización revolucionaria. Por ello, lo que tiene mayor peso en su constitución es su pertenencia a la guerrilla.

En cuanto a su constitución como sujeto en relación con su personalidad (Herner, 2009), este personaje se muestra valiente, interesado por el bien común y no solo por su propio beneficio. Evidencia de ello es que, frente a la insistencia de su hermano para que

no se involucre en la guerrilla, él sigue sus convicciones. Además, de los tres protagonistas de las novelas estudiadas, este es el único que expresa sus sentimientos de amor, como cuando estando en Costa Rica le expresa a su enamorada: “lo feliz que soy a tu lado” (Huezo, 2017, p.111), y también de dolor, por lo que se muestra humano; pero, a pesar de ello, se mantiene fiel a la causa que defiende aun en el extranjero, como se detallará.

Entonces, el espacio en el que se desenvuelve es convulso, de separación familiar, de división política en El Salvador. Es en ese contexto cuando emprende el viaje (hay que recordar que el motivo es porque lo envían), necesitan sacarlo del país porque su vida corre peligro (Huezo, 2017, 48-49). A partir de ese momento comienza a transitar, se convierte en un sujeto transfronterizo, aunque el lugar que más se asemeja a una casa u hogar es el centro de operaciones que está en Moravia, Costa Rica.

Es importante detallar que, igual que Julio en *Mazunte* (2016), este protagonista también cuenta con ventajas y facilidades cuando llega al lugar de acogida. Ejemplo de ello es que se alberga en una casa donde le proporcionan todo lo que necesita, hay más salvadoreños con sus mismas convicciones y están todos unidos para conseguir un mismo objetivo (Huezo, 2017, p.54). Además, se desplaza en la región centroamericana, donde se habla el mismo idioma, por lo que tiene la facilidad de comunicarse sin problemas; pero hay que considerar que el mundo en el que se desenvuelve es una utopía y él es un clandestino, utiliza una identidad ficticia. Por ello, el desplazamiento geográfico clandestino también produce un espacio ficticio.

Todo eso ayuda a que el proceso de desterritorialización y reterritorialización no sea tan abrupto. La desterritorialización, según Herner (2009), implica “la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ (p.167). En el caso de *La casa de Moravia* (2017), el protagonista sigue transitando en un espacio muy similar al de El Salvador, porque allá, al igual que en Costa Rica, tenía que ocultarse y comunicarse con cautela solo con los de la guerrilla. Entonces, aunque sí abandona el país, se desplaza en su territorio, porque sigue ejerciendo la acción de territorialidad, que es ejercer control en el espacio.

De primera entrada, cuando el protagonista llega a la casa en Moravia, recibe las instrucciones, y el encargado deja claro que como extranjeros solo se están sirviendo de lo que ese país que los acoge les puede dar. Por eso no pueden existir vínculos sentimentales ni con la nación, ni con los costarricenses: “todo es pagado con nuestro dinero, que hemos conseguido con sangre. Pero los contratos y facturas se hacen a nombre de ellos (costarricenses). El dinero no lo hace todo. Lo necesitamos. No tenemos arraigo local. No gozamos de grandes simpatías...” (Huezo, 2017, pp.84-85). En esta cita se nota cómo le dejan claro al salvadoreño recién llegado los límites de convivencia con los locales.

Además, hay que tomar en cuenta que claramente hay cambios culturales a los que se enfrenta el personaje, unos que asimila y otros que rechaza. De esa forma va constituyéndose como sujeto migrante; por ejemplo, una diferencia que le advierten cuando llega es que Costa Rica: “Es un lugar pacífico, pero, como sabemos, compañeros hay que moverse con cuidado. Nunca debemos bajar la guardia” (Huezo, 2017, p.85). Es decir, se reconoce el contraste entre El Salvador y Costa Rica, pero a la vez se reafirma la costumbre de los guerrilleros de cuidarse las espaldas porque viven en constante peligro de ser descubiertos, igual que en su país.

Eso provoca que como grupo se mantengan unidos y conserven su identidad de guerrilleros; por ejemplo, cuando se enteran de la muerte de algunos compatriotas en El Salvador, leen los nombres y realizan el minuto de silencio: “Compañeros caídos... Hasta la victoria siempre” (Huezo, 2017, p.76). Por eso, el grupo de salvadoreños que vive en la casa de Moravia se convierte en una familia para el personaje.

Todo eso ayuda en el proceso de reterritorialización del personaje, pero cuando se trata del exterior, él se enfrenta al reconocimiento de su condición de extranjero y a la reacción de los locales. Al respecto, Haesbaert indica que: “Se produce una reterritorialización cuando la movilidad está bajo control” (2013, p.32). Entonces, a pesar de que efectivamente puede desplazarse por Costa Rica con libertad, porque tiene papeles falsos, debe aprender detalles de la cultura. Ejemplo de ello es cuando en la casa le advierten que debe parecerse a los “ticos” y no a los nicaragüenses para evitar problemas: “Me dijo de mal modo que debía comprarme alguna ropa. ‘Parecés nicaragüense’, remató”

(Huezo, 2017, p.84). Eso responde a una rivalidad entre costarricenses y nicaragüenses que repetidas veces se señala en el texto.

Otro ejemplo de su reconocimiento como extranjero es cuando durante un viaje entre Nicaragua y Costa Rica se queda varado y un hombre lo ayuda, pero lo interroga sobre su procedencia: “No hablás como tico. ¿Seguro que no sos salvadoreño?” (Huezo, 2017, p.118). En este caso, aunque hablan el mismo idioma, lo que los diferencia es el acento, y por eso él debe irse adaptando según el país por el que se desplace.

Respecto de su trabajo, este está estrechamente relacionado con lo que hacía en su país, por lo menos es por el mismo fin, ya que el motivo de su viaje es desarrollar misiones al servicio de los superiores de la guerrilla. Se puede decir que su razón de estar en Costa Rica es por causa de su “trabajo”: “el contrabando a Nicaragua era mi tarea principal, y debía cumplirla escrupulosamente, con todas las precauciones, como si estuviéramos en el terreno enemigo” (Huezo, 2017, p.85). Para desarrollar su función tenía que mentir, como todos los demás, y también seguir los protocolos de seguridad que tenía en su país, aunque no esté en él.

Todo lo que se configura alrededor del personaje es lo que forma el espacio en el que transita, en el que la multiplicidad que señala Massey (2005) se hace tangible en la diversidad de naciones por las que se desplaza y las diferentes culturas con las que convive. Y aunque no puede tener arraigo local, como se lo advierten, siempre intenta hacerse pasar por un nacional donde quiera que esté. Así que no se escapa de experimentar lo mismo que cualquier extranjero lejos de su país; estar lejos de su madre patria le permite comparar lo que ve y lo que tiene en Costa Rica con su nación referente: El Salvador.

Las comparaciones, a su vez, hacen notar las similitudes de los dos países, como cuando anda conduciendo y se pierde en San José y comienza a recorrer caseríos:

Un laberinto de casuchas de bloques y escaleras de concreto, unidas por cordeles con ropa encima, y antenas hechas con ganchos de ropa, y gatos mirando desde las alcantarillas, y perros ladrando de un extremo del otro, como en mi propio país (Huezo, 2017, p.92)

Lo anterior denota que el paisaje capitalino costarricense no dista mucho del salvadoreño, pero solo puede ser consciente de eso porque está lejos de su patria y tiene otra perspectiva cuando conoce nuevos lugares. Su punto de partida comparativo siempre es lo nacional; otro ejemplo de es la polémica por el uso de armas, ya que, desde la perspectiva de los salvadoreños, incluido el protagonista, portar un arma y usarla en caso de ser necesario era lo normal y esperable. Sin embargo, para los costarricenses, que también formaban parte del equipo de la casa de Moravia, eso era inadmisibile.

El no usar armas es un factor muy importante porque evidencia una característica de la cultura costarricense: el ser pacíficos. El conflicto se describe de la siguiente manera: “Los jefes del PS se espantaron cuando supieron que en la casa de Moravia había armas, y solicitaron que fueran retiradas... El mensaje era: no estamos en El Salvador, sino en Costa Rica”¹⁸ (Huezo, 2017, p.54). Además, ese será un tema recurrente que sale a la luz nuevamente cuando el protagonista entabla una relación con Gema, una estudiante que colaboraba con los de la casa: “...pero ella, igual que su novio y todos los demás, pensaba que en Costa Rica disparar contra la Policía estaba fuera de lugar” (Huezo, 2017, p.88). Por ello, el mito del pacifismo identitario costarricense se ve reforzado desde la propia voz de una nacional.

Hay una diferencia en la forma de pensar de los habitantes de la casa de Moravia: por un lado, los costarricenses son representados como despreocupados; por otro lado, los salvadoreños se representan como tajantes, respetuosos de las reglas y cumplidos. Sin embargo, el protagonista se deja influenciar por las actitudes de Gema hasta el punto de romper con las reglas de la organización a la que pertenece. Por ejemplo, cuando cambia de ruta y se va de paseo por Moravia con Gema, en lugar de ir a la casa (Huezo, 2017, p.90), y cuando él mismo reconoce que ha mentido y transgredido las normas por ella: “He pasado diciendo mentiras desde que te conocí” (Huezo, 2017, p.98).

En este texto también se presenta la concepción que tiene el migrante acerca de los locales, lo cual no aparece en las otras dos novelas. Por ejemplo, cuando lleva a otro salvadoreño de Nicaragua a Costa Rica para que se recupere en la casa de Moravia, este le

¹⁸ Aunque en el texto no se especifica a cuál organización pertenecen estas siglas, por el contexto ideológico e histórico, se pueden interpretar como Partido Socialista.

dice que los costarricenses son lo peor, a lo cual el protagonista responde: “Los ticos parecen distantes, pero si los conocés...” (Huezo, 2017, p.47), porque para ese momento ya se había involucrado con Gema, la mujer de la cual se enamora en Costa Rica.

A pesar de eso, a ella sí le expresa su inconformidad con la manera de ser de los costarricenses. Aunque el personaje no indica el porqué, a partir de lo que dice se puede interpretar que lo que le desagrada es lo amables, lo despreocupados, lo pacíficos: “No me gusta el espíritu de ustedes, tan pura vida, tan autosuficientes” (Huezo, 2017, p.116). Parte de lo que no son lo salvadoreños, porque además en su país hay tensión en la ciudadanía por el conflicto de la guerra civil.

Hasta el momento solo se ha hecho referencia a la manera en que el personaje se reterritorializa en Costa Rica y cómo asume su función de contrabandista. Pero, además de eso, el factor distancia que se analiza en este capítulo hace posible que afloren sentimientos por estar lejos de la patria. Aquí hay que destacar que el motivo del viaje es por causa de las misiones de la guerrilla, y que el pertenecer a la guerrilla es porque hay un ideal de un mejor futuro para su país. Toda la lucha está en función de conseguir una nación diferente a la que es El Salvador en ese momento.

Como bien señala Boym (2015), la nostalgia está permeada por la utopía, y el mismo protagonista reconoce ante Gema que están luchando por lo que podría ser una utopía: “Intenté explicarle que éramos cinco grupos armados, cinco jefes, cinco siglas, cinco banderas, cinco ejércitos luchando en cinco territorios. –La utopía, ¿es eso?... –Al menos tenemos una” (Huezo, 2017, p.116). El motivo de la lucha de este personaje es porque anhela algo que nunca ha tenido, una nación segura, un país que sea un hogar seguro, como el que consigue cuando llega a Costa Rica, a la casa de Moravia, pero en El Salvador.

Los recuerdos de su país se hacen presentes estando fuera. Como cuando escucha la canción *Guitarra Negra*, de Alfredo Zitarrosa, y rememora a su país y su gente: “La canción me produjo una especie de júbilo y tristeza, Pensé en los míos, en mi barrio, en el lomo del volcán dominando nuestro paisaje, las idas al cine, los cigarrillos locos en el patio, debajo del limonero” (Huezo, 2017, p.96). Esta canción lo que provoca es un efecto de identificación (Arfuch, 2005, p.167), y lo transporta a lo cotidiano de su país antes de

que él entrara en la guerrilla. Funciona también como un vínculo con su país que dispara la nostalgia. Lo que describe es un lugar tranquilo, seguro, actividades que transcurren sin ningún altercado, contrario a lo que estaba por ocurrir en El Salvador: el estallido de la guerra.

Del Sarto (2012) indica que los afectos confrontan individualmente con la materia prima de la subjetividad (p.51), y eso es lo que le ocurre al personaje, que la canción lo lleva al lugar donde él creció, donde se formó. A la vez, eso es por lo que él lucha, por la utopía de la revolución que traiga el orden a su país, porque no es como él lo recuerda: “La posición privilegiada del extranjero modela el idilio de lo autóctono” (Boym, 2015, p.37). La nostalgia en este personaje es por una madre patria que no existe, pero que se busca.

El estar lejos de su país no hace que ese anhelo desaparezca, más bien lo expone a que encuentre en la casa de Moravia una familia, un hogar, y en Costa Rica una nación en la que podría quedarse con Gema. Pero eso es irrealizable porque tiene que regresar: “Pero en algún momento retornaré a El Salvador, la guerra ha comenzado...” (Huezo, 2017, p.91). Entonces, este personaje tiene un anhelo utópico, que es el proyecto revolucionario; ese lo hace encontrar en la guerrilla una familia, hermanos en la lucha, lo cual le da sentido a su vida (Huezo, 2017, p.96). Así que llega el momento de regresar a su país e irse a la montaña a luchar.

La noticia de que debe regresar a su país llega a interrumpir la relación que el protagonista había construido con Gema, a irrumpir en su cotidianidad de transitar entre Costa Rica y Nicaragua. Hay dos citas que remiten a ese momento de desconcierto, una es cuando ya se preparaban para irse, cuando se desarticula la familia de la casa: “La casa estaba revuelta, como si un huracán hubiera entrado por la ventana” (Huezo, 2017, p.135). Es como si anunciara el caos que les espera en El Salvador, la guerra, la montaña, como una metáfora de su estado de ánimo. En medio de eso lo que él quiere, al igual que Julio en *Mazunte* (2016), es escapar, pero no es posible: “todo lo que me importaba era hundir mi rostro en los pechos de Gema, sentir su mano en mi cabeza y quedarme así en un abrazo sin fin” (Huezo, 2017, p.137).

Lo particular aquí es que, en la inmediatez del regreso, el personaje vuelve a la vida civil, sino a la guerra civil; entonces, a la distancia territorial y espacial que había

establecido mientras estuvo cumpliendo las misiones en Costa Rica se suma una distancia temporal que se prolongará por aproximadamente diez años. Una vez terminada la guerra, se incorporará a la vida civil y en ese contexto es cuando como se evidencia una nostalgia reflexiva; este personaje recuerda su pasado para intentar comprender su presente; pero con la decepción de que no se lograron los propósitos por los cuales luchó y, además, tendrá que seguir ocultando su identidad.

Esa utopía que perseguía el protagonista es compartida; era un proyecto de un numeroso grupo de salvadoreños. Sobre ello, Boym indica que: “conforme a la ideología nacional, la añoranza individual se transforma en una apropiación colectiva que depende de un sufrimiento pasado que trascienden los recuerdos personales” (2015, p.40). Por ello, a pesar de la distancia espacial y temporal, la nostalgia del personaje persiste.

3.4 Conclusiones

Tomando en cuenta que el origen de la nostalgia en los tres casos no está en el viaje, el estar en otro país, lejos de su madre patria, hace que en los personajes se note ese sentimiento e inclusive aumente, en lugar de desaparecer. Además de eso, el factor de lejanía territorial hace que afloren afectos sobre sensaciones, emociones, recuerdos o percepciones sensitivas sobre lo que vivieron en su país de origen, el hogar perdido. Al respecto, Moctezuma indica que: “desde el extranjero lo simbólico adquiere para los migrantes una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas” (2004, p.98). Esto ayuda a entender cómo los personajes son afectados por acciones sencillas de la cotidianidad, como tomarse un café, o por olores, o recuerdos de acciones que antes podían efectuar.

Todo ello, a su vez, se evidencia con los efectos del proceso de desterritorialización y reterritorialización que sufren los personajes. Aunque en cada novela los cambios de espacios en los que se desenvuelven los personajes son distintos, unos menos abruptos que otros, siempre hay mención de diferencias entre su país de origen y al que llegan. Es decir, sin importar la condición en la que migran o en la que llegan, en los tres textos el tema de las diferencias culturales y la afectación que eso le provoca a los personajes es recurrente.

En la novela *Mazunte*, por ejemplo, Julio asimila fácilmente el estilo de vida de Estados Unidos no solo porque el espacio en el que transita es similar al anterior en su país, sino porque le parece mejor al de Costa Rica, muy de acuerdo con lo que se indicó en las conclusiones del primer capítulo sobre su apertura a lo transnacional. Chávez, por el contrario, es más tajante cuando indica todo lo negativo del país de acogida y lo desvirtúa, incluso podría pensarse que lo va desmitificando con las aseveraciones sobre lo difícil que es vivir allí. Mientras que él, para ese entonces todavía, guerrillero igual realiza críticas sobre Costa Rica, pero también destaca algunas virtudes del país; este último es más equilibrado en su manera de concebir el territorio de acogida.

En los tres casos los personajes establecen poca o nula comunicación con las personas de su círculo familiar o laboral cercano que se quedaron en el lugar; pero tampoco forman familias en el nuevo territorio. El desapego es factor común en los tres personajes protagonistas, y de alguna manera facilita la huida hacia la utopía y el desarraigo con que viven en el lugar de acogida. Por su parte, el regreso evidencia en los tres la imposibilidad de sanar esa herida originaria y el único recurso que les queda es la nostalgia.

En las tres novelas, los personajes principales experimentan la imposibilidad de rehacer su vida, a pesar de las circunstancias laborales favorables que tiene Julio, por ejemplo. En el caso de Chávez, tampoco lo hace, aunque podría tener toda la libertad de hacerlo. Particularmente, este personaje siente nostalgia por el lugar donde creció, por lo cual, se puede entender que, aunque no mantiene contacto con nadie de Guatemala, él se rehúsa a establecer relaciones afectivas porque anhela regresar y no “echar raíces” en Estados Unidos.

Sin embargo, cabe destacar que al final de su estadía en el país de acogida, cada personaje se enfrenta a un conflicto con el regreso, lo cual no ocurrió con la ida. Esto porque se comenzaron a acostumbrar a un estilo de vida y lo adoptaron, incluso Chávez, un completo desterritorializado, porque tarda diez años en decidir volver. Julio, por su parte, tenía una vida muy cómoda en Los Ángeles y los kilómetros de distancia entre él y sus padres facilitaban que pudiera evadirlos; pero cuando tiene que regresar su vida se desestabiliza. En el caso del personaje de *La casa de Moravia* ocurre lo mismo, irse de El

Salvador fue fácil, pero no regresar, porque ya había establecido un lazo afectivo con una persona que no podía acompañarlo en su regreso.

En los tres casos se presenta la nostalgia reflexiva, relacionada con la condición emocional del presente de los personajes desde el cual rememoran los hechos. En los casos de *La casa de Moravia* y *El Leproso*, también existe nostalgia restaurativa, que resulta como incremento de la frustración pues no se pudo transformar la sociedad de origen como se quería. En el caso de *Mazunte* lo que se ha presentado es un anhelo de fuga y superación individual, donde la herida originaria se ha tratado de ocultar en el cinismo.

Capítulo IV. El retorno al país natal: la (im)posibilidad de lidiar con el pasado

“...nada es como era entonces, ni el viajero, ni el tiempo, ni el hogar.”

Leonor Arfuch

Si bien el anhelo de los migrantes nostálgicos por su patria es volver, se puede decir que ese regreso tiene implicaciones más conflictivas que el viaje de partida de sus países. La razón se fundamenta en que el sujeto que se va no es el mismo cuando regresa y el lugar al que regresa tampoco es el mismo; valga recordar la afirmación atribuida a Heráclito: “no es posible descender dos veces al mismo río”. Cuando los personajes que se analizan en este trabajo regresan a su país de origen, después de haber pasado por un proceso de desterritorialización y reterritorialización en el lugar de acogida, deben enfrentarse a los cambios sociales en su nación. Además, deben afrontar la imposibilidad de regresar al lugar del cual se fueron, porque ya habían perdido el hogar antes de marcharse y porque el tinte utópico de la nostalgia imposibilita el regreso al cronotopo que ellos recuerdan. En el caso de *El leproso* es el regazo materno; en *Mazunte*, la niñez; y en *La casa de Moravia*, la utopía de la guerrilla.

Este capítulo responde al tercer objetivo, a saber, estudiar la manera en que los personajes retornados afrontan la pérdida del hogar según los dos tipos de nostalgia que

propone Svetlana Boym (2015): restaurativa y reflexiva, a partir de los ejercicios de memoria que se presentan en los textos. En el primer apartado se aborda la novela *El leproso* y la forma en que el protagonista se enfrenta a la situación de regresar a la casa familiar y a su colonia, aun sin tener un hogar y con nulas posibilidades de reconstruirlo. En el segundo apartado se estudia la novela *Mazunte* y cómo el protagonista, aunque no quería regresar a su país, intenta reincorporarse a la cotidianidad y a su familia, a la vez que realiza una reconstrucción del pasado mediante la lectura de las cartas de su hermana. El tercer apartado trata de *La casa de Moravia*, en este se estudia el acercamiento al pasado que realiza el personaje a partir de un ejercicio catártico de escritura sobre su experiencia de viaje y su participación en la guerra civil salvadoreña.

La base teórica para el desarrollo de este capítulo se fundamenta en lo expuesto por Boym (2015) en *El futuro de la nostalgia* pues, aunque ha estado presente en los dos capítulos anteriores, en este será fundamental para determinar qué tipo de nostalgia experimentan los personajes. A su vez, eso permitirá analizar la manera en que se evidencia esa nostalgia y cómo repercute cuando se encuentran en su lugar de origen, esta vez como retornados. Por ello, se retoman los términos nostalgia reflexiva y restaurativa. El primer tipo se enfoca en el anhelo en sí mismo, lo cual provoca que quien la sufre retrase el regreso a casa voluntariamente (p.83), el nostálgico reflexivo divaga en los recuerdos desde la distancia, recuerda el pasado como en ruinas y de forma fragmentaria, pone énfasis en los detalles. Por su parte, la nostalgia restaurativa enfatiza en el regreso y en la reconstrucción del hogar perdido (p.73). Quien experimenta este tipo de nostalgia mira el pasado como una fotografía y como si fuera una verdad absoluta; además busca llenar los vacíos en la memoria a partir de los recuerdos.

Dado el ejercicio de memoria realizado por los personajes será importante recurrir a los estudios de Beatriz Sarlo sobre el tema en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (2006). Principalmente, interesa destacar que solo se puede recordar desde el presente (Sarlo, 2006, p.10) y que los recuerdos irrumpen en ese presente, aunque no se los convoque:

Del pasado no se prescinde por el ejercicio de la decisión ni de la inteligencia, tampoco se lo convoca simplemente por un acto de la voluntad. El regreso del pasado no es siempre un momento

liberador del recuerdo, sino un advenimiento, una captura del presente. (Sarlo, 2006, p.9)

Con ello se entiende que los eventos del presente provocan que aparezca algún recuerdo, y no solo por acciones, sino hasta por imágenes u olores. En el segundo capítulo se estudió cómo ocurre eso cuando los personajes están lejos de su patria, en este se analizará cómo ocurre cuando regresan. Ello producto de las diferencias entre lo que recuerdan en contraste con los cambios que encuentran cuando regresan.

Además, las propuestas de Sarlo también serán importantes para comprender la función de las rememoraciones de los personajes. Al respecto, la autora indica que la narración en primera persona sirve para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada (Sarlo, 2006, p.22). Además, al discurso de la memoria, en forma de testimonio, se le atribuye un efecto reparador de la identidad y eso es conocido también, según Sarlo, como “sanación’ de identidades en peligro” (2006, p.68). En relación con lo anterior, en los textos se analizará la manera en que los personajes establecen relaciones conciliatorias entre el pasado y el presente a través de algún objeto transicional o cuando no hay ningún elemento que permita establecer esa conexión y las consecuencias en ambos casos.

4.1 Divagar entre recuerdos sin esperanza

Resulta difícil comenzar el análisis de esta primera novela, *El leproso*, sin reflexionar sobre dos intertextos ineludibles. El primero de ellos es un personaje de la *Biblia* conocido como Simón el leproso, a quien Jesús había sanado y en cuya casa cenó mientras estaba en Bethania de Nazareth; el segundo, es el personaje arquetipo de viajero retornado de la literatura universal: Ulises, de la *Odisea*. La semejanza que el *Canche* Chávez tiene con Simón se marca desde el título de la novela, pues metafóricamente él es el leproso de La Bethania, su colonia; porque regresa pobre, es rechazado y no le queda más remedio que irse nuevamente, salir de la ciudad, tal como el relato bíblico indica que se hacía con los leproso. Pero ese rechazo se da después de que él mismo se descubre ante todos y se quita el disfraz con el que llega. De ahí la similitud con Ulises, pero a la inversa; pues si bien Ulises se viste de mendigo y luego demuestra ser el rey, en el contexto de la

novela, Chávez se disfraza de un hombre exitoso y luego reconoce que es un fracasado, lo cual le vale merecer el desprecio de todos.

En relación con los personajes de los intertextos presentes en el relato, a partir del análisis se evidenciará cómo el final de Chávez dista mucho del que tuvieron Lázaro de Bethania y Ulises. Pues el relato de *El leproso* contradice las historias de sanidad y éxito de la *Biblia* y la *Odisea* y más bien apela a la injusticia y el condicionamiento social de los que nacen marginados, pues para ellos no hay remedio. En la Bethania de Guatemala no hay cura para los leprosos como él, ni mucho menos trato de reyes para quienes retornan como mendigos.

Lo anterior cobra importancia en la propuesta de análisis, pues se parte del tipo de nostalgia presente en el personaje y el regreso a su natal Guatemala, las condiciones en las que vuelve, tanto afectivas como económicas, y el motivo por el cual regresa. Además, también se toma en cuenta cómo es recibido por sus familiares y amigos, y las consecuencias de la falta de comunicación con ellos durante su estadía en el extranjero. Todo ello, sumado a la ausencia de algún elemento que funcione como reparador entre el anhelo nostálgico y la imposibilidad de regresar al cronotopo que rememora, dará como resultado la expulsión sistemática de su colonia.

Además, en este análisis no se puede pasar por alto que el narrador de este relato es omnisciente; por lo tanto, el personaje no cuenta su historia. Aunque hay estilo directo, por las conversaciones que establece con los personajes secundarios, constantemente el narrador interviene para dar detalles de lo que realmente estaba pensando Chávez y para desmentir las falsedades que él dice. Esta característica se puede relacionar no solo con la dificultad que tiene para comunicarse, sino también con la negativa a exponerse frente a los demás.

Ahora bien, en primer lugar, hay que retomar su forma de vida en el extranjero, un aspecto que se analizó en el capítulo anterior, para poder entender qué tipo de nostalgia experimenta Chávez. Al respecto, se rescata que él se da cuenta de que el éxito del sueño americano es una utopía, un imposible, un inalcanzable y por eso más que vivir comienza a sobrevivir en Los Ángeles. Además, esa decepción lo llevó a permanecer incomunicado

con todos los que habían quedado en Guatemala, y únicamente enviaba remesas para ayudar a su familia (Méndez, 2007, p.16).

Hay que recordar que él se marchó huyendo, sale de su país con la esperanza de poder tener una mejor vida en algún otro lugar, y no precisamente con bienes materiales, sino que buscaba sanar algo roto dentro de él mismo. Sin embargo, no lo consigue porque, conforme busca, el objeto anhelado se desplaza (Boym, 2015, p.13), pues lo que rememora es la cotidianidad de la vida que abandonó. Evidencia de ello es que en algún momento cuando regresa dice: “Ya se me había olvidado cómo era la vida aquí” (Méndez, 2007, p.112), pero el narrador inmediatamente aclara que “mintió”. Eso indica que no dejó de pensar en la colonia que conocía, lo cual evidencia la nostalgia reflexiva.

En esa condición, este personaje parece aislarse de todo y de todos, desea volver, pero pospone su regreso por diez años; básicamente estas dos decisiones hacen que la nostalgia que experimenta sea reflexiva. Para fundamentar esta afirmación se acude a Boym (2015), quien indica que este tipo de nostalgia “disfruta más de los detalles y los signos de la memoria. Pospone indefinidamente el regreso al hogar” (p.83); es decir, el nostálgico reflexivo evade el regreso y se centra más en recordar el lugar al que anhela volver. Eso es lo que hace Chávez, porque él puede volver, pero lo pospone; por eso se dice que se centra más en el anhelo. Evidencia de ello es el motivo por el cual, finalmente, decide volver: “Porque había decidido que ya no soportaba la vida sin el ruido de los carros... el murmullo de su calle... saludar a tanta gente conocida... tenía sed por los viernes y sábados” (Méndez, 2007, p.20). Esas actividades eran las que él extrañaba y en las que pensaba continuamente.

El regreso de Chávez se da en las mismas condiciones en las que se fue de Guatemala. Cuando este personaje emprende el viaje de ida, lo hace sin nada, sin saber trabajar, sin saber hablar inglés, sin tener nada, ni siquiera una familia; porque su hogar, la relación con su madre, se había roto por causa del incesto. Eso hace que él se vaya huyendo de su propio hogar y de su propia patria. Su decisión de regresar se basa en los mismos motivos: “porque en diez años no había logrado hacer absolutamente nada” (Méndez, 2007, p.137), porque “él ya no tenía nada que hacer en Los Ángeles” (p.120), porque no se trataba únicamente de que iba a regresar, sino de que “estaba huyendo”

(p.106). Todo ello se resume en que no encontró lo que buscaba porque el objeto nostálgico no reside en un lugar específico, sino que es un cronotopo, en este caso, perdido e irrecuperable.

Así que decide volver, pero volver implica enfrentarse a cambios inminentes, a preguntas, a juicios, al reconocimiento de los otros como diferentes y a la exposición frente a los otros para que también lo reconozcan. En medio de ese entramado, el personaje no puede regresar como lo que realmente es: un migrante que fracasó en el ideal de conseguir el sueño americano; por eso recurre al disfraz. Como Ulises en *La Odisea*, con la diferencia de que él se disfraza de un hombre exitoso, mientras que Ulises, siendo un héroe, se disfraza de mendigo.

Así que cuando regresa lo hace fingiendo que efectivamente su vida responde a lo que todos creían de él, y así comienza el relato, con una farsa: “Chávez estacionó el carro blanco frente a la tienda” (Méndez, 2007, p.13), se refiere a un carro alquilado. Él asume una identidad que no le corresponde para ser aceptado, porque cree que eso le permitirá recuperar las relaciones con todos sus allegados, “rehacer lazos” (Méndez, 2007, p.31) y luego les contaría la verdad. El problema es que este personaje es un nostálgico reflexivo, le cuesta comunicarse, y durante los diez años que estuvo lejos no hizo nada por mantener esos lazos que ahora sabe que debe rehacer, como si tuviera que partir de la nada.

Chávez sabe que no es la misma persona que era cuando se fue y que necesita acercarse al lugar que dejó y a la gente que ahí vive siendo él mismo. Aquí hay que destacar cómo se percibe el personaje a sí mismo y luego cómo lo perciben los residentes de La Bethania. Para conocer la manera en que él se asume a sí mismo como persona basta con tomar algunos fragmentos en los que se describe como una persona inferior a la que se fue, incluso sin valor. Por ejemplo, cuando Chávez regresa y el narrador señala: “no es lo mismo largarse y regresar oliendo rico... que haber nacido en una estaca y seguir clavado a la misma pero percutidos como la ropa” (Méndez, 2007, p.40), o cuando indica: “Allá estamos cansados de los malos tratos y de la vida insignificante” (Méndez, 2007, p.41), nuevamente se resta valor a sí mismo. Por último, prueba de que el personaje reconoce su involución es cuando afirma: “Yo no tengo nada... regresé con menos de lo que tenía cuando me marché” (Méndez, 2007, p.61).

Sin embargo, en su país sus allegados desconocen todos esos detalles de su vida en el exterior, por lo cual cuando llega de improviso, disfrazado, es recibido como un héroe por los amigos y vecinos (Méndez, 2007, p.17). Su madre, por su parte, aunque lo recibe en su casa se muestra desconfiada y dudosa (Méndez, 2007, p.19); para ella, él era el hijo, el hombre de la casa que se había marchado y las había dejado solas, y su hermana comparte el mismo sentimiento; más que extrañarlo lo que sentían era rencor por el abandono. Hay que señalar aquí que ese rencor de la madre también se fundamenta en la condición de vulnerabilidad en la que ella, siendo mujer en una sociedad marginal y patriarcal, quedó cuando su hijo (el hombre de la casa) se marchó. Además, ella había provocado el incesto con su hijo, seduciéndolo por las noches, de manera que cuando él huye le imposibilita a su madre tener intimidad con él.

Por otro lado, su novia Erlin sí lo identifica, pero él a ella no, lo cual limita desde el inicio la posibilidad de una reconciliación. Esa primera impresión la hace pensar que a pesar de que ella lo había esperado todos esos años, él no estaba tan interesado en la relación; aunque Chávez sí tenía deseos de rehacer su vida con ella, aunque fuera únicamente, y desde una perspectiva machista, para tener una mujer. Además, hay que tomar en cuenta que Chávez, con su disfraz, aparentaba ser un hombre refinado; mientras que a ella el peso de los años y la marginalidad en la que vivía le habían pasado la factura y ya no lucía como cuando tenía veinte años. Todo ese conflicto provoca que al final no puedan reconciliarse.

Esta diferencia en las percepciones que los demás tienen de él difiere de quien realmente es, alguien afectado por eventos que ocurrieron antes de irse, por el viaje y la estadía en el extranjero; un sujeto fragmentado que anda en búsqueda de un hogar. Así que conforme van pasando las horas y se encuentra en un ambiente de confianza con sus amigos, él se va dando cuenta de que “no se iban a entender porque no hablaban el mismo idioma, porque cada quien andaba con sus mundos a cuestas” (Méndez, 2007, p.30). Además, manifiesta conductas que evidencian que él había cambiado y no era como el que conservaban en la memoria; como cuando se sacude el pantalón frente a sus amigos: “como quien se quita un alacrán de la camisa, despojándose de la tierra” (Méndez, 2007, p.84), o cuando el narrador indica que lo asustaba pensar en que se tendría que bañar con

agua fría el día siguiente (Méndez, 2007, p.87). Estas conductas responden a que había adquirido costumbres cotidianas propias de su estilo de vida de Los Ángeles, que salen a la luz incluso inconscientemente.

Es importante destacar que la dificultad del reconocimiento es más compleja que poder identificar a una persona por su aspecto físico. Con las citas anteriores se evidencia que el cambio de conductas y costumbres son factores que imposibilitan que los demás puedan sentir que tienen en frente a quien conocían. Lo mismo le ocurre a Chávez cuando se desenvuelve frente a su familia y sus amigos y se da cuenta de que no puede ser ni quien ellos recuerdan ni quien ellos esperan que sea.

El protagonista también percibe las diferencias del lugar, principalmente de la casa, que se convierte en un espacio emblemático y lleno de una carga simbólica para él y los que lo rodean, porque significa el progreso, lo tangible de su supuesto éxito, lo único que logró en diez años. El narrador describe su entrada a la casa de la siguiente manera: “olía a cocina, a chocolate hirviendo, a pan dulce... el suelo de cemento gris, no como en sus tiempos, cuando era pura tierra machucada” (Méndez, 2007, p.22). Aquí entran en juego los sentidos, tal como lo señala Arfuch cuando se refiere a que mediante los sentidos afloran afectos (2005, p.284). Por un lado, el olfato porque percibe aromas que el narrador describe como “a cocina”, con lo cual establece una relación con un espacio físico de la casa; por otro lado, la vista, porque comienza a observar el suelo gris, diferente al color café de la tierra; incluso se podría decir que también el tacto, pues la textura del suelo de tierra no es igual al de cemento, más duro y frío. Sin embargo, con la construcción de una casa nueva no se consigue recuperar el hogar perdido.

Conforme transcurren las horas (porque el tiempo del relato dura aproximadamente un día), Chávez confiesa la verdad, que regresó para quedarse, y es ahí cuando ocurre la decepción. Sus amigos se van para sus casas, y él abandona a Erlin en un bar después de que ella se desnuda frente a todos para vengarse de él. Así que acaba como cuando vivía en Los Ángeles, solo, sin hogar, pero en su propio país. El narrador indica que “él quería aquello, aunque ahora descubriera que de lejos todo es más grato. De cerca la vida en este país es igual a la muerte” (Méndez, 2007, p.83). Además, también señala que el protagonista no reconocía nada y que para él todo era una extensión de lo mismo (Méndez,

2007, p.147). Es decir, sigue siendo un nostálgico, como cuando se encontraba lejos, sumido en sus pensamientos, en su memoria individual.

Este elemento de la memoria es muy importante porque Chávez, como nostálgico reflexivo, guarda el pasado como si fuera una fotografía, y a partir de ella reflexiona en los detalles, pero al igual como es irreplicable el instante en el que se toma una fotografía, lo es también la repetición de vivencias que solo están en la memoria. Boym indica que marcos colectivos de recuerdos que determinan el contexto de los recuerdos más emotivos (2015, p.90). Ejemplo de ello es cuando van al bar que solían visitar hacía diez años y Chávez experimenta la nostalgia que le provoca ese lugar; pero, aunque regresen no hay una restauración. Además, hay que recordar que el bagaje de vivir diez años en el extranjero se evidencia de alguna manera, como cuando toman una bebida en el bar: “le supo desagradable, casi una falsificación, pero a sus compañeros les supo una delicia” (Méndez, 2007, p.114).

Toda la decepción que sufren quienes lo esperaban en Guatemala al darse cuenta de que Chávez es un fracasado tiene un trasfondo que no se puede pasar por alto, porque ellos habían construido un mito de héroe alrededor de él. En este punto, cabe preguntarse por qué se construyó ese mito y cómo es que, sin haber tenido comunicación con nadie en diez años, él sabe que todos lo percibían de esa manera. En primer lugar, hay que aclarar que Chávez se marcha entre 1993 y 1994¹⁹, un contexto en el que Guatemala todavía estaba sumida en conflictos armados internos y se aproximaba la firma de los acuerdos de paz, un proceso que se llevó a cabo entre 1991 y 1996. La concepción que tenían los de la colonia era que había que marcharse, por eso cuando él lo hace se convierte en una especie de símbolo, digno de imitar porque era el “único hombre que conocían que había sabido escapar a tiempo de esa trampa a la que los demás estaban condenados” (Méndez, 2007, p.95-96). Así que los jóvenes crecieron sabiendo que había alguien que se había ido y,

¹⁹¹⁹ Este detalle no está explícito en el texto, pero se infiere porque él estuvo diez años fuera del país y sí hay algunos datos que permiten contextualizar la fecha de llegada. Por ejemplo, cuando va en el carro suena la canción “Luna” de Don Omar; ese sencillo sonó por primera vez en 2003. Además, también escucha en la estación de radio “donde una mujer estaba explicando que en una época había sido la mejor cantante de Amatlán” (Méndez, 105, p.105), esta referencia corresponde a María del Tránsito Barrios, una cantautora guatemalteca que murió en el 2004 y que escribió muchas canciones dedicadas a esa ciudad: “juró que a su terruño le tenía compuestas como 16 canciones, pero como no hay apoyo para el artista nacional nadie podría escucharlas” (p.105).

además, había triunfado. Ese “triunfo” se sostiene por las remesas que, como se explicó en el segundo capítulo, constituyen la base para que su familia crea que él efectivamente alcanzó el éxito; y se hacen tangibles en la construcción de la mejor casa de La Bethania. Entonces, su imagen se construye a partir del dinero.

Todo eso le afecta cuando está en Los Ángeles porque, aunque él no escribe cartas, ni envía fotos, ni establece ningún tipo de comunicación, sí recibe las cartas que le envían. Por ejemplo, no respondió a las cartas de su hermana “un día se marchó y la tuvo tan olvidada que nunca respondió sus misivas” (Méndez, 2007, p.125). También recibió cartas de su amigo Sócrates, quien posteriormente le reclamará por no haberle contestado: “Chávez recordaba bien la carta y el remordimiento lo asaltó, pero rápido encontró defensa, juró que jamás había recibido la llamada de auxilio, aunque nadie le creyó” (Méndez, 2007, p.52). Aunque no hay fragmentos de lo que le escribían, sí hay referencias al asunto; por ejemplo, pedir ayuda para irse, porque a él lo veían como un héroe, muy superior a los que se quedaron.

Por ese motivo la imposibilidad de conectar pasado y presente para intentar una restauración comienza desde el momento en el que el personaje decidió no permitir que los de La Bethania se dieran cuenta de que él estaba mal en Los Ángeles. Así que pasaron diez años sin noticias, y tras la llegada abrupta del *Canche* al lugar que había dejado le es imposible reconstruir los lazos afectivos porque no hay un objeto transicional que cumpla la función de conciliar esos dos tiempos de su vida. Es más evidente aún porque en la novela hay constantes reclamos de los que se quedaron por el por qué no se comunicó. Anteriormente se dio el ejemplo de Sócrates y de su hermana, pero se destaca ahora el de Erlin, su novia, a quien “no le escribió ni siquiera una postal para Nochebuena, nunca” (Méndez, 2007, p.65) o su madre, quien en alguna ocasión se sintió triste porque “nunca había cartas ni postales ni fotos para mostrarlo encaramado en un yate, por ejemplo” (Méndez, 2007, p.16). Rotundamente, el narrador indica: “Chávez no había escrito nunca” (Méndez, 2007, p.153).

Ese poco interés por establecer contacto también reside en que quien experimenta la nostalgia reflexiva no quiere volver, y enviar una foto, porque en cierta forma es que una parte de sí regrese, o escribir una carta y permitir que conozcan sobre su vida, porque

metafóricamente es regresar. La carencia de algún tipo de texto hace que haya un vacío de discursos de memoria; entre esos discursos Sarlo (2006) menciona las cartas, oraciones, consejos y diarios (p.19), como aparatos que encierran detalles de la cotidianidad y que principalmente son articulados por mujeres (sujetos marginales que había sido ignorados (p.19)). En el texto son principalmente los personajes femeninos quienes reclaman esa carencia.

Lo que es todavía más evidente, y se sostiene porque de las tres novelas esta es la única cuyo narrador no es protagonista, como se detalló, y porque no existe un elemento que una, es que Chávez, una vez que llega a Guatemala no quiere recordar lo que vivió en Estados Unidos. Entonces, a pesar de que le preguntan en reiteradas ocasiones, él lo que hace es inventar y mentir: “Todos querían saber de la vida en Los Ángeles y para darles gusto tuvo que fantasear” (Méndez, 2007, p.30). Esa resistencia a contar la verdad encuentra fundamento en que no quiere recordar, porque: “La narración está unida al cuerpo y a la vez a una experiencia real del sujeto en la escena del pasado” (Sarlo, 2006, p.29).

Además, en el relato hay una estrategia narrativa que hace que el narrador omnisciente aclare, a veces inmediatamente, lo que Chávez piensa o dice. Hay muchos ejemplos de ello en el texto, como cuando el *Canche* dice que volvió para verlos a todos y el narrador aclara que mintió (Méndez, 2007, p.83), o cuando van a un bar y el narrador indica que el personaje sintió nostalgia. Esta particularidad de la novela lo que hace es refirmar que al personaje le cuesta mantener comunicación asertiva, pero además que él mismo no puede afrontar la verdad de su vida; por ejemplo, cuando en el texto se indica: “Aunque el pasado ya no existiera, Chávez había vuelto” (Méndez, 2007, p.38).

Para él recordar es traer a memoria experiencias de cuando estaba en Estados Unidos, y cuando estuvo lejos del hogar, solamente recordaba y así sentía nostalgia; pero cuando regresa se da cuenta de que eso que anhelaba no está ahí donde él creía. Lo anterior se explica con la siguiente cita:

Chávez que sufría por decepción, con los ojos mojados por la mala suerte, sin saber que él ya no tenía nada que hacer en Los Ángeles porque se había venido a quedar aquí para toda la vida y

ahora se le marchitaba el destino, porque era como si ya no encontrara espacio libre en parte alguna. (Méndez, 2007, p.120)

Boym señala que “El regreso al hogar no trae consigo la recuperación de la identidad” (2015, p.84) y eso es lo que le ocurre al personaje de *El leproso*. La carga utópica de la nostalgia hace que, aunque haya un anhelo que lo impulsa a accionar, sea imposible recuperar el hogar perdido porque lo que se anhela responde a un cronotopo (tiempo-espacio) irrecuperable. Además, si se retoma en intertexto de Odiseo y el disfraz, la autora también señala que “el regreso a casa de Odiseo está marcado por la falta de reconocimiento” (Boym, 2015, p.31). Lo que ocurre con el *Canche* Chávez es que, igual que Odiseo, debe accionar para ser reconocido por los demás, y conforme se va relacionando con todos, se quita el disfraz y evidencia que económicamente regresó en las mismas condiciones que en las que se fue, pero culturalmente no es el mismo.

Después de eso no puede restaurar nada, además no hay elementos que le permitan hacerlo, él no busca la restauración de su pasado y las personas que lo rodean tampoco. Ejemplos de eso es que él le dice a Erlin que no regresó para llevársela (Méndez, 2007, p.119) y no hace nada por recuperar su relación, y también que su madre le pide que se vaya: “Por lo tanto, si de todos modos te has de ir, es mejor que lo hagas hoy mismo y de una vez por todas” (Méndez, 2007, p.152). Por eso, al final del relato, el personaje se va, esta vez sin saber a dónde, solamente se va porque no puede permanecer en La Bethania: “Recordó que había quemado sus naves y que a Los Ángeles no podía regresar. No tenía patria” (Méndez, 2007, p.154-155). Finalmente, el regreso termina en una segunda huida, siendo como desde antes de irse: un nostálgico que se mueve por el anhelo de buscar algo, el hogar, la patria, imposible de recuperar. El único lugar en el que puede estar es en el exilio.

4.2 Un elemento conciliatorio de pasado y presente

Mazunte no solamente es el título de la novela de Daniel Quirós, también es el lugar adonde finalmente viaja Julio, el personaje principal. En este caso, el título del libro no habla del protagonista, ni tiene que ver con su vida personal, pero es el lugar a donde

realiza el último viaje que se narra en la novela. Será importante tener presente este detalle porque después del retorno y de haber intentado reconstruir su pasado en Costa Rica, Julio renuncia a todo y se marcha a Mazunte, donde murió su hermana Mariana.

Lo que interesa en este apartado es analizar el motivo del regreso y, en torno a ese motivo, qué tipo de nostálgico es Julio; además de las condiciones en las que vuelve, cómo es recibido por todos y la dificultad para reincorporarse a la cotidianidad de su familia y a la del país. En todo ese entramado de acciones que ocurren en Costa Rica, se encuentra un objeto transicional que le permite a Julio reconstruir su pasado y llenar vacíos en la memoria, lo cual será determinante porque evidencia que este personaje experimenta un cambio en el tipo de nostalgia (de reflexiva a restaurativa). Sin embargo, al igual que en *El leproso*, hay una imposibilidad de volver al cronotopo inicial que vive en su memoria, porque la nostalgia siempre está permeada de utopía y “nada es como era antes, ni el viajero, ni el tiempo, ni el hogar” (Arfuch, 2005, p.254).

Inicialmente, se debe retomar la forma de vida de Julio en Los Ángeles pues, contrario a Chávez, este personaje sí tenía estabilidad laboral y económica, y había logrado adaptarse a la cultura. Había alcanzado el estilo de vida que deseó desde antes de marcharse y no tenía intenciones de regresar. Además de eso, en comparación con su natal Costa Rica, el lugar de acogida le parecía mejor, le había proporcionado un buen nivel económico incluso para que enviara dinero a sus padres de vez en cuando y para enviarles un carro mejor que el que tenían.

Con ese panorama, también hay que indicar que este personaje se convierte en un ser cuya vida gira en torno a sí mismo y a su trabajo únicamente. No mantiene relaciones interpersonales ni amorosas en Los Ángeles, y tampoco conserva amistades en Costa Rica, con una excepción que se detallará más adelante, y la relación con su familia de segundo y tercer grado es nula. Además, cabe destacar que la comunicación con sus padres, no va más allá de correos electrónicos y algunas llamadas, que resultan molestas para Julio, quien además muestra poco interés (Quirós, 2016, p.18). Por último, durante los diez años que estuvo fuera de su país la comunicación con su hermana él mismo la describe así: “Nuestra comunicación había sido relegada a un par de correos electrónicos al año, por lo general para los cumpleaños: espero estés bien, nos hablamos, suerte con todo” (Quirós,

2016, p.76), por lo que la hermandad que habían mantenido durante su adolescencia había desaparecido.

Para el análisis de la nostalgia en este personaje, se parte de que es un nostálgico reflexivo pues no piensa en regresar. Así es este tipo de nostalgia, se fundamenta más en la distancia y no en el regreso (Boym, 2015, p.85); además, quien la experimenta divaga más en los recuerdos, en los detalles del hogar perdido y no sueña con el retorno. Aunque durante los años que Julio vivió en Los Ángeles trató de mantenerse al margen y sin que le importara demasiado la vida de sus familiares, al final de su permanencia los sentidos se despiertan y comienza a experimentar la nostalgia que se ha señalado.

Lo anterior se debe a que Julio comienza a hablar frecuentemente con sus padres porque su hermana Mariana sufre un accidente mortal en México y a partir de ahí es que se desestabiliza su vida y su cotidianidad. Después de ese momento pasan tres meses en los que hace lo posible para no tener que regresar (Quirós, 2016, p.59). En ese periodo comienza a pensar en lo que sus papás están haciendo, en la rutina, en el olor de la casa, como cuando habla con su mamá y recuerda un olor a Cofal; indica: “Pensaba en haber borrado ese olorcito de mi vida, pero las memorias siempre eran así: cabronas y obsesionadas con nunca dejarlo ir a uno” (Quirós, 2016, p.28). La cita anterior es un ejemplo de cómo el personaje experimenta la nostalgia reflexiva.

De la misma forma, las llamadas de sus padres lo transportan a un lugar del que salió y al que no quiere volver, pero a la vez lo hacen reflexionar sobre la relación que tiene con ellos. Entonces adquiere consciencia de lo descuidada que ha sido su manera de tratarse. Normalmente, las divagaciones de Julio ocurren cuando está hablando por teléfono, como si se perdiera en la voz de su padre, o como si esta lo afectara, tal como indica Del Sarto (2012, p.51), de tal manera que despertara en él el recuerdo nostálgico. Así ocurre en los siguientes ejemplos; en una ocasión, hablando con su padre, Julio indica: “me tomó unos segundos entender qué era lo que estaba diciendo, tan distraído estaba en tratar de establecer cuándo habíamos hablado por última vez” (Quirós, 2016, p.39). A esto hay que añadir que el tema de la comunicación es algo en lo que el personaje principal comienza a reflexionar. Por ejemplo, cuando recuerda la vida de su padre cuando él era

adolescente e indica: “Cuando llegaba a la casa nunca tenía ganas de hablar” (Quirós, 2016, p.41).

Por otro lado, la comunicación con su madre no es mejor, y a pesar de los intentos que ella hace para mantener un hilo comunicativo con su hijo, este no lo recibe de buena manera. Ya se mencionó que, para Julio, los correos electrónicos de su madre eran molestos, aquí un ejemplo de la manera en que los describe: “En verdad no sé porque los enviaba. Quizás pensaba que podrían aniquilar la distancia entre nosotros, los años...” (Quirós, 2016, p.17). Esto da a entender que él tiene plena consciencia de la dinámica que ocurre entre él y sus padres, pero utiliza la lejanía como una defensa, pues no tendría que preocuparse por verlos y hablarles de frente. Otro ejemplo de lo molesto que es para Julio que su madre intente comunicarse con él es que borraba los correos electrónicos que ella le enviaba y: “...cuando ya llevaba demasiados sin contestar, le escribía algunas líneas escuetas; algo que no le permitiera resentírmelo después” (Quirós, 2016, p.18).

Esa forma de evadir el haber perdido su hogar desde la adolescencia y que su familia se haya convertido en casi desconocidos que se comunican solo porque tienen consanguinidad, también es una manifestación de la nostalgia reflexiva en el personaje. Esto porque, al igual que en *El leproso*, se evita la comunicación con los familiares o personas que viven en el país de origen porque no está interesado en mantener lazos afectivos. Al respecto, Boym (2015) indica que la nostalgia reflexiva “no pretende la reconstrucción de un lugar mítico llamado ‘hogar’...” (p.84), más bien hay una desfamiliarización y un sentido de distancia. Eso es lo que le ocurre a Julio, quien experimenta un distanciamiento de su familia y con ello una debilitación de los lazos afectivos.

Lo que podría llamarse una zona de confort en la que vive el personaje desaparece cuando se da cuenta del accidente de su hermana y que tiene que regresar: “lo que más me molestaba del accidente de mi hermana era tener que enfrentar ese secreto resentimiento que sentía hacia ella” (Quirós, 2016, p.27). Es decir, ese hecho lo desestabiliza emocionalmente, lo hace vulnerable a los sentimientos respecto de su familia, principalmente de su hermana y lo lleva a tener que enfrentarlos, tal como él lo menciona.

Aquí es importante destacar las condiciones en las que regresa, pues esto determina la manera en la que se acercará al país que había dejado once años atrás. En primer lugar, el motivo por el cual regresa es para vender el apartamento que le heredó su hermana, pues él era el único heredero y tenía la condición de volver al país para aceptar la herencia en persona (Quirós, 2016, p.59). Y tomando en cuenta que regresa por obligación y no por voluntad propia, en sus planes está quedarse en Costa Rica solo unas semanas, tramitar la herencia y regresar a Los Ángeles, como si nada hubiera pasado.

En medio de la aceptación del regreso, como ya se indicó, sí tiene consciencia de lo que implica retornar: “Pensé en el vuelo, en mi regreso. Traté de convencerme de que la vida no tenía que ser como en las películas, donde volver siempre significa un tipo de cuestionamiento existencial” (Quirós, 2016, p.77). Este cuestionamiento existencial que se refiere Julio, coincide con lo que Arfuch (2005) indica sobre el retorno al lugar de origen, “como regresión, como búsqueda del amparo del seno materno” (p.254). Como regresión porque implica hurgar en la memoria, enfrentarse a las comparaciones de lo que era antes de marcharse y lo que es ahora el “hogar”; e implica a su vez el darse cuenta de que la casa hogar, donde están sus padres, para él no es cobijo, porque había dejado de serlo cuando se independizó, incluso antes de que se marchara a otro país.

Así como ocurrió cuando llegó a Los Ángeles, cuando retorna a su país de origen Julio comienza a prestar atención a los detalles: “Desde que llegué al Juan Santamaría había sido así: las cosas a la vez familiares y totalmente enajenantes” (Quirós, 2016, p.95). Esto evidencia que vuelve a pasar por un proceso de reterritorialización en su propio país. Otro aspecto que se destaca es lo referente a la patria como hogar, como cuando señala que el oficial de aduanas: “Interrumpió la conversación solo para desearme una bienvenida a ‘casa’ mientras me devolvía el pasaporte” (Quirós, 2016, p.97). En el texto se destaca la palabra casa entre comillas, como para restarle significado en la voz de Julio, quien lo dice.

Es necesario destacar que, para Julio, un sujeto individualista y acostumbrado a vivir solo para él mismo y quien trata de no ser afectado por la relación conflictiva con su familia, regresar a su país y a la casa de sus padres es colocarse en una posición de vulnerabilidad emocional. Por su parte, Arfuch (2005) se pregunta “¿qué ocurre en un tiempo en que la casa se ha transformado para muchos en un cobijo pasajero, ambulante,

desarraigado de un ‘lugar?’” (2016, p.253). Se puede decir que esa es la situación del personaje, pues su casa (después de la vida independiente) es el lugar en donde esté él, en donde él viva y se desarrolle individualmente; esto se refuerza aún más porque continuamente habla de “la casa de mis padres”, excluyéndose.

La respuesta a esa pregunta de Arfuch, la brinda la misma autora cuando indica que la casa “oscila entre lo corpóreo a incorpóreo, entre interior y exterior, entre profundidad y extensión, entre abrigo e intemperie, que es quizá la condición misma del habitar, esa densidad simbólica que define la perdurabilidad de la vivencia y del recuerdo” (2016, p.253-254). Todas esas características de la casa, trasladadas a la experiencia de regreso de Julio, las experimenta cuando llega a Costa Rica, como casa-país, y a la casa de sus padres. Por ejemplo, indica: “Adentro la casa se parecía a lo que había visto del país: un casco reconocible, pero con cientos de cambios a su alrededor, pequeños y grandes” (Quirós, 2016, p.98). En esta afirmación remite a la similitud entre hogar nación que se explicó en el primer capítulo, pero en esta ocasión se retoma la comparación desde el regreso.

Como espacio de interioridad e intimidad, la casa de sus padres, que representa el hogar perdido, motivo de la nostalgia de Julio; también es objeto de escrutinio por parte del personaje cuando regresa. Así, detalla las diferencias que encontró: “La casa de mis padres, por ejemplo: había sido equipada con rejas nuevas; el portón frente a la acera reemplazado con uno más grande, que no permitiera ver el jardín antes visible desde la calle” (Quirós, 2016, p.98). Esto remite indiscutiblemente a un asunto de seguridad, lo cual evidencia que el lugar donde vivían se había convertido en un barrio inseguro.

Cuando entra a la casa, en la narración se presenta un recorrido que realiza el personaje por cada espacio, en el que señala los cambios que había sufrido. En especial, habla de su cuarto; y se debe recordar que según Arfuch (2005) dentro de la esfera de intimidad de la casa este es el lugar más privado. Por ejemplo, indica que su cuarto lo convirtieron en una oficina, y cuando entró y se quedó solo ahí: “Creo que me tomó unos minutos entender dónde estaba sentado, asimilar aquel cuarto viejo cuyas paredes habían sido pintadas de un verde horrible a manera de bienvenida” (Quirós, 2016, p.99). Además del extrañamiento que le produce el lugar, lo describe con patetismo, porque desde el primer momento la actitud del personaje es menospreciar lo local.

Además de detallar en los espacios de la casa y en el país en general, también se refiere a las costumbres, con el mismo desprecio. Por ejemplo, la primera vez que se refiere a la costumbre de tomar café de sus padres: “Mis padres me dejaron en el cuarto mientras iban a preparar el café y la repostería; Musmanni, por supuesto” (Quirós, 2016, p.98). Luego, en repetidas ocasiones hará referencia a eso con repudio, incluso lo llega a describir como un ritual. Hay que recordar aquí la comparación que realiza Julio del café de Costa Rica y el de Estados Unidos que se detalló en el segundo capítulo. Además, se debe destacar también que la repostería que compran sus papás es de una panadería tradicional y no gourmet.

El hecho de que Julio regrese a la casa de sus padres lo hace retroceder en el tiempo, lo regresa al espacio de la casa hogar del pasado. Ese tiempo-espacio es el cronotopo irrecuperable de la adolescencia, porque ahora él no es el mismo, sus padres tampoco, el espacio menos y ya no está Mariana. Lo que sí hay que destacar es que es bien recibido; contrario a lo que ocurre en *El leproso*, en este caso sus padres no lo valoran solo por el dinero que tiene, sino que lo reciben con amabilidad, incluso podría decirse que, con amor, pero sin comunicarlo por medio de palabras, sino con acciones.

En el libro *Los cinco lenguajes del amor*, el filósofo Gary Chapman (2003) propone que hay cinco maneras de dar y recibir amor; estas son: tiempo de calidad, palabras de afirmación, regalos, contacto físico y actos de servicio. A partir de la lectura de la relación entre Julio y sus padres, con base en la propuesta de Chapman, se entiende que la manera en que Julio mantiene un vínculo familiar y demuestra cierto interés por sus padres es dándoles dinero, que entra en la categoría de regalos. Por su parte, sus padres intentan mantener ese vínculo afectivo por medio de actos de servicio, como atenderlo cuando él regresa a la casa, y también con tiempo de calidad, como se detallará que ocurre con el intento de restauración de la vida familiar.

Entonces, durante el tiempo que convivieron juntos nuevamente, lo que definitivamente fue complicado en ambas direcciones es la comunicación. Evidencia de ella es la rutina de la vida de hijo retornado Julio, la cual describe de la siguiente manera, al principio: “Mientras tanto, ellos iban al trabajo y hacían sus mandados, tomaban cafecito con repostería de Musmanni por las tardes. En la noche mi madre se ponía a tejer y mi

padre a leer algún libro...” (Quirós, 2016, p.90). Pero pasadas algunas semanas, cuando comienzan a habituarse su relación cambia:

Ya para ese entonces, mis padres llegaban y tomábamos café en la cocina. Por las noches me servía los whiskies de siempre junto a ellos en la sala. Veíamos noticias o comíamos algo frente a la televisión, contentos con dejar que el raspar de los tenedores y cuchillos sustituyeran las palabras que cada uno albergaba por dentro como pájaros enjaulados. (Quirós, 2016, pp.90-91)

Hasta este momento se ha analizado únicamente la relación con sus padres desde el regreso; pero hay que recordar que el motivo del regreso forzado de Julio es aceptar la herencia de Mariana, vender el apartamento y luego abandonar el país nuevamente. Aunque pasadas unas semanas en Costa Rica lo despiden de su trabajo, no piensa en quedarse: “Pronto vendería ese condominio y podría salir corriendo hacia Los Ángeles o ese trabajito de Alejandro” (Quirós, 2016, p.1557). Lo que necesita es huir de su presente, como si los conflictos del pasado familiar y la nostalgia no lo dejaran poder vivir tranquilo.

Hay que recordar que el cronotopo irrecuperable del cual siente nostalgia es cuando él y Mariana vivían en la casa de sus padres y aún no habían decidido qué hacer con su futuro. Pero cuando Julio regresa ella está muerta y la última vez que él la vio fue hace más de once años. Entonces, él está en un proceso de duelo, y saber que su desinterés fue uno de los motivos que los alejó le causa remordimiento: “Pensé que si pudiera lograr una imagen más clara de ella, si pudiera recordar el rostro de la última vez que la vi, tal vez eso me permitiría dejarla en el pasado, aceptarla como pasado” (Quirós, 2016, p.78).

La aseveración de Julio se inclina siempre por el deseo de huir, de librarse del remordimiento y de los sentimientos relacionados con Mariana. Además, la cita anterior plantea dos aspectos importantes, la dificultad de recordar con exactitud, porque el recuerdo nunca está completo (Sarlo, 2006, p.10), y a su vez la necesidad de tener recuerdos porque, respecto de Mariana, hay espacios “vacíos” en su memoria.

Esto se relaciona estrechamente con que el nostálgico reflexivo vive de los recuerdos y de los detalles, pero Julio tiene un vacío de once años sin recuerdos de Mariana. Todos sus recuerdos se remontan a la adolescencia. Entonces, si se acota lo que señala Boym: “Los marcos de memoria colectivas son redescubiertos en el duelo” (2015,

p.92), se entiende que eso es difícil para el personaje porque, aunque intenta recordar, le es imposible.

Frente a este panorama aparece un elemento conciliatorio entre pasado y presente que le permite llenar o restaurar ese lapso vacío en su memoria. Esto ocurre cuando encuentra una caja con pertenencias de su hermana, que habían enviado desde México posterior a su muerte. El contenido son cartas, todas dirigidas a él (Quirós, 2016, p.132). Estas cartas funcionan en la narración como elemento transicional que conecta pasado con presente, pues a través de ellas Julio comienza a conocer la vida de Mariana y a llenar vacíos de memoria. Además, es un ejercicio catártico para él pues se da cuenta de que muchas de las inquietudes de Mariana también él las ha tenido; por ejemplo, cuando lee: “Tal vez simplemente quería entregarme a una nostalgia –real o imaginaria, no sé- que a veces uno quiere sentir por el pasado, por uno mismo, en verdad” (Quirós, 2016, p.50).

Estas cartas que encuentra inesperadamente le permiten adentrarse en los sentimientos de su hermana, y comunicarse con ella, aunque sea solo como receptor. El ejercicio consiste en leer, pero es como si estuviera escuchando hablar a su hermana, como si le estuviera dedicando tiempo; es una forma de interesarse por ella. Así, además se despiertan sus sentidos y por medio de ellos el recuerdo. Como en la siguiente cita: “Las terminé de leer y leí de nuevo bajo el edredón, envuelto en ese olor a mi hermana que se desprendía de todo” (Quirós, 2016, p.152), en la cual puede reconocer el olor de su hermana.

Sarlo (2006) indica que la narración como discurso de memoria “tiene la ambición de la autodefensa; quiere persuadir al interlocutor presente y asegurarse una posición en el futuro, precisamente por eso se le atribuye un afecto reparador de la subjetividad” (p.58). Tomando en cuenta que el emisor es Mariana, se asegura un lugar en el presente de Julio y en la memoria de él porque de otro modo su hermano nunca se hubiera enterado de todo lo que ella tenía para decirle.

Cabe destacar que, si en *El leproso* la ausencia de cartas marcó una nula comunicación con su familia, en este caso estas misivas funcionan como reparadores de memoria en la vida de Julio, pero, como se indicó, la iniciativa nace en Mariana, no en él:

Debía admitir –por más que no lo quisiera– que había un cierto sentido de culpa ahí. De mi parte, por supuesto. Al fin de cuentas, ella había estado pensando en mí y yo no tenía la menor idea, ni el menor interés, en lo que ella hacía. (Quirós, 2016, p.148)

Respecto de las cartas, Sarlo (2006) señala que las mujeres como sujetos marginales plantean nuevas metodologías de los discursos de memoria, entre ellos se encuentran las cartas (p.19), y esto es lo que ocurre en la novela *Mazunte*. Hay que añadir aquí que, contrario a Julio, Mariana sí tuvo la intención de comunicarse con él, pero nunca concretó sus ideas porque no le envió las cartas. Sin embargo, por el contenido se denota que experimentó la nostalgia reflexiva, y que el ejercicio de escritura le funcionó como catarsis; lo mismo que experimenta Julio cuando las lee.

Con el descubrimiento de esos escritos de Mariana, comienza un proceso de intento de restauración; por eso al inicio se indicó que en Julio hay una transición de nostalgia reflexiva a nostalgia restaurativa. Por ejemplo, otro elemento que funciona como restaurador es una fotografía de la familia de su hermana (Quirós, 2016, p.144). Encontrar esa foto le permite verla con su pareja y su hijo; y eso es muy importante porque Julio desconocía esa faceta de madre de su hermana, que además contradice la forma de vida que ella siempre había tenido, independiente, sin compromisos ni deseos de formar una familia. Aquel vacío de imagen de su hermana es compensado.

Pasado algún tiempo sin poder vender el apartamento se va a vivir ahí y va adquiriendo un estilo de vida despreocupado, como el de Mariana antes de irse a México. Además, su rutina se conecta con la de sus padres: “Así fueron pasando los meses. Leía, dormía, veía películas...” (Quirós, 2016, p.178). Mientras tanto la relación con sus padres parece que comienza a mejorar: “...hasta que se volvió un tipo de costumbre pasar algunas tardes y domingos en el condominio de Mariana” (Quirós, 2016, p.181). Sin embargo, Julio está a la espera de que su amigo Alejandro le ayude a conseguir un trabajo como el que tenía antes, para irse nuevamente a Estados Unidos.

Cuando consigue una oportunidad laboral y va a la casa de Alejandro para una cena de negocios, se da cuenta de que la vida que él había deseado tener cuando era adolescente, cuyo modelo era la vida de Alejandro, no era la que lo haría feliz. En ese momento las

frases de las cartas de Mariana le nublan la mente y abandona todo para irse a Mazunte, México, donde posteriormente sufre un accidente y queda en estado de coma por unos días.

Es necesario tomar en cuenta que desde la llegada de Julio a Costa Rica se comienzan a repetir los sucesos de su vida desde la adolescencia, pero con un desenlace diferente. En primer lugar, regresa a la casa de sus padres, como cuando vivió con ellos en su niñez y adolescencia; luego, se va a vivir a un apartamento solo, esta vez al que heredó; y después toma la decisión de qué hacer con su vida, en esta ocasión decide dejar la oferta de trabajo en el exterior por irse a buscar a su hermana. Se podría decir que es una nueva oportunidad para que redireccione su vida y decida que prevalece su interés por la familia más que por el trabajo.

Esta repetición de acontecimientos en los que tiene la oportunidad de tomar decisiones diferentes se desarrollan en un tiempo cíclico²⁰ en la vida del personaje. No se trata del tiempo del relato, que sigue siendo lineal, sino de que en la trama Julio se ve expuesto a tener que tomar decisiones sobre qué hacer con su vida, de la misma manera en que ocurrió en el paso a la vida de adulto, pero esta vez toma rumbos diferentes. Todo ello lo lleva a tener el mismo estilo de vida que tuvo su hermana, lo cual lo conduce a su vez a ir a buscarla.

En esa búsqueda que va a hacer a Mazunte, a pesar de que ya habían dado por muerta a Mariana, el momento en el que Julio logra reencontrarse con ella ocurre mientras está en estado de coma. Esto también denota cómo él repite la vida de su hermana en su afán de recuperarla, pues ambos tienen un accidente, la diferencia es que él sobrevive. En la narración, ese momento aparece en capítulos intercalados de la novela, como si fuera una historia paralela en la que Julio recorre distintos lugares junto a la pareja de su hermana con el afán de encontrarla, hasta que lo logran y él despierta.

En esta narración paralela, que luego el lector entiende como una experiencia que ocurre en estado de coma, hay una dificultad para encontrar a su hermana. El último lugar

²⁰ El tiempo cíclico, según Mircea Eliade (1998), responde a una necesidad de creación y regeneración; por lo cual es necesario volver a un estado de caos para iniciar nuevamente. Ejemplo de ello es el inicio de un año, que presente una oportunidad para recomenzar, retomar, plantearse nuevas metas, etc. En el caso de la novela que nos atañe, cuando Julio regresa a la casa de sus padres comienza un periodo cíclico que lo regresa a una posición en la que estuvo cuando fue adolescente; una posición de caos en la que comienza a ordenar su vida, y a buscar –inconscientemente– tener una como la de Mariana.

del recorrido es un hotel de muchos cuartos, lo cual también es una forma de hacer referencia a lo complejo que ha sido para Julio poder reconstruir a su hermana en su memoria. Al respecto, Sarlo (2006) señala que:

La fragmentación del discurso de memoria... es un reconocimiento preciso de que la memoria opera sobre algo que no está presente, para producirlo como presencia discursiva con instrumentos que no son específicos del trabajo de memoria, sino a muchos trabajos de reconstrucción del pasado. (p.138)

Entonces, todo el trabajo de lectura previa que realizó Julio, sumado a las imágenes de su hermana y a vivir en su apartamento, leer sus libros y permearse de su olor, termina en una búsqueda y un reencuentro. Aunque ya no físico, ese poder verla y conocer a su sobrino le permite reparar vacíos en su memoria. Sin embargo, no cura la nostalgia, más bien es en ese punto donde se refuerza el anhelo nostálgico del personaje, porque se desplaza. Esto se puede ejemplificar con el significado que les da a las manchas del cielorraso que hay en la habitación del apartamento de Mariana: “Había una en forma de África, por ejemplo: deseo de viajar, escapar... solidez posiblemente, necesidad de un encuentro con mi niñez” (Quirós, 2016, p.199).

La irresolución del sentimiento nostálgico es esperable, pues la nostalgia también es utópica. En este caso reside en un cronotopo en el pasado de Julio, un tiempo en el que su hermana vivía y él disfrutaba de la tranquilidad de la vida adolescente, lo cual nunca volverá a suceder. El relato termina cuando Julio despierta del estado de coma y sus padres viajan a México, como si ficcionalmente se reencontrara toda la familia, pero no presenta el futuro de Julio reparado, porque el cronotopo donde alguna vez él tuvo un hogar es irrecuperable.

Este es un final que deja abiertas muchas posibilidades para el futuro del personaje, con la particularidad de que la familia, aunque ya sin Mariana, está unida. Además, el hecho de que sus padres viajen a México preocupados por él rompe con el patrón que privaba en la relación entre Julio y ellos, porque se muestran interesados por su hijo, tanto como lo estaban por su hija Mariana. Sin embargo, hay que destacar que esa unión familiar y máxima expresión de atenciones para Julio – porque en la narración nunca se menciona que sus padres viajaran al extranjero– se da fuera de Costa Rica, justo en el lugar donde

Mariana vivió sus últimos años. Como si la muerte de Mariana le diera paso a una vida para Julio.

4.3 La catarsis a través de la escritura

Para el abordaje del texto de Huevo Mixco igualmente se parte desde el título de la novela: *La casa de Moravia*. Desde el inicio se marca un espacio delimitado, una casa (cuya connotación ya fue analizada en el capítulo I) y un lugar específico en Costa Rica: Moravia. Entonces, como programador de lectura, el título ya introduce al lector en un lugar, que además se convierte en un cronotopo si se toma en cuenta que todo lo que ocurrió ahí fue en un tiempo también delimitado. Lo anterior cobra relevancia porque en este apartado se estudiará el retorno del personaje principal a su natal El Salvador y cómo intenta reincorporarse a la vida cotidiana después de haber participado en la guerra civil de su país y de haber experimentado la no consecución de los ideales por los cuales luchaba.

En primer lugar, hay que señalar que este personaje, sin nombre, dejó todo para unirse a la guerrilla salvadoreña. Eso implicó separarse de su familia para siempre, dejar su vida de civil y entregarse a la lucha por el ideal de un mejor país; de ahí ya no habría retorno a lo que fue su vida antes. Iniciado ese capítulo de su vida, este personaje empieza a accionar bajo las directrices de quienes estaban a su cargo, y como parte de sus funciones comienza a transitar entre Nicaragua y Costa Rica transportando víveres. Como antes se mencionó, su sede está en este último país y él forma parte de los moradores de la casa de Moravia.

Este somero resumen de los hechos destacados de los primeros años del personaje como miembro de la guerrilla forma parte del pasado que luego él va a recordar con nostalgia. Y lo más importante de este lapso, que además es el que con más detalle se describe, es el sentimiento de lucha que permeaba cada acción del personaje. En este tiempo él no estaba viviendo por él ni para él, sino por el país y para el país; pero no por el país que conocía, sino por el que quería conseguir posterior a la guerra. Entiéndase que ese ideal tenía una carga utópica significativa.

Con ese panorama, este personaje lo que consigue es que la guerra y el espíritu de lucha le den sentido a su vida. Además, mientras que se encuentra en los viajes y mientras que reside en Costa Rica, se enamora de una mujer costarricense que vive en la casa, Gema, quien también forma parte importante de su cotidianidad. Los detalles de la vida del personaje fuera de su país se han abordado en el segundo capítulo, pero lo que es importante destacar para este tercero es que todo ese tiempo y esos lugares forman un cronotopo importante en la vida del personaje y que será parte del anhelo nostálgico.

El tiempo que este guerrillero estuvo fuera de su país no se precisa, pero una fecha importante en la que ya él se encontraba viajando por Centroamérica es 1981 y esta delimita tanto el comienzo de sus viajes como el final. Esto se confirma cuando indica que: “Aquel año, a bordo de un furgón marca Hino... viajé una o dos veces al mes entre Costa Rica y Nicaragua” (Huezo, 2017, p.30). Posteriormente, cuando recuerda el momento en que tuvo que regresar, señala: “Pero ya dije, en 1981 no era posible saberlo todo. En aquel momento yo estaba seguro de que mis días estaban contados” (Huezo, 2017, p.137). Esta última aseveración se refiere a lo que tendría que enfrentar al regresar a su país: la guerra.

Tomando en cuenta que el periodo de guerra civil en El Salvador fue de 1979 a 1992, el momento en el que regresa el personaje es en los primeros años. Por eso el regreso es un hecho importante, pues hasta ahí no había conocido el verdadero peligro de muerte que experimentaría luego: “Contra toda probabilidad, algunos que parecíamos destinados a precipitarnos por el pasadizo de Xibalbá y arrodillarnos frente al altar de la calavera, sobrevivimos” (Huezo, 2017, p.137). Esta cita encierra dos tiempos, el recuerdo de lo que vivió en la guerra y lo que sucedió después: se convirtió en un sobreviviente.

Sin embargo, en el relato los acontecimientos de la guerra no se detallan; ese lapso de once años no es lo que extraña porque fue de violencia, pérdidas y trauma, aunque formaba parte de lo que tenían que hacer para alcanzar el ideal. Cabe recordarse aquí que el motivo de la nostalgia en esta novela es el anhelo utópico de cambiar el rumbo de El Salvador mediante la revolución y ese sentimiento estaba latente antes de irse a pelear. Es decir, ese año que se desenvolvió como contrabandista y que vivió en la casa de Moravia, cuando había esperanza de un mejor futuro, eso es lo que anhela.

Desde esta perspectiva se entiende que la nostalgia que experimenta este personaje es reflexiva. Ya se ha afirmado que la nostalgia reflexiva no busca el regreso, sino que se basa en la reflexión sobre los recuerdos del pasado que se anhela, pero no busca reconstruirlo: “la reflexión sugiere una nueva flexibilidad, no el restablecimiento de un estado” (Boym, 2015, p.83). Eso es exactamente lo que le sucede al personaje, pues desde el presente de la narración no pretende volver al cronotopo, además es imposible. Más bien lo invaden los recuerdos del tiempo en el que tenía un ideal por el cual luchar, el tiempo en el que se sentía parte de la guerrilla y había camaradería. Todo eso antes de regresar para participar en las batallas de la guerra civil.

Es necesario retomar que el regreso a El Salvador no es por decisión propia y que además él deseaba quedarse en Costa Rica: “todo lo que me importaba era hundir mi rostro en los pechos de Gema, sentir su mano en mi cabeza y quedarme así, en un abrazo sin fin” (Huezo, 2017, p.137). Esto indica que se sentía bien en ese contexto, porque ahí había encontrado un hogar, un motivo por el cual vivir y se había enamorado. Así que cuando regresa a El Salvador, se lleva la esperanza de algún día regresar con esa mujer y hacer una vida: “Hicimos planes estúpidos: volvería un día, a su lado, y ella abandonaría todo, marido, hijos, y nos marcharíamos juntos...” (Huezo, 2017, p.147), sin duda, estas ideas también forman parte de la utopía del futuro.

Sin embargo, la diferencia entre el regreso de los dos personajes anteriores y este es que tanto Chávez como Julio retornan con la familia que habían dejado, al mismo lugar geográfico que dejaron, mientras que este regresa para ir a pelear a la guerra. Es decir, no tiene familia consanguínea y tampoco una vida de civil. En este contexto, el personaje sigue siendo un nostálgico enamorado del referente en sí mismo (Boym, 2015, p.85) que le produce nostalgia, pues sobre su regreso a El Salvador indica: “En los años que siguieron recordé a Gema a menudo. Intentaba reconstruir su rostro, su acento, su cuerpo, hasta que los dolores fueron rayando aquella memoria” (Huezo, 2017, p.147). Los dolores de la guerra en la que estaba inmerso.

Después de los once años de guerra civil que restaron es cuando se da el regreso a la vida civilizada que conoció antes de marcharse. Esta es otra etapa en la que se sigue evidenciando la nostalgia del personaje, pero en dos dimensiones. En primer lugar, en lo

personal por la imposibilidad de regresar a la vida que extrañaba; él se concibe a sí mismo como un sobreviviente parte de “una generación de desenterrados” (Huezo, 2017, p.33). Eso indica que fue afectada su identidad. Además, también experimenta una nostalgia colectiva, porque ocurre la desilusión de que el resultado de la guerra civil no fue el que esperaban: “El tiempo confirmó que el país soñado fue una terrible ficción” (Huezo, 2017, 137).

Respecto de su vida después de la guerra, señala: “En aquellos años era frecuente que quienes volvíamos del frente ocultáramos a toda costa nuestra militancia” (Huezo, 2016, p.14), porque haber sido militante de la guerrilla ponía en peligro su integridad, esto a su vez se justifica con que de los tres relatos este sea el único cuyo personaje principal no tiene nombre. Este hecho, además, refuerza lo que señala Boym (2015) sobre el nostálgico reflexivo, pues, aunque este regrese a casa no recupera su identidad. Es decir, aunque se encuentre nuevamente en la vida civil no puede volver a ser quien era, además el país en el que está no es ni el mismo, ni el que él deseaba.

Aquí hay que señalar que la condición de El Salvador terminada la guerra era deplorable. La violencia no desapareció y el paso a la democracia se tiñó de silencio, no hubo un reconocimiento de los crímenes cometidos por parte del ejército, sino que se negaron (Cortez, 2012, p.263). En este contexto se encontraba el personaje principal de esta novela, quien además indica que tras el fin de la guerra y la desilusión: “Millares despertarían de ese sueño dando gritos, y abandonarían el país como huyendo de la peste” (Huezo, 2017, p.137). Pero él no lo hizo, se quedó en El Salvador.

Esta idea metafórica del sueño y de despertar del sueño, como ideal, está relacionada con la utopía de lo que se quiso, pero no se alcanzó, lo cual también encuentra su fundamento en que la nostalgia en esta novela es por lo que no pudo ser. De ahí que frecuentemente en el texto se hace referencia al despertar o al reconocimiento del fracaso de la guerra civil; esto es una condición necesaria para que aflore el sentimiento nostálgico que sufre este personaje. Al respecto, una diferencia que hay que rescatar es la actitud del personaje de esta novela frente a ese reconocimiento, pues mientras “millares” decidieron abandonar el país acabada la guerra, él decidió quedarse.

Después de su regreso (en 1981) hay un periodo de treinta y cuatro años²¹ en los que este personaje continúa su vida como civil, llena de recuerdos. En el presente del relato (2016) la condición de este personaje no es favorable: “Yo tenía un trabajo de medio tiempo, pasaba apuros económicos, usaba el bigote atusado en las puntas y, para acentuar mi aire chic, de ‘recién llegado’, lucía una pequeña argolla en la oreja derecha” (Huezo, 2017, p.12). Sin embargo, este “recién llegado” es una mentira para ocultar que había estado en la guerra; él fingía que había regresado de Costa Rica (p.13).

Hasta ese momento no había encontrado ninguna manera de renunciar a la nostalgia o de aceptar su pasado; sin embargo, en muchas ocasiones se refiere a la forma en que todos los recuerdos llegan a su mente: “Uno no elige qué cosas olvidar. ¿En qué lugar del tiempo se esconde la memoria?” (Huezo, 2017, p.30). Precisamente, toda la narración se convierte en un ejercicio de memoria que realiza el personaje, por eso está escrito en primera persona, y funciona como un conciliador entre pasado y presente, pues a través de la escritura no solo narra, sino que va reflexionando.

Respecto de los ejercicios de memoria, Sarlo señala que “es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso también recordar” (2006, p.26). Entonces, se entiende que mediante el ejercicio de escritura este narrador recuerda, selecciona qué va a escribir y, además, eso le permite comprender. Sarlo también indica que “el pasado es como un cuadro de costumbres donde se valoran los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el presente” (p.19). De esa manera, el resultado es el texto mismo como testimonio.

Ahora, es importante entender por qué lo hace después de treinta y cuatro años, pues la respuesta justifica el relato. Al principio, en la voz del narrador protagonista se indica: “Todos ellos se encuentran en estas páginas que escribí únicamente para satisfacer la curiosidad de Albertina mi hada madrina” (Huezo, 2017, p.11), se refiere a los sueños

²¹ El año clave para entender esta novela es 1981. Marca dos acontecimientos importantes en el texto: el primero, que fue cuando el personaje principal estuvo fuera de su país; y el segundo es el asesinato de la costarricense Viviana Gallardo. Aunque este crimen apenas se menciona, el referente es un dato que permite contextualizar el presente del relato; como cuando el protagonista indica: “Aquellos hechos volvieron como un bumerán treinta y cinco años más tarde. El Cuaderno de Samuel contenía una relación de los sucesos que culminaron con el asesinato de Viviana” (Huezo, 2016, p.140). De ahí se entiende que el presente del relato es el año 2016.

que tenía sobre el pasado; pero lo que más interesa es que justifica su narración. Esto se confirma cuando al final del texto *Albertina*, una socia de trabajo, le dice: “Quiero que me cumplás un deseo. Decime, ¿quién fue Samuel?” (Huezo, 2017, p.153). A partir de ese momento comienza el relato en el presente, lo cual coincide con lo que afirma Sarlo: “El único tiempo para recordar es el presente” (2006, p.10).

Ese presente del relato se contextualiza en el año 2016 (un año antes de haberse publicado el texto), en el que la viuda de Samuel convoca a una ceremonia para esparcir las cenizas de su esposo. Y la importancia de este hombre es que era un exguerrillero a quien en el año 1981 el protagonista traslado a la casa de Moravia; por lo cual, asistir tanto a su entierro como al esparcimiento de sus cenizas provoca que afloren nuevamente los recuerdos de la guerra. Además, cabe señalar que el personaje conoció a la viuda un año antes, en la vela de Samuel, y comenzó una relación amorosa con ella.

Entonces, ese ejercicio de escritura funciona como un conector entre pasado y presente, en el cual el narrador cuenta sus vivencias del pasado, que: “está unida al cuerpo y a la vez a una presencia real del sujeto en la escena del pasado” (Sarlo, 2006, p.29) y a su vez puede “conservar el recuerdo o reparar una identidad lastimada” (p.26). Además, el protagonista tiene consciencia de lo que hace y por qué, y en múltiples ocasiones se refiere a ello, por ejemplo, cuando indica: “Me estoy yendo por la tangente. Lo que quiero decir es que recuerdo bien el día y las circunstancias en que conocía a Samuel” (Huezo, 2017, p.33), o cuando afirma: “Si intentas olvidar algo lo recordarás siempre... La memoria juega con nosotros. Nos martiriza...” (p.58).

Dentro de esas reflexiones sobre el pasado y Samuel, el protagonista da cuenta de que este compañero de la guerrilla había sufrido afecciones emocionales, traumas producto de la guerra, por eso lo trasladaron a Moravia, Costa Rica. Por ello, como una forma de terapia Samuel escribía y coleccionaba recortes de noticias de la época (p.133), y el protagonista indica que: “las notas tenían el propósito de dar cuenta de su salud. Tal vez alguno de los médicos se lo sugirió, o fue idea suya” (p.140). Lo que interesa es que quien narra termina haciendo lo mismo que hacía Samuel para lidiar con el pasado. Por eso, la escritura se convierte en una práctica catártica que le permite conectar pasado y presente, y

a la vez le permite reflexionar sobre el futuro, pues él mismo indica: “el futuro era lo mismo que ahora, un acertijo con una sola respuesta posible: nada” (Huezo, 2017, p.140).

La cita anterior conecta al personaje con el mismo sentimiento que lo invadía cuando era contrabandista, cuando vivía en Moravia y cuando aún tenía la incertidumbre sobre el futuro de su vida y del país, pero siempre esperanzado. La diferencia es que el presente en el que vive no es el futuro que se imaginó en aquel tiempo; por eso la nostalgia de este personaje también es por el futuro que no fue. Por eso, constantemente en el relato expresa el deseo de estar en aquel contexto que le produce nostalgia, porque a la vez es una manera de escapar de su presente. Por ejemplo, cuando indica:

Cuando recuerdo el júbilo y la impaciencia que me provocaba echarme a la carretera a bordo de aquel cacharro, me vuelven las ganas de dejarlo todo y volver a hacer aquel camino, siguiendo el rastro de basura y bolsas de plástico, negras, azules y blancas, de agua, leche, refresco, salsa, harina y galletas, un revestimiento de suciedad que, más que el idioma, el territorio y la historia, le otorga una identidad común al istmo entero... Pero todo eso no puede ser. No existe una buena causa. (Huezo, 2017, p.109)

Con esa declaración además se evidencia que en aquel tiempo él tenía motivaciones, mientras que en el presente del relato no las tiene. Esto se corrobora cuando se refiere a los ideales: “Pues sí. Los tuve. Y como valían mucho los vendí. Creí en un mundo por el cual valía la pena morir. ‘Arriba los pobres del mundo’ Pero se acabó” (Huezo, 2017, p.106). Este es un reconocimiento del fracaso, que a su vez lo lleva a querer renunciar a la utopía, lo que remite nuevamente al motivo por el cual escribe.

Cuando recuerda el deseo de quedarse en Costa Rica con Gema y no regresar a El Salvador para ir a la guerra, el protagonista señala:

Con los años me ha vuelto a ocurrir. Si escribo este relato es por esa razón. Creo que necesito renunciar a algo que no sé exactamente qué es. Es una necesidad muy honda, que me toma del cuello y me dice: ¡corre, conejo! (Huezo, 2017, p.97)

Además, de brindar una justificación a su relato, en esta cita hay un elemento que resulta clave en el análisis, y es la imposibilidad de definir su nostalgia. Ciertamente, lo que anhela es huir (igual que Chávez y Julio), pero no sabe exactamente por qué y adonde.

Lo cierto es que no puede regresar a un tiempo y espacio diferente en donde alguna vez estuvo.

Por ello, aunque intenta librarse del sentimiento nostálgico es imposible que lo logre, puesto que el escribir es un ejercicio que le permite reflexionar y tratar de entender, incluso liberarse, pero nunca volver. Bien lo indica Sarlo: “El testimonio no es capaz de representar la intensidad de la experiencia vivida” (p.45). Esa intensidad es “la exaltación, la angustia y desaliento. Ese sentimiento no me abandonaría por el resto de mis días. Es una secuela poco mencionada de lo que se conoce como luchar” (Huezo, 2017, p.117). Finalmente, el mismo personaje reconoce la imposibilidad de librarse de la nostalgia.

4.4 Conclusiones

En los tres textos, se hace referencia o se evidencia que la palabra escrita es el medio por el cual se reconstruye el pasado y se acude a él para reconstruir una parte de la vida muy importante mediante un ejercicio nemotécnico. En *La casa de Moravia* es el personaje quien escribe, testimonia su pasado para poder superarlo y “dejarlo ir”; por su parte, en *Mazunte* el personaje principal lee las cartas que le dejó su hermana para reconstruir una parte de su vida en la que no tuvo estuvieron juntos ni se comunicaron de ninguna forma. En ese caso, el protagonista puede llenar vacíos, lo cual a su vez le da tranquilidad. En *El leproso* ocurre todo lo contrario que en las dos novelas anteriores, pues hay ausencia de un elemento que permite reconstruir el pasado.

Esta característica permite reflexionar sobre la relevancia de la lectoescritura como estrategia para lidiar con la nostalgia. En este sentido, se entiende que en un ejercicio de tal índole el sujeto que lo realiza debe rememorar, ordenar y seleccionar los recuerdos, y en ese proceso se va liberando. Es una catarsis necesaria para poder continuar viviendo, más en el caso expuesto en *La casa de Moravia*. Por los distintos motivos que fueron explicados, y a falta de habilidades comunicativas orales de interacción con otras personas, los personajes en los textos acuden a las letras.

Las cartas, un estilo comunicativo que ha trascendido tantas generaciones y superado incluso los avances tecnológicos, cobran gran importancia en *Mazunte*. Representan la necesidad de comunicarse, íntimamente, con un familiar muy cercano. ¿Por qué no enviar un correo electrónico? Porque en este caso el canal tiene la misma importancia que el mensaje, y lleva impregnada la letra de quien escribe, lo cual es un sello personal que denota también intimidad. Por eso la ausencia de cartas en *El leproso* es el reclamo constante hacia el personaje principal. En este caso, se entiende que en lugar de querer acercarse él buscaba mantener una distancia. Además, cabe destacar que este personaje experimentó una nostalgia reflexiva, nunca hizo intentos por reconstruir.

A pesar de que los tres personajes regresan al espacio físico de donde salieron, no pueden permanecer ahí porque hay una imposibilidad de regresar al cronotopo que rememoran y del cual se fueron. El anhelo de volver es lo que mueve la acción de los personajes en el texto, pero cuando regresan se dan cuenta de que es imposible por las restricciones mencionadas al inicio: ellos no son los mismos y el contexto al que llegan no es el mismo que del cual se marcharon.

Eso a su vez permite comprender la dificultad para relacionarse con las personas que los rodean cuando regresan, y también de desenvolverse en el espacio. Esto ocurre porque cuando llegan se enfrentan al extrañamiento de saber que lo que ven no es lo que conservan en sus recuerdos. Por eso la memoria y las comparaciones que realizan con fundamentales para corroborar que los tres personajes son sujetos nostálgicos que no logran recuperar el hogar.

8. Conclusiones

Todo el análisis que se desarrolló a lo largo de los tres capítulos se hizo en función de responder al objetivo principal: analizar la representación de la nostalgia en los procesos migratorios que viven los personajes principales de *Mazunte* de Daniel Quirós, *La casa de Moravia* de Miguel Huezo Mixco y *El leproso* de Adolfo Méndez Vides. Aquí hay que señalar la importancia de que el corpus lo conforman tres novelas centroamericanas, porque se hizo una aproximación y comparación de textos regionales, desde una

perspectiva no nacionalista sino regional y transversal, lo cual es importante si se piensa en del desarrollo de los estudios de literatura centroamericana contemporánea.

A partir del análisis se pudo responder al primer objetivo y se determinó la causa de la nostalgia en cada personaje principal y que, en los tres casos, esta no tiene sus raíces en el viaje. Los personajes no son nostálgicos por el viaje en sí, sino por acontecimientos que sucedieron en su país de origen antes irse. Esto es importante destacarlo porque se entiende el viaje como una necesidad de huir; en el caso de *El leproso*, para alejarse de lo que le provoca la nostalgia. Lo mismo ocurre en *Mazunte*, ya que el protagonista antes de irse para otro país a buscar mejores oportunidades laborales se independiza y se aleja de su familia. En *La casa de Moravia* lo que motiva el viaje es el compromiso con la guerrilla y la búsqueda de un mejor país, todo ello cargado de la utopía propia de la revolución.

También, el análisis permitió examinar cómo se evidencia la nostalgia cuando los personajes están lejos de su hogar y, con ello, se pudo comprender que, en las tres experiencias de viaje, con todo y sus diferencias, los personajes no logran desprenderse del sentimiento nostálgico. Por el contrario, este aumenta. Cabe acotar que con el viaje se enfrentan a la desterritorialización y la territorialización, procesos concomitantes cargados de emotividad y afectos que también deben experimentar cada uno. Por ello, el estar lejos no resuelve nada en los personajes, más bien suma el nuevo reto de comprender o evadir lo que les ocurre lejos de sus países de origen.

Además de la estadía en el lugar de acogida, se estudió el motivo por el cual los personajes decidieron retornar y, con ello, cómo afrontaron ese regreso según el tipo de nostalgia que experimentó cada uno. Así, se determinó que en los tres migrantes fue reflexiva, con la diferencia de que en el de *Mazunte* se da una transición a restaurativa una vez que regresó a Costa Rica. El que los personajes regresaran a su país de origen fue fundamental, porque se quería estudiar también la nostalgia del retornado y no solo la del migrante en su lugar de acogida. Para ello fue relevante conocer los motivos del regreso, porque en *El leproso* fue voluntario, el personaje decide volver porque se cansó de estar lejos de su colonia en Guatemala; en *Mazunte* fue por obligación, ya que era el único heredero de su hermana; y en *La casa de Moravia* también fue por obligación, para ir a la guerra, pero a eso se suma el regreso a la vida civil una vez terminada la guerra. Sin

embargo, más allá de los motivos, se llegó a la conclusión de que con el regreso tampoco dejaban de ser sujetos nostálgicos.

Lo anterior por cuanto la nostalgia tiene un tinte utópico. Eso es evidente en todo el texto y se refuerza en cada desenlace, porque los personajes nunca dejan de ser nostálgicos; aun cuando se encuentran de regreso en su país no pueden adaptarse a la vida cotidiana ni a las dinámicas sociales y familiares, cuando las hay. Con esto, se concluye también que no hay lugar para ellos en ninguna parte, están en un limbo, en el umbral o frontera que ya no les permite ser de aquí o de allá. Esta última aseveración indica que más allá del regreso físico, se trata de la imposibilidad del regreso al cronotopo motivo del anhelo nostálgico, pues es irrecuperable.

Hay que destacar también que el desenlace de los tres textos funciona como una estrategia textual para acentuar la imposibilidad de alcanzar el cronotopo anhelado. Por ejemplo, en *El leproso* el tiempo del relato dura un día completo, desde la mañana hasta el amanecer, y ese corto periodo basta para que el personaje principal, migrante de retorno, sepa que no hay lugar para él y decida irse, sin que él mismo ni los lectores sepan hacia dónde. En *Mazunte*, por su parte, la narración termina con el personaje principal y sus padres en México, por lo cual evidencia que tuvo que irse de su país, sin que ni él mismo sepa qué pasará con su vida después, lo cual es una incógnita también para los lectores. *La casa de Moravia* no es la excepción, ya que después del ejercicio de escritura catártico que realiza el personaje principal no se sabe nada más. El texto termina con la explicación de porqué escribió; y eso conlleva a regresar al inicio de la narración, como en una espiral que siempre retorna al inicio, por lo cual se entiende que no hay futuro.

Este limbo en el que terminan los tres personajes también se explica porque es el único territorio posible en el que ellos, desde su subjetividad, pueden metafóricamente territorializarse; es decir, tener cierto control de ese espacio. La nostalgia es, por tanto, su lugar de enunciación.

También es importante señalar que cada uno de ellos tiene una relación conflictiva, amor-odio, con un personaje secundario femenino. Este detalle se deriva del análisis, por ejemplo, en *El leproso*, la madre del protagonista es la que se encarga de posicionarlo en un no lugar, porque ella lo obliga a ser el hombre de la casa y lo despoja de su papel de

hijo. Cuando este personaje regresa no puede ser ni lo uno ni lo otro. En el caso de *Mazunte*, la hermana de Julio es la que constantemente lo cuestiona por su decisión de querer tener una vida diferente a la de su familia y, aunque él se aleja de ella y no la ve por más de once años, ella es quien lo obliga a regresar en ausencia con la estrategia de dejarle la herencia. Y en *La casa de Moravia* aparece la amante del protagonista, quien le pide que le cuente la vida de uno de sus compañeros de guerrilla y a partir de ahí es que comienza la rememoración. Entonces, cada una de ellas tiene una función en el texto, que es influir en el comportamiento del protagonista y sacarlo de su ámbito de subjetividad en donde están seguros.

Por otro lado, a partir del análisis se identificó en el corpus la importancia de la relación entre memoria y literatura. Tal como lo señala Sarlo (2016), solo se puede narrar desde el presente, pero lo que se narra está lleno de recuerdos en los que es necesario reflexionar. Los ejercicios de memoria que se representan en los textos ejemplifican la necesidad de contar de los personajes, a veces silenciados por el entorno; contar también ayuda a reparar su identidad o a librarse de sentimientos.

Relacionado con lo anterior, un aspecto importante es que en cada relato la comunicación juega un papel muy importante a lo largo de la vida de los personajes, y no solo de los principales, también de los secundarios. La falta de comunicación familiar es una constante; en *El leproso* es nula cuando el personaje principal está en el extranjero, en *Mazunte*, aunque existen los medios tecnológicos para comunicarse con su familia desde el exterior, no hay un diálogo asertivo; más bien hablan por compromiso o costumbre. En *La casa de Moravia* el personaje tampoco tiene una comunicación asertiva, además el contexto de la guerra civil no se lo permite, tanto así que nunca se conoce su nombre ni su seudónimo. En este tercer caso el problema se extiende a un nivel nacional, debido al silencio impuesto después de terminado el conflicto armado.

El factor comunicación a la vez abre el panorama y da cabida a la importancia de la lectoescritura, ya sea porque hay una posibilidad de hacer un ejercicio de memoria para liberarse de los recuerdos o para entender el presente, o porque la ausencia de algún recurso lo impide. En el caso de *El leproso* nunca se repara la falta de comunicación, más bien esta forma parte de la psicología del personaje y de su identidad, por ello cuando

regresa no puede establecer lazos comunicativos y rehacer relaciones familiares, de amigos o de pareja. Caso contrario ocurre en *Mazunte*, donde el personaje principal por medio de la lectura logra conocer la vida de su hermana de cierta forma llenar espacios vacíos. En *La casa de Moravia*, por su parte, la escritura funciona como método de reflexión del personaje sobre su pasado y de liberación para tratar de continuar con su vida.

El análisis permite evidenciar puntos de encuentro entre la narrativa centroamericana, específicamente en este corpus de novelas de migración. Por ejemplo, se nota como a pesar de las diferencias en las representaciones de los movimientos migratorios en cada novela por país (Guatemala, Costa Rica y El Salvador), la literatura funciona como un medio para abordar la nostalgia, relacionada, en los casos expuestos, con el tema migratorio. A ello, se suma el recurso nemotécnico que se evidencia en cada texto. Como se mencionó antes, hay una diferencia significativa entre interesarse por conocer el pasado familiar o personal y el evadirlo; la diferencia está en que quien lo evade no logra resolver anda en su vida, no tiene rumbo, no sabe cómo dirigirse en el presente, como ocurre en *El leproso*. Lo cual puede funcionar como una metáfora sobre el rumbo que eligen las naciones que, por decisiones de la oficialidad, no pueden realizar procesos de memoria, como sí lo hace el protagonista de *La casa de Moravia* para librarse de los recuerdos de la guerra civil.

En cuanto el tema migratorio, se destaca que dos de los textos estudiados exponen el tema del regreso a Centroamérica desde una perspectiva distinta, y a ellos se suma un tercero que expone una migración regional. Esto es importante porque abordar la migración de retorno tiene implicaciones y retos distintos a los que tiene solo el irse, que no son menos complejos. Además, es ineludible que las tres formas de migración representadas en los textos evidencian la diversidad de sujetos migrantes y cómo esta se representa en la literatura centroamericana. Específicamente, este análisis incluyó textos de tres países: Guatemala, Costa Rica y El Salvador, por lo que resultado es que se pueden identificar puntos de encuentro, como el hecho de que los personajes busquen en otro lugar lo que no tienen en su nación, pero a la vez hay diversidad en la manera en la que lo hacen.

Por otro lado, un aporte importante para los estudios críticos de literatura centroamericana contemporánea es que este trabajo se apartó de la perspectiva dominante

de los conflictos armados, aunque una de las novelas del corpus versa sobre lo que le ocurre al personaje principal terminada la guerra civil de El Salvador. Lo anterior se destaca porque el contexto de producción y publicación de los textos es el siglo XXI, más de veinte años después del fin de los enfrentamientos civiles armados en algunos países centroamericanos. Se marca así un distanciamiento y a la vez una apertura a nuevos rumbos, tanto de la literatura como de los estudios críticos.

En esta línea de investigación que se sostuvo en este trabajo, cabe destacar que el análisis literario de textos de retorno como los estudiados no podría ser tan enriquecedor si no es desde un abordaje interdisciplinario, ya que los campos como la sociología y la psicología, incluso los estudios sobre la memoria, son fundamentales para entender la psicología de los migrantes retornados y su concepción de mundo. Además, porque permiten tomar en cuenta también la esfera en la que se desenvuelven los personajes, quienes los rodeas, las consecuencias de quedarse o regresar, porque como lo detalla Durand (2004): “El retorno no es un proceso automático... implica un proceso de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares” (p.108).

Más allá de los textos, se debe destacar que las tres novelas fueron escritas por centroamericanos que han sido o son migrantes. Por ello, y de acuerdo con Gutierréz (2011), los textos son de carácter posnacional, porque los escritores no buscan fortalecer los discursos nacionalistas y la identidad nacional, sino que sus textos cuestionan y develan realidades nacionales problemáticas. Ello también se debe a la perspectiva que da el vivir en otro país y mirar la nación a la que se pertenece desde lo global y no solo lo local.

Un ejemplo de lo anterior es que los personajes cuestionan costumbres familiares relacionadas con la identidad nacional; además comparan aspectos de su país con lo que encuentran afuera, como los barrios o la comida; en algunos casos para menospreciar su origen y en otros para recalcar que lo prefieren antes que los lujos del extranjero. Otro detalle que es muy importante es la deconstrucción de la idea de Costa Rica como país pacífico, ya que en *La casa de Moravia* se traslada el conflicto armado de El Salvador a Costa Rica, como base de una radio emisora clandestina que cuenta con el apoyo de algunos costarricenses, incluidos estudiantes universitarios. Esta idea de que Costa Rica es un país envidiable también es cuestionada en *Mazunte* desde la voz del personaje principal,

un costarricense que ve más defectos que virtudes en sus compatriotas y que siempre busca la manera de irse.

Finalmente, a partir de este trabajo surgen cuestionamientos sobre la literatura centroamericana y las representaciones del retorno. Dado que este corpus está conformado por tres textos, apenas es un atisbo a los estudios de esta temática; aunque no son nulos, como se evidenció en el estado de la cuestión, podrían ser más. Eso permitiría dar paso a estudios centrados en la migración de retorno como una subdivisión dentro de la literatura centroamericana de migraciones, o por lo menos cuestionar la posibilidad de que haya un fenómeno de literatura de este tipo que esté incrementando en el siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

Textos primarios

Huezo, M. (2017). *La casa de Moravia*. Ciudad de México, México: Alfaguara

Méndez, A. (2007). *El leproso*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Alfaguara

Quirós, D. (2016). *Mazunte*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica

Textos secundarios

Anónimo. (2015). Playa Jacó: pasado y presente. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/foros/playa-jaco-pasado-y-presente/DLGSCCLIZNNAWPOMEKI5G2SPP2U/story/>

Aparicio, Y. (2014). *Post-Conflict Central American Literature. Searching for home and longing to belong*. Maryland, Estados Unidos: Bueknell University Press

Arfuch, L. (Comp.). (2005). *Pensar este tiempo: espacios afectos y pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Arias, A. (2012). Post-identidades post-nacionales: Duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.121-139). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, España: Alfaguara.

Bordignan, N. (2006). El desarrollo psicosocial de Erik Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-62. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/26506434:El_desarrollo_psicosocial_de_Eric_Erikson_El_diagrama_epigenetico_del_adulto

Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid, España: A. Machado Libros.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

- Calonge, F. (2011). La práctica del hogar: Espacios ambivalentes para identidades ambivalentes. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 69-108. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362011000200005&lng=es&tlng=es.
- Chapman, G. (2003). Los cinco lenguajes del amor. Miami: Editorial Unilit.
- Cortez, B. (2000). Estética del cinismo: ficción centroamericana de posguerra. *Áncora. Suplemento Cultural de La Nación*.
- Cortez, B. (2008). Mapas de melancolía: la literatura como medio para la homogenización del sujeto nacional. En W. Mackenbach. (Ed), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (pp.135-149). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Cortez, B. (2009). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores
- Cortez, B. (2012). Memorias del desencanto: el duelo postergado y la pérdida de una subjetividad heroica. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.259-280) Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Cuevas, N. (2017). Narrativa centroamericana: frontera, violencia y exilio. Apuntes para una crónica de la corrupción. *Valenciana*, (20), 87-112. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360352014005>
- Del Sarto, A. (2012). Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos de literatura*, (32), 41-68. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/viewFile/4060/3040>
- Durand, J. (2004). Ensayo sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116. Recuperado de <http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/035/035-006.pdf>
- Editorial Costa Rica. (s.f.). *Editorial Costa Rica*. San José, Costa Rica. Recuperado de <http://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1068>

- Editorial Costa Rica. (s.f.). *Editorial Costa Rica*. San José, Costa Rica. Recuperado de <http://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1141>
- Fernández, V. (2016). Masacre de la Cruz de Alajuelita: 30 años después. *La Nación*. Recuperado de <http://www-nacion.com/sucesos/crimenes/masacre-de-la-cruz-de-alajuelita-30-años-despues/XRRK7BR6ZVHVFLEGIPOSS5>
- Freud, S. (1993). *Duelo y melancolía*. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33158429/freud_duelo_melancolia.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1507340450&Signature=ko65NH9Ugx5l5Y9yO%2FVmlkCIITY%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DDerrida_en_castellano.pdf
- Gutiérrez, R. (2011). La novela post-exílica de repatriación. *Hispanamérica*, 40(120), 27-35. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/23267682?seq=1#page_scan_tab_contents
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001
- Hall, M. (2012). La nostalgia del exilio en la literatura colombiana contemporánea: Un estudio cultural e histórico de tres novelas. *The Latin Americanist*, 57(2), 3-15. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/264327825_La_Nostalgia_Del_Exilio_En_La_Literatura_Colombiana_Contemporanea_Un_Estudio_Cultural_Historico_De_Tres_Novelas
- Herner, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, (13), 158-171. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>
- Herrera, B. (2008). Los estudios comparados y la literatura centroamericana. En W. Mackenbach. (Ed.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (pp.119-133). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.

- Huezo, M. (2010). Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de identidad salvadoreña. *Migraciones: Mirando al sur. Entrecruzamientos culturales en las migraciones centroamericanas*. (pp.50-61). Ciudad de México, México: Centro Cultural de España en México.
- Vargas, J. (2004). Introducción a la novela centroamericana contemporánea. *Revista Comunicación*, 13(1), 5-16. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/introduccion-a-la-novela-centroamericana-contemporanea/html/1b1ab86d-518a-41f8-bd5a-84c3d9f02237_16.html#I_0_
- Mackenbach, W. (2008). Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas? En W. Mackenbach. (Ed.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (pp. 279-307). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Mackenbach, W. (2012). Narrativas de la memoria en Centroamérica: Entre política, historia y ficción. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.231-257). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Malamud, M. (2013). Sociología militar. *Boletín del Centro Naval*, 837, pp.383-388. Recuperado de <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN837/837-MALAMUD.pdf>
- Mara, M. (2017). La violencia en la literatura de la diáspora. *Pacarina del Sur*, 9(33). Recuperado de <http://pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/1526-la-violencia-en-la-literatura-de-la-diaspora>
- Massey, D. (2005). Pensar este tiempo: espacios, afectos y pertenencias. En L. Arfuch (Comp), *La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones* (pp.101-128). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mazariegos, A. (2017). Méndez Vides: 'La literatura está más allá de la promoción. Esta no hace que se escriba mejor'. *Mundiario*. Recuperado de <http://www.mundiario.com/articulo/cultura/mendez-vides-'literatura-mas-alla-promocion-no-hace-escriba-mejor'/20170502135400087544.html>

- Méndez, V. (s.f.). Festival Internacional de Poesía de Medellín. Medellín: Festival Internacional de Poesía de Medellín. Recuperado de https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Revista/ultimas_ediciones/59_60/mendez_vides.html
- Moctezuma, M. (2004). La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, 95-117.
- Mora, E. (2012). Del sueño americano a la utopía desmoronada: Cuatro novelas sobre la inmigración de México a Estados Unidos. *Latinoamérica*, (54), 269-295. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64023055011>
- Morales, A. (2013). "Centroamérica: los territorios de la migración y la exclusión en el nuevo siglo". *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(2), 27-36. Recuperado de <http://revistafal.com/centroamerica-los-territorios-de-la-migracion-y-la-exclusion-en-el-nuevo-siglo/>
- Muñoz, M. (2013). En busca del tiempo perdido: La nostalgia en la literatura urbana moderna. *Bitácora*, 22(1), 35-42. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/35-41/pdf_466
- Nóchez, M. (2013). *El faro*. San Salvador, El Salvador. Recuperado de <http://especiales.elfaro.net/es/iconoclastas/temporada01/11295/Miguel-Huezo-Mixco.htm>
- Ortiz, A. (2003). Trazar un itinerario de lectura: (des) figuraciones de la violencia en una novela guatemalteca. *Inter Sedes*, 4(6), 135-145. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/841>
- Ortiz, A. (2007). Lectura y violencia: para una lectura de Horacio Castellano Moya. *Centroamérica*, (12), 85-100. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5168264>
- Ortiz, A. y Mackenbach, W. (2008). (De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamérica*, 8(32), 81-97. Recuperado de

https://www.academia.edu/6129704/_Literatura_y_violencia._Para_una_lectura_de_Horacio_Castellanos_Moya_

- Ortiz, A. (2012). Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.73-93). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Papalia, D. Wendkos, S. y Duskin, R. (2007). *Psicología del desarrollo*. Ciudad de México, México: Interamericana Editores.
- Pérez, Y. (2012). El poder de la abyección y la ficción de posguerra. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.49-72). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Perkowska, M. (2011). La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea. *Istmo*, (22). Recuperado de http://istmo.denison.edu/n22/articulos/24_perkowska_magdalena_form.pdf
- Quesada, A. (2012). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Quirós, D. (2015). El chiquitico. *El faro*. San Salvador, El Salvador. Recuperado de <http://elfaro.net/es/201505/opinión/16912/El-chiquitico.htm>
- Raventós, C. (2018). *Mi corazón dice NO*. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, A. (2012). Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana. En B. Cortez, A. Ortiz y V. Ríos. (Ed.), *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (pp.345-365). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.
- Rojas, M. y Ovarés, F. (1995). *100 años de literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Norma.

- Sarlo, B. (2006). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Siu, O. (2012). *Novelas de la diáspora centroamericana y la colonialidad del poder: Hacia una aproximación de-colonial al estudio de las literaturas centroamericanas*. (Tesis doctoral). Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/985617gp>
- Squires, M. (2009). Horacio Castellanos Moya: el cinismo salvadoreño. *The Kennesaw Tower Undergraduate Foreign Language Research Journal*, 2(8), pp.1-8. Recuperado de <http://digitalcommons.kennesaw.edu/kennesawtower/vol2/iss1/8>
- Valencia, E. (1970). Notas para una sociología de la guerrilla. *Revista Mexicana de Sociología*, 32(8), pp.335-355. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3539041>
- Zavala, M. (2008). Globalización y literatura en América Central. En W. Mackenbach. (Ed.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (pp. 225-245). Ciudad de Guatemala, Guatemala: F & G Editores.